ESPACIO HUMANITARIO DE PUENTE NAYERO, UNA APUESTA DE CONSTRUCCIÓN TERRITORIAL DESDE LA RESISTENCIA ACTIVA

Autora:

María Jimena Celemín Bonilla

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE HUMANIDADES

MAESTRÍA EN ESTUDIOS SOCIALES

Bogotá, Colombia

2019

ESPACIO HUMANITARIO DE PUENTE NAYERO, UNA APUESTA DE CONSTRUCCIÓN TERRITORIAL DESDE LA RESISTENCIA ACTIVA

Autora:

María Jimena Celemín Bonilla

Tesis presentada para obtener el título de
Magister en Estudios Sociales

Directora:
Nathalia Martínez

Línea de investigación:
Memoria, Identidad y Actores Sociales

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE HUMANIDADES
MAESTRÍA EN ESTUDIOS SOCIALES
Bogotá, Colombia
2019

“Los(as) resistentes sociales se han formado en una permanente búsqueda de autonomías y en la puesta en escena de prácticas liberadoras. Es en la construcción de una lógica de permanente afirmación de la vida y en el hacer de los territorios existenciales de los resistentes auténticas prácticas de libertad, lo que ha hecho posible la emergencia de poderes alternos con vocación de revolución social”

Oscar Useche
Micropolítica de las resistencias sociales noviolentas (2014)

“Ningún evento tan revelador de la condición humana como la guerra. Aunque es antiética por excelencia, aquellos hombres y mujeres que la sobreviven son la personificación de la solidaridad y el amor, de la dignidad y la resistencia contra la impiedad de los verdugos y los corruptos. Ellos son la estética y la vida en medio del dolor.”

El testigo. Exposición fotográfica de Jesús Abad Colorado

Agradecimientos

Agradezco a la vida, porque ella me permitió y me sigue permitiendo construir conocimientos desde la incertidumbre, ese valor poco reconocido que potencia la entereza y fortalece el alma; a mi padre, madre, hermana y hermano por su apoyo y compañía en cada uno de los momentos significativos de mi existencia, sin su amor incondicional nada de lo conseguido hasta el momento sería posible.

A mi tutora, Nathalia Martínez, por la rigurosidad y responsabilidad en su trabajo y apreciaciones, sin ellas este camino constante de aprendizajes y desaprendizajes hubiese sido más complejo de lo que fue.

Por último, doy las infinitas gracias a la comunidad del Espacio Humanitario de Puente Nayero, particularmente a Orlando, William, Isabel, Doña María y Don Pompilio, quienes me abrieron las puertas de sus casas y de sus vidas sin condiciones, gracias por todos los días y noches compartidas, espero este trabajo haga honor a sus expectativas pues fue hecho con infinito amor y admiración hacia ustedes.

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL	FORMATO
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE
Código: FOR020GIB	Versión: 01
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 5 de 205

1. Información General	
Tipo de documento	Tesis de Grado de Maestría de Investigación
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Titulo del documento	Espacio Humanitario de Puente Nayero, una apuesta de construcción territorial desde la resistencia activa
Autor(es)	Celemín Bonilla María Jimena
Director	Martínez Nathalia
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2019.195 p.
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional
Palabras Claves	RESISTENCIA SOCIAL, POTENCIA, TERRITORIO, ESPACIO, NOVIOLENCIA.

2. Descripción

En esta tesis de grado la autora propone relacionar las acciones de resistencia activa y noviolenta que llevan a cabo los habitantes del Espacio Humanitario de Puente Nayero con las formas de construir territorialidades no hegemónicas, que aboguen por la dignificación y empoderamiento de las comunidades a partir del establecimiento de mecanismos políticos de decisión más autónomos y horizontales, y la transformación de las relaciones sociales atravesadas por el ejercicio de las violencias. También se pretende pensar la ciudad desde unas lógicas menos individualistas, acercándola de nuevo a formas de vida más colectivas y solidarias.

Esta investigación tiene por objeto principal Analizar las territorialidades que se configuran en el Espacio Humanitario de Puente Nayero a partir de las Acciones de Resistencia Social Noviolenta llevadas a cabo en este proceso organizativo, trayendo a colación los aportes teóricos del Profesor Oscar Useche (2014) y el concepto de Resistencia Social Noviolenta, Henry Lefebvre (2013) y la triada que compone la construcción social del espacio, y por último, el Territorio-Región de Grupos Étnicos elaboración teórico-conceptual del Proceso de Comunidades Negras.

3. Fuentes

Acevedo Espinoza, E. (2014). Prácticas sonoras y construcción de paz en Tumaco. Una historia de sonidos y silencios, de memorias y de resistencia. Trabajo de Grado. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

Agamben, G. (2005). Estado de Excepción. Homo Sacer, II, I. 2. 1ra ed. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

Agudelo, C. (2004). No todos vienen del río: construcción de identidades negras urbanas y movilización política en Colombia. En: E. Restrepo & A. Rojas. (Eds.), *Conflicto e (in)visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia,* 1ra ed. [online] Popayán: Editorial Universidad del Cauca. Colección Políticas de la Alteridad.

Alcaldía de Buenaventura. (2001). *Plan de Ordenamiento Territorial, convivencia pacífica desde la diversidad.* Oficina de planeación y Ordenamiento Territorial.
Almario, O. (2001). Anotaciones sobre las provincias del Pacífico sur durante la construcción temprana de la República de la Nueva Granada, 1823-1857, en Anuario de Historia de las Fronteras No.6.

Almario, O. (2007). "¡Ay mi bello puerto del mar, mi Buenaventura! La larga historia del desencuentro entre el puerto y la ciudad y entre la región y el país". Revista Posiciones No.1. Cali: Universidad del Valle.

Almario, O. (2009). De lo regional a lo local en el Pacifico sur colombiano -1780-1930, Revista HISTORelLo, Revista de Historia Regional y Local, vol.1, No.1.

Andrade Becerra, O. D. (2012) Memoria y construcción de paz. En *Víctimas: miradas para la construcción de paz. Serie documentos para la paz No.2* (pp.15-43). Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano, Observatorio de Construcción de Paz y Fondo para la Sociedad Civil Colombianos por la Paz, FOS.

Aprile Gniser, J. (1993). Poblamiento, habitas y pueblos del Pacifico. Cali: Universidad del Valle.

Bonilla, M. E. (abril 21 de 2014). *Los verdaderos dueños de Buenaventura* – Las2orillas. [online]. Disponible en: http://www.las2orillas.co/los-multimillonarios-duenos-del-puerto-de-buenaventura/

Bouley, Catherine y Rueda Danilo (s.f). Zonas Humanitarias y Zonas de Biodiversidad: Espacios de dignidad para la población desplazada en Colombia.

Cardoso, E y Faletto, E (1977). *Dependencia y desarrollo en América Latina.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 176

Carreño Z, A. (2006). Spinoza. La filosofía de la potencia. Trabajo de Grado. Universidad Industrial de Santander. Colombia.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica. Bogotá, CNMH.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). Buenaventura: un puerto sin comunidad. Bogotá, CNMH.

Cocuname Ricardo, Danny Alexander y Salcedo Hurtado, Elkin de Jesús. (2017). Evaluación del riesgo de inundación ante tsunami local en la isla de Cascajal, Pacífico Colombiano. *Rev. geogr. Norte Gd* No.68 (pp.185-219) [online]. ISSN 0718-3402. Disponible en: http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022017000300185

Comisión Colombiana de Juristas – Coljuristas, (2009), *Informe sobre la situación de derechos humanos y desplazamiento forzado de la población afrocolombiana que ocupa el territorio de Bajamar de Buenaventura (Valle del Cauca)*. Disponible en: http://www.coljuristas.org/documentos/libros_e_informes/inf_2009_n4.pdf

Comisión Interamericana de Derechos Humanos- CIDH. Resolución 25/2014- Medida cautelar No. 152-14 del 15 de septiembre de 2014. Disponible en: http://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2016/10487.pdf

Corte constitucional. Sentencia C-461 de 2008. Recuperado de http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2010/C-149-10.htm

Contagio Radio. (sf) Nace nuevo espacio humanitario en calle Icaco en Buenaventura. Contagio Radio. Recuperado de http://www.contagioradio.com/nace-nuevo-espacio-humanitario-en-calle-icaco-en-buenaventura-articulo-7238/ .

De Oliveira, A. (2012). Trabajo, economía y transparencia en grandes proyectos urbanos. Las lecciones de Río de Janeiro. En; B. Cuenya, P. Novais & C. Vainer (Eds.), *Grandes proyectos urbanos Miradas críticas sobre la experiencia argentina y brasileña* (pp. 293 –329). Buenos Aires, Argentina: Editorial Café de las ciudades

De Sousa Santos, B. (2005). El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política. Bogotá: Editorial Trotta.

Deleuze Guilles (2008). En medio de Spinoza. Buenos Aires: Editorial Cactus.

Departamento Nacional de Estadística-DANE. Análisis regional de los principales indicadores sociodemográficos de la comunidad afrocolombiana e indígena a partir de la información del censo general 2005. Disponible en: https://www.dane.gov.co/files/censo2005/etnia/sys/Afro_indicadores_sociodemograficos_censo2005.pdf

Departamento Nacional de Planeación –DNP- -CVC-UNICEF. (1983). Plan de desarrollo integral para la Costa Pacífica, PLADEICOP. Cali: CVC. Departamento Nacional de Planeación –DNP- (2006)

Documento CONPES 3410. Política de Estado para mejorar las condiciones de vida de la población de Buenaventura.

Dirección Marítima- DIMAR (2014) Estudio de la Amenaza por Tsunami y Gestión de Riesgo en el Pacifico colombiano. Colombia: Editorial DIMAR.

Echeverría Reina, L. M. (2012). Prácticas de resistencia y construcción de ciudadanía en Tumaco: Estudio de caso del proyecto educativo teatro por la paz desde los marcos de acción colectiva. Tesis de Maestría. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá DC.

El País (abril 18 de 2014) "Bacrim atemorizan a habitantes de denominada Zona Humanitaria en Buenaventura". Recuperada de: http://www.elpais.com.co/elpais/judicial/noticias/bacrim-atemorizan-habitantes-denominada-zona-humanitaria-buenaventura

Escobar, A. (2003). "Mundos y conocimientos de otro modo": El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano. Revista Tabula Rasa No.1: (pp. 51-86).

Escobar, A. (2004). Desplazamientos, desarrollo y modernidad en el Pacífico colombiano En: E. Restrepo & A. Rojas. (Eds.), *Conflicto e (in)visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia,* 1ra ed. [online] Popayán: Editorial Universidad del Cauca. Colección Políticas de la Alteridad.

Escobar, A. (2007). La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo. Venezuela. Fundación editorial El perro y la rana.

Escobar, A. (2010). Territorios de diferencia. Lugar, movimientos, vida, redes. Colombia: Editorial Envión.

Escobar, A & Pedrosa, Á (eds.). (1996). Pacífico: ¿Desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano. Bogotá: CEREC.

Espinoza Bonilla, A. (2001). De lo global a lo local en los repertorios de acción de las organizaciones negras frente al conflicto armado en Buenaventura. Universidad del Valle- Colombia.

Forero Acosta, J, P. (2009), La construcción de identidades de resistencia contra la guerra en Colombia. Caso de estudio: Ruta Pacífica de las Mujeres. Trabajo de grado. Universidad del Rosario. Bogotá.

Foucault, Michel. (1984). La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad (diálogo con H. Becker, R. Fornet-Betancourt, A. Gómez-Müller, 20 de enero de 1984). Disponible en https://revistas.unc.edu.ar/index.php/NOMBRES/article/viewFile/2276/1217

Foucault, Michel. (2009). El gobierno de sí y de los otros: curso en el Collége de France: 1982-1983. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel. (2010). El coraje de la verdad. El gobierno de sí y de los otros II. Curso en el Collège de France (1983-1984). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Fundación Ideas para la Paz (*s.f*). "La crisis de Buenaventura la vive todo el Pacifico" Recuperado de http://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/538795ac750bc.pdf

García Ramírez, I. (2016). Los grandes proyectos urbanos en contextos étnicos. Estudio de caso Macroproyecto de Interés Social Nacional Ciudadela San Antonio en su relación con el proyecto Malecón Bahía de la Cruz en Buenaventura – Colombia. Trabajo de grado. Universidad Nacional de Colombia. Manizales- Colombia.

Giraldo Díaz, R. (2006) Poder y resistencia en Michael Foucault. Revista Tabula Rasa No.4.

Graell Tovar, R. (2011). Lo humanitario y la construcción de seguridad y espacios humanitarios. Estudio de caso comuna 7 Barrancabermeja. Trabajo de grado. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

Guber, R. (2014). La etnografía. Método, campo y reflexividad. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.

Halbwachs, M. (2004). Los marcos sociales de la memoria. Barcelona: Anthropos Editorial.

Hernández Delgado, E. (2009). Resistencias para la paz en Colombia. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas. Revista Paz y Conflictos No.2 (pp. 117-195)

Instituto Geográfico Agustín Codazzi –IGAC- (2000). Zonificación ecológica de la región Pacífica colombiana. Bogotá: Ministerio del Ambiente.

Jelin, Elizabeth. (2002). Los trabajos de la memoria. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.

Jiménez, A. y Torres, A, (Comp.). (2006). La práctica investigativa en Ciencias Sociales. Bogotá: Fondo editorial Universidad Pedagógica Nacional.

Leal, C. y Restrepo, E. (2003). Unos bosques sembrados de aserríos: historia de la extracción maderera en el Pacífico colombiano. Medellín: Universidad de Antioquia, Colciencias, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, Universidad Nacional de Colombia.

Lefebvre, Henri (1976), "Reflections on the politics of space", Antipode, No.8, vol.2 (pp.30-37).

Lefebvre, Henri (2013). La producción del espacio. Madrid: Editorial Capitán Swing.

Leukos, S. (2008). La masacre de El Naya, una memoria presente. Desde Abajo. La otra posición para leer. Disponible en: http://www.desdeabajo.info/ediciones/item/853-la-masacre-del-naya-una-memoria-presente.html

López Martínez, M. (2004). Noviolencia para generar cambios sociales, en Polis Revista Latinoamericana [online], No.9. Disponible en: http://polis.revues.org/7326

López Martínez. M. (2012). Noviolencia. Teoría política y experiencias históricas. Argentina: Editorial de la Universidad Tecnológica Nacional.

Mosquera Torres, G. (2010). Vivienda y arquitectura tradicional en el pacífico colombiano, Patrimonio cultural afrodescendiente. Universidad del Valle.

Nossetto, L. (2017). Carl Schmitt, Giorgio Agamben y la estructura bipolar de lo político. Revista Profanações, [online], Año 4, No.2 (p.91). Disponible en: http://file:///C:/Users/Familia/Downloads/1431-6703-1-PB.pdf [Consultada el 7 de marzo de 2018].

Oficina Gestión de Paz y Convivencia de la Gobernación del Valle, en Convenio con la Organización Internacional para las Migraciones OIM, con financiación AID y la Corporación Opción Legal en Convenio con COSUDE, (2004) "Diagnóstico de la población en situación de desplazamiento(psd) asentada en el municipio de Buenaventura"

Oslender, U. (1999). Espacializando resistencia: Perspectivas de" Espacio" y "Lugar" en las investigaciones de movimientos sociales. Cuadernos de geografía: Revista colombiana de geografía. Universidad Nacional de Colombia. Vol.8, No.1 (pp. 1-35). ISSN electrónico 2256-5442. ISSN impreso 0121-215X.

Oslender, U. (2002). Espacio, lugar y movimiento sociales: hacia una "espacialidad de resistencia". Scripta nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Universidad de Barceloa. ISSN: 1138-9788. Depósito Legal: B. 21.741-98 Vol. VI, No.115, de 1 de junio de 2002.

Oslender, U. (2003). "Discursos ocultos de resistencia": tradición oral y cultura política en comunidades negras de la costa pacífica colombiana. Revista colombiana de antropología. No.39 (pp. 203-235).

Oslender, U. (2004). Geografías de terror y desplazamiento forzado en el Pacífico colombiano: conceptualizando el problema y buscando respuestas. En E. Restrepo y A. Rojas. (Eds.), *Conflicto e (in)visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia* (pp. 35-52). Popayán, Colombia: Editorial Universidad del Cauca.

Oslender, U. (2008). "Geografía del terror": Un marco de análisis para el estudio del terror. Scripta nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Universidad de Barcelona. ISSN: 1138-9788. Depósito Legal: B. 21.741-98 Vol. XII, núm. 270 (144), del 1 de agosto de 2008

Páramo, P. y Otálvaro. G. (2006). Investigación Alternativa: Por una distinción entre posturas epistemológicas y no entre métodos. En Cinta de Moebio. Revista de epistemología de Ciencias Sociales. No. 25 (pp. 1-7).

Páramo, P. (Comp.) (2011). La investigación en ciencias sociales: estrategias de investigación. Universidad Piloto de Colombia.

Piper, I., Fernandez, R., e Iñiguez, L. (2013). "Psicología Social de la Memoria: Espacios y Políticas del Recuerdo". Revista PSYKHE, Vol. 22, No.2 (pp. 19-31).

Portal Verdad Abierta. (2011). Los orígenes de la masacre de El Naya. Recuperado de: http://www.verdadabierta.com/component/content/article/80-versiones/3382-las-escuelas-y-las-finanzas-del-bloque-calima

Portal Verdad Abierta. (2012) Los orígenes de la masacre de El Naya. Recuperada de: http://www.verdadabierta.com/component/content/article/82-imputaciones/4062-los-origenes-de-la-masacre-de-el-naya/

Quiñonez Páez, Julio. (2008). Sobre el concepto de resistencia civil en ciencia política en Ciencia Política, No. 6 (pp.150-176).

Ramírez Orozco, M. (2014). Aproximación bibliográfica a la construcción de la paz en Colombia. Revista de la Universidad de La Salle, No.63 (pp.23-43). Disponible en: https://revistas.lasalle.edu.co/index.php/ls/article/view/2968

Restrepo. E. (2010). Identidad. Apuntes teóricos y metodológicos. Identidad, cultura y política. Perspectivas conceptuales, miradas empíricas. Editorial Universidad del Valle (pp. 61- 75).

Sánchez, E y Roldan R. (2001). Titulación de los territorios comunales afrocolombianos e indígenas en la Costa Pacífica de Colombia. Dirección sectorial para el desarrollo social y ecológicamente sostenible.

Schmucler, Héctor. (sf) La inquietante relación entre lugares y memorias. Revista Memoria Abierta, Disponible en http://www.memoriaabierta.org.ar/materiales/pdf/hector_schmucler.pdf

Sharp, Gene. (2003). De la dictadura a la democracia. Un sistema conceptual para la liberación. Disponible en https://www.aeinstein.org/wp-content/uploads/2013/09/DelaDict.pdf

Silva Prada, D. (2014). Acerca de la relación entre territorio, memoria y resistencia. Una reflexión conceptual derivada de la experiencia campesina en el Sumapaz. Revista Análisis Político No. 81 (pp. 19-31).

Spinoza, B. (1999). Tratado teológico-político. Barcelona: Editorial Folio.

Spinoza, B. (2005). La Ética demostrada según el orden geométrico. Traducido del latín por Atilano Domínguez. Madrid: Editorial Trotta.

Torres, C. A. (13 de Mayo de 2010) Ponencia: Reconstruir memoria de procesos organizativos populares. En el marco del Seminario Internacional Itinerante "Diálogos, desafíos y abordajes de la Memoria Histórica en Colombia" de InWEnt en Bogotá.

Tylor, L. (27 de Abril de 2015) Witness for peace. Durante el primer aniversario, el Espacio Humanitario de Puente Nayero inspira la resistencia no-violenta en Buenaventura, Colombia. Disponible en: http://witness4peace.blogspot.com.co/2015/04/durante-el-primer-aniversario-el.html

Useche, O. (2013). Resistencias sociales y noviolentas. Apuntes para una interpretación desde la micropolítica del acontecimiento, en Revista Vectores de Investigación, Vol. 7 (pp.91-120).

Useche, O. (2014). Micropolítica de las resistencias sociales noviolentas. El acontecimiento de las resistencias como apertura de nuevos territorios existenciales. Tesis de doctorado. Universidad de Granada. Instituto de la paz y los conflictos. España.

Vasco Uribe, L. (sf) Pagina web de Luis Guillermo Vasco Uribe. http://www.luguiva.net/documentos/detalle.aspx?id=150&d=10

Vélez Torres, I; Rátiva Gaona, S; Varela Corredor, D. Cartografía social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio afrodescendiente de la cuenca alta del río Cauca. Cuadernos de Geografía - Revista Colombiana de Geografía Vol. 21, Núm. 2, julio-diciembre, 2012 (pp. 59-73) Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Villa, W. (1998). Movimiento Social de Comunidades Negras en el Pacífico Colombiano. La construcción de una noción de territorio y región. En *Geografía Humena de Colombia. Los afrocolombianos.* (Tomo VI). Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. Bogotá: Editorial Guadalupe Ltda. (pp. 431-447).

Villa, W. (2002). El Estado multicultural y el nuevo modelo de subordinación. En Gaviria, C. et al. (Eds.) *El debate a la Constitución.* Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia – ILAS. (pp.89-101).

Wills, M, (2011). La memoria histórica desde la perspectiva de género. Conceptos y Herramientas, CNRR-Grupo de Memoria Histórica, Bogotá.

Yori García, C, (2015). La construcción social del hábitat. Como estrategia de integración social, sustentabilidad urbana y seguridad ciudadana. Universidad Piloto de Colombia. Bogotá.

4. Contenidos

Este trabajo se divide en seis grandes apartados. La primera parte está compuesta por la introducción, donde se esboza principalmente el lugar de enunciación de la investigadora, la pregunta problema y los objetivos a cumplir. El capítulo uno se encentra la contextualización del problema, la caracterización del Pacífico Colombiano y el abordaje de Buenaventura como una ciudad sumida en la contradicción.

Un segundo capítulo está referido a la exposición de la apuesta teórica y metodológica como parte fundamental para entender las perspectivas y elaboraciones analíticas y procedimentales desde la que se lee y se construye está realidad particular, teniendo en cuenta el papel central de la construcción de conocimiento desde estancias intersubjetivas y constructivistas.

Seguido a esto, el tercer capítulo, aborda el análisis concreto de la Resistencia Social Noviolenta y su diálogo con la posibilidad de configurar territorialidades potenciadoras de relaciones sociales más dialógicas y solidarias.

El cuarto capítulo tiene que ver con el reconocimiento de la territorialidad que emerge en el devenir histórico del proceso organizativo aquí problematizado, pues esa pregunta ronda tangencialmente este trabajo de investigación.

Finalmente, se incluyen las conclusiones a las que se llegó mediante este estudio, exponiendo una serie de retos, pero también potencialidades de esta experiencia, así como algunas posibilidades que pueden ser desarrollados en futuras investigaciones.

5. Metodología

Desde un enfoque analítico-interpretativo se propone la articulación de una estrategia metodológica dividida en dos momentos. En primer lugar, un rastreo, sistematización y análisis de prensa de carácter humanitario; en segundo lugar, situado o en el territorio, se hicieron ejercicios de etnografía y cartografía social, por sus aperturas a pensarse los territorios como constructores de identidad y agentes de memoria.

Algunas técnicas usadas para este proceso investigativo fueron la observación participante; la entrevista no directiva, talleres de activación de la memoria o espacios colectivos de reflexión.

6. Conclusiones

Resulta complejo impulsar apuestas resistentes y noviolentas en medio de la confrontación que vivimos hoy, no solo porque el actual proceso de implementación de los acuerdos de paz entre el Estado y las FARC-EP se está caracterizando por el recrudecimiento de acciones victimizantes y la reconfiguración de los actores bélicos, sino porque ello repercute en la aparición de nuevas dinámicas generadoras de zozobra y amenaza permanente a los procesos y/o referentes resistentes, lo cual disminuye esos *afectos alegres* de los que hablaba Spinoza. Así pues, durante la negociación y posterior firma de esos acuerdos se percibió una dosis muy grande de esperanza, renovación, posibilidades para entablar diálogos fraternos, etc., es decir, que las luchas por establecer relaciones sociales basadas en la solidaridad y el diálogo, unos sistemas económicos alternativos, unas memorias y unos discursos no hegemónicos se dificultan en los momentos donde se exacerban visiones del pasado que buscan imponerse sobre un enemigo, en el entendido de que cada uno de los actores inmersos en la confrontación pretende instaurar sus interpretaciones de mundo, del presente y del pasado, como verdades absolutas. En ese afán por controlar la historia y la memoria, los actores manipulan las versiones sobre lo ocurrido con el fin de justificar sus acciones y estigmatizar las interpretaciones que les son adversas y a sus portadores (Andrade Becerra, 2012, p.24) conduciéndose en definitiva a la invisibilización y negación de graves violaciones de DDHH y al DIH.

En ese orden de ideas la iniciativa abordada en este documento tiene varios retos. En primer lugar, llevar adelante ese ejercicio de protección y defensa de la vida activa en un territorio que sigue bajo las dinámicas del conflicto armado. En segundo lugar, instalar en los escenarios de discusión local, regional y nacional cuestiones como: la neutralidad de la sociedad civil en escenarios étnicos-urbanos sitiados por las violencias, la posibilidad de una economía vinculante y digna para todos los habitantes de Buenaventura, la reflexión de lo que implica la ciudad y las formas como la estamos construyendo o pensando; y en tercer lugar, disputar sentidos comunes con los poderes hegemónicos, puesto que esa disputa dificultará o no los dos puntos anteriores.

Pese a lo que parece percibirse como un momento de mera adversidad o de mucha dificultad esta coyuntura también le propone al proceso del EHPN potencialidad; desde un punto de vista estratégico, el rescate de sus saberes, conocimientos y experiencias históricas en pro de la construcción de paz, y la lucha contra la pulsión silenciadora y homogeneizante de la guerra, les permite una visibilidad en ese campo de estudio, lo que ofrecería una apertura a realizar alianzas entre una comunidad académica comprometida con las paces y el proceso de Puente Nayero. En última instancia, persistir en un proyecto que transforme las lógicas de la guerra por medio del accionar noviolento, el rescate y la visibilización de sus cosmovisiones propias, formas de conocer, dialectos, etc. podría rodearles de apoyos y solidaridades que actualmente no están presentes para trabajar mancomunadamente en función de su pervivencia.

Dentro de un marco más teórico esta experiencia le aporta al campo de la investigación para la paz en Colombia la oportunidad de introducir elementos que actualmente le son ajenos o están ausentes, como es el caso de la memoria colectiva de comunidades étnicas urbanas, en nuestro

caso del pueblo afronayero, en la medida que se abre un inmenso campo de análisis y reflexión para la construcción de entornos urbanos pluriétnicos, menos excluyentes y adversos.

Pero ¿Cómo es posible relacionar a la investigación para la paz con los procesos de construcción de memoria colectiva en general, y en particular con el proceso del Espacio Humanitario? En primer lugar, es oportuno llamar la atención sobre el campo de la investigación para la paz en el cual existen, desde mi punto de vista, dos grandes ámbitos de análisis. El primero tiene que ver con la acción estrategia y la racionalidad instrumental en pro de la resolución de conflictos por vía pacífica o el llamado a eliminar de las relaciones sociales y políticas la violencia por medio de un análisis de costos y beneficios en la toma de decisiones; un segundo lugar, no necesariamente contrario al anterior, es impulsado por una racionalidad no meramente estratégica sino emocional, afectivo si se quiere, donde lo central es el ethos de quien resiste a la violencia, lo que en este documento se denominó como la ética del cuidado de sí y del otro. En esas investigaciones se hacen análisis de situaciones concretas de resistencia, recogiendo experiencias puntuales por medio de enfoques realistas, ejemplares y realizables de construcción de paz (Ramírez Orozco, 2014).

Dentro de esa segunda vertiente es que el proceso del EHPN propone pensar al ethos resistente como subjetividades conscientes del cuidado y la libertad, dotados de una racionalidad que podría denominarse como sentipensante en la medida que se ata a la razón y a la emoción para afrontar la vida misma, pero también para construir conocimiento desde una mirada crítica al saber positivista o experto. Por medio del renacimiento de la fiesta, la omnipresente música, el regreso del compartir y de los rituales funerarios tradicionales, la acción parrhesiasta de los resistentes del Barrio La Playita frente a los armados, es que se abre un campo de saber y hacer paces desde las bases sociales.

Es en ese emerger de los acervos culturales e históricos de la comunidad nayera, para darle sentido a esa lucha noviolenta donde se encuentra la preocupación por la memoria colectiva y su vinculación estrecha con la RSN. Dentro de esta investigación pudimos entender que el accionar de resistir no es solo un conjunto de acciones pensadas de manera estratégica, sino que son dinamizadas, apropiadas y entendidas desde un marco evocativo; los recuerdos, las tradiciones, la transformación de un conjunto de valores ético-morales son piedra angular para llevar a cabo procesos resistentes que trastoquen los cimientos del poder individualista y guerrero.

Los recuerdos y la toma de consciencia de quienes somos, y en este caso de quienes son los habitantes del Puente Nayero, se activan en los momentos donde el yugo y la violencia es resquebrajado y desafiada constantemente.

Esa afirmación y reconstrucción de ciertas visiones de pasado, limitadas, silenciadas e invisibilizadas por el accionar violento de los GAPP y de los grandes proyectos desarrollistas, fue posible por la capacidad resiliente y organizativa de la comunidad del EHPN que nunca permitió, a pesar del terror y sus marcas espaciales, un borramiento total de su identidad y su historia.

Quien lee, quizá, se está preguntando el por qué se trae a colación el tema de la memoria colectiva, o cual es el papel que ella cumple en el proceso de configuración de territorialidades contrahegemónicas. Pues bien, para empezar, vale la pena recordar la definición que aquí se ha dado de memoria como una práctica colectiva de reconstrucción del pasado (Halwach, 2004; Piper, Fernández e Iñiguez; 2013) que se realiza a partir de las necesidades actuales, siendo posible actualizar experiencias pasadas para ponerlas al servicio de las luchas presentes. En ese

sentido la memoria es una serie de actos sociales, políticos y culturales orientados a reflexionar y a abrir discusiones sobre el sentido de pasado para el presente y el futuro de una sociedad, principalmente porque toda memoria tiene un sentido político (Jelin, 2002, p.6), constituyendo un campo de disputa donde interactúan visiones de mundo, discursos, proyectos individuales y colectivos adversos.

La memoria de los resistentes se piensa en contraposición a las formas de dominación y se articulan con las resistencias o las reivindicaciones vigentes, tomando elementos del pasado para transitar esas articulaciones.

Tanto la acción de resistir como la de construir, o elaborar, memorias comunes se lleva a cabo en contextos y lugares particulares, en espacios compartidos. Existe en ese proceso de construcción de memoria un proceso de territorialización, pues esos hechos del pasado le dan unos sentidos al lugar o al espacio donde ocurrieron determinados hechos, pero también reúne a los actores allí inmerso, lo que configura identidades, consolida lazos sociales y dan sentido a la vida individual y comunitaria al resignificar con otros las experiencias del pasado (Andrade Becerra, 2012, p.19).

Uno de los hallazgos más valiosos e importantes para mí, y para esta investigación, fue encontrar que en el proyecto de vida del EHPN aparecen ligadas la resistencia activa con procesos, aún jóvenes, de elaboración de memorias colectivas que se piensan maneras de apropiación territorial basadas en la noviolencia, la fraternidad, la solidaridad, la etnicidad y la no depredación de los ecosistemas.

En concordancia con lo anterior pienso en lo que me comentaba Orlando Castillo respecto a que el proyecto de vida suyo y el de la comunidad de Puente Nayero, el proyecto ético-político, es trascender la idea del Espacio como un lugar que brinda únicamente seguridad o vivienda para comprenderlo como una familia, como un territorio que fortalezca los lazos comunitarios en medio del individualismo de la ciudad, que defienda la vida en pro de ampliar a toda Buenaventura y la zona rural ese proyecto humanitario de soberanías resistentes. Llego a la conclusión de que se está llamando a la reflexión y a la crítica del espacio abstracto en la medida que los espacios vividos, los proyectos de protección de la ida y los territorios, son constituidos fundamentalmente por unas memorias, unas historias, unas experiencias y unos territorios comunes.

Es decir, de un sentido de pasado que se evoca surge una visión de espacio, ellos por si mismos no dicen nada porque lo que habla de un lugar son sus acontecimientos, sus historias y unas reminiscencias (Schmucler, sf, pps.4-5). El Rio Naya, el puente, los ancestros, la ruptura con los violentos son sucesos que permanentemente se recuerdan y dan sentido al lugar, lo cual impulsó e impulsa a continuar trabajando por un territorio de paz, por ello es un proceso de territorialización; desde este punto de vista es que a lo largo de este texto entendí al lugar como movimiento, como constituido por unos trasegares culturales e identitarios, es emocionalidad y es parte fundamental del ethos resistente y de esas nuevas ciudadanías que surgen del ejercicio de la RSN porque la memoria es la manera en que en el presente se vive el pasado, y esa manera de ver al pasado depende de la manera en que pensamos nuestra existencia y el mundo que nos rodea.

Quienes viven en el EHPN se apropian de una serie de hechos del pasado a partir de su construcción como sujetos, de sus historias y de los marcos sociales que les acompañan, es decir que el pasado es pensado desde un conjunto de valores, estos entendidos como ejes sobre los cuales construimos nuestra concepción de mundo (Schmucler, sf, p.11).

De la experiencia del Espacio Humanitario surge una idea de ciudad que es pensada desde y para las comunidades, donde pueda garantizarse la dignidad y el rescate de saberes y luchas tradicionales. Este proyecto propone, al fin de cuentas, reconstruir a Buenaventura por medio de procesos de reterritorialización de la vida, es decir, por medio de la realización de prácticas que recuperen el sentido colectivo del lugar, entre los semejantes, los ausentes, los santos y los muertos, prácticas que restablezcan esa comunicación con lo divino, que repare el sufrimiento y no que lo siga produciendo, que se hermane con la ruralidad y rompa con la idea de que el campo es sinónimo de atraso, pobreza o ignorancia.

Elaborado por:	Celemín Bonilla María Jimena
Revisado por:	Martínez Nathalia

Fecha de elaboración del Resumen:	12	05	2019

Tabla de contenido

Resumen 19

Introducción 20

CAPÍTULO 1: CONOCIENDO, APRENDIENDO Y CAMINANDO POR LAS RESISTENCIAS DE BASE 31

1. Introducción 31

1.1. Buenaventura. Un puerto de contradicciones 31

1.2. El Pacifico colombiano: entre la desventura y la aventura 35

CAPÍTULO 2: ABORDANDO REALIDADES CONSTRUYENDO SABERES 54

2. Introducción 54

2.1. ¿Qué es conocer y cómo conocemos? Repensando el proyecto de la modernidad 55

2.2. La dimensión metodológica como diálogo entre la visión de mundo y su abordaje 58

2.3. Aportes teóricos para pensar la resistencia 69

2.4. El Territorio-Región desde la construcción de la etnicidad 77

2.5. La potencia. Una afirmación de y para la vida 83

CAPÍTULO 3: RESISTENCIA SOCIAL NOVIOLENTA, LA POSIBILIDAD DE CONFIGURAR TERRITORIALIDADES POTENTES 89

3. Introducción 89

3.1. Conflictividad, diferencia y solidaridad en la emergencia del EHPN 90

3.2. La resistencia como motor de la vida activa, como transformadora de realidad 102

3.3. Hacia una soberanía resistente 126

CAPÍTULO 4: ENCUENTROS Y DESENCUENTROS. TERRITORIOS Y CIUDADES DE PAZ 133

4. Introducción 133

4.1. El territorio, algo más que números y riquezas, como contradicción 135

4.2. Sobre las apropiaciones de un lugar y su consecuente pugna 139

4.3. De las zonas humanitarias en contextos urbanos. Diferencias con las dinámicas de las zonas humanitarias rurales y los desafíos que ello plantea 172

CONCLUSIONES 178

Referencias 185

LISTA DE TABLAS

Pág.

Tabla 1. Principales municipios expulsores en el año 2012 y 2013……...143

TABLA DE GRAFICOS

Pág.

Gráfico 1. Tasa de homicidio Nacional y de Buenaventura entre los años 1991 y 2013……..…….……. 81

TABLA DE FIGURAS

Pág.

Figura 1. Espacio Humanitario de Puente Nayero. Puntos de vigilancia……. 86

Figura 2. Mapa de actores y su relación con el EHPN……. 89

Figura 3. Principios del Espacio Humanitario de Puente Nayero……... 94

Figura 4. Bases para un desarrollo cultural y ambientalmente sustentable……..157

Resumen

En este trabajo la autora propone relacionar las acciones de resistencia activa y noviolenta que llevan a cabo los habitantes del Espacio Humanitario de Puente Nayero con las formas de construir territorialidades no hegemónicas, que aboguen por la dignificación y empoderamiento de las comunidades a partir del establecimiento de mecanismos políticos de decisión más autónomos y horizontales, y la transformación de las relaciones sociales atravesadas por el ejercicio de las violencias. También se pretende pensar la ciudad desde unas lógicas menos individualistas, acercándola de nuevo a formas de vida más colectivas y solidarias.

En ese orden de ideas esta investigación tiene por objeto principal Analizar las territorialidades que se configuran en el Espacio Humanitario de Puente Nayero a partir de las Acciones de Resistencia Social Noviolenta llevadas a cabo en este proceso organizativo, trayendo a colación los aportes teóricos del Profesor Oscar Useche (2014) y el concepto de Resistencia Social Noviolenta, Henry Lefebvre (2013) y la triada que compone la construcción social del espacio, y por último, el Territorio-Región de Grupos Étnicos elaboración teórico-conceptual del Proceso de Comunidades Negras.

Palabras claves: Resistencia, potencia, territorio, espacio, noviolencia.

Introducción

La resistencia a la guerra, como mecanismo, pero también como idea de ver el mundo, ha formado parte de las reflexiones de muchas y muchos académicos, de luchadores sociales y de miembros de comunidades constantemente violentadas, convencidos de que otro mundo está siendo posible. Dentro de este conjunto de hermanos y hermanas, de compañeros y compañeras me incluyo, como parte de esos cuerpos que le apostamos a relacionarnos de formas más solidarias. Quisiera que en estas líneas quien lee comprenda el porqué de ese calor interno, por ello se escribirá en primera persona.

Esta investigación hace parte de la Tesis de Maestría en Estudios Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional, perteneciente a la línea de investigación denominada: Memoria, Identidad y Actores Sociales, surgió gracias a la experiencia vital de viajes y recorridos hechos con la finalidad de reconocer un país que me fue ajeno durante algunos años; en ellos pude encontrar y encontrarme con los motores que movilizan mi camino, el del resistir, el del construir desde los sueños hechos realidad, el de la posibilidad de establecer otras formas de existir. Fue justamente esos valores los que encontré en experiencias de paz activa o de paces desde las bases como las denominan algunos autores que encontrarán en el cuerpo de la investigación, esas experiencias colectivas y comunitarias que reivindican la dignidad de la vida y de la paz en el sentido de fortalecimiento de sus capacidades, identidades, tradiciones y procesos políticos transformadores tan necesarias de mostrar en un contexto actual dominado por la vuelta al poder presidencial y legislativo de facciones de una ultraderecha que se ha beneficiado de la guerra, del despojo y del terror.

Este trabajo se considera como ético-político en la medida que es una apuesta investigativa que fue pensada desde varias dimensiones, que tienen como principal eje

impulsor y dinamizador mi trayectoria personal, de encuentros y desencuentros conmigo misma, de momentos de profunda contradicción con mis nichos básicos de formación como subjetividad criada en el seno de una familia tradicional, de clase media privilegiada, y en donde muchas de las inquietudes o preocupaciones que aquí se muestran no están presentes.

Una primera dimensión, tiene que ver con la profunda convicción que me asiste desde hace años de acompañar y de visibilizar los procesos de lucha por el reconocimiento y empoderamiento que las comunidades históricamente violentadas han adelantado. En segunda instancia, me asiste una intención de tipo académico, y también político, encaminada a la reflexión de los procesos potencialmente transformadores pues estos no solo abren las perspectivas y los campos de análisis de conceptos ya trabajados, sino que hacen posible la opción por nuevas sociedades, por nuevas epistemes y por relaciones sociales mejores, no alejadas de la contradicción y el conflicto, pero si en donde estos asuntos son tratados de formas más solidarías.

De la mano esos dos primeros elementos se tiene un tercero, relacionado con el compromiso de aportar a la construcción de una noción distinta de lo que es el conocimiento, pues entiendo que hay disputas en torno a los cánones de legitimación de los saberes. Disputas hoy más vigentes que nunca, particularmente por la irrupción de epistemes críticas en las ciencias sociales, que buscan tener un acercamiento más reciproco e inteligible con las experiencias consideradas “menos científicas”. Existe la oportunidad de acercarse y de compartir en los escenarios de la academia con formas de construir saber desde otros imaginarios y experiencias no siempre valoradas epistemológicamente.

Por ello existe la necesidad de releer los presupuestos del proyecto de la modernidad, para darle cabida a nuevas formas de saber y de acercarse al mundo. Por lo tanto, el conocimiento tradicional y ancestral tendrán aquí un espacio de enunciación que considero

valido y pertinente a los fines de contribuir a las perspectivas teóricas que abogan por nuevas epistemologías.

En este sentido, existe una intencionalidad política y profesional que tiene que ver con el interés concreto de exponer qué tipo de acciones de Resistencia Social Noviolenta (RSN) pone en acto la comunidad del Espacio Humanitario de Puente Nayero (EHPN) e indagar acerca de cómo ellas pueden posibilitar apuestas alternativas en torno a lo que se entiende por territorio. Poder dar cuenta de este proceso de luchas a partir de las acciones de RSN y ver sus efectos transformadores en las cotidianidades de los resistentes, no significa asumir a la resistencia como una actitud de aguante o supervivencia, sino como una acción que no solo es contestataria a un orden impuesto, sino que también posee una potencia afirmativa[1] y que es capaz de dar sentido a múltiples relaciones sociales.

De lo anterior se desprende que este trabajo investigativo aborda y lee este proceso resistente a partir de la perspectiva de la RSN propuesta por el profesor Oscar Useche (2014), pues permite la reflexión sobre las resistencias como fuerzas dinamizadoras y transformadoras en las maneras de concebir el saber, el poder y el accionar político.

En ese sentido, estas líneas tienen como motivación la curiosidad que despiertan los procesos y las formas como las comunidades del pacífico colombiano, particularmente del EHPN, han logrado producir relaciones alternativas con sus entornos para construir procesos de resistencia que aboguen por la fuerza vital de la vida, desde la autonomía y la crítica a las lógicas que históricamente han imperado bajo, lo que De Sousa Santos denominará "*la razón indolente*" (2005, p. 92)

[1] "La pregunta por la resistencia es la pregunta por la vida y que la vida es la apuesta de las luchas políticas, económicas y sociales, y es aquello que nos lleva a pensar que es necesario e inaplazable crear una sociedad cualitativamente distinta, transformar las relaciones sociales y cambiarnos a nosotros mismos." Giraldo Díaz, Reinaldo. En: Poder y resistencia en Michael Foucault. Universidad Central del Valle del Cuca- Colombia. p.18

En definitiva la intencionalidad clara de quien escribe es apreciar las resistencias de los "nayeros" como formadoras y constructoras de nuevas maneras de ser, de pensarse proyectos de vida que emergen desde sus visiones de mundo, desde sus experiencias concretas y ancestrales, donde hay unas posibilidades de interrogar y cuestionar a las lógicas de la modernidad, del capital y del Estado, que implican reflexionar acerca del sujeto producido por esas corrientes de pensamiento dominantes y sobre las subjetividades que pueden darse en los procesos de RSN; porque el sujeto-víctima del conflicto armado colombiano, construido desde las instancias institucionales, deja de ser una individualidad despolitizada y fragmentada para constituirse en un sujeto creador y movilizador de la sociedad.

Desde lo disciplinar este trabajo se fundamenta en los aportes conceptuales y analíticos del campo de estudios interdisciplinares de la Investigación para la paz que se enmarca en lo que conocemos como Teoría Social Contemporánea. El interés por preguntarse sobre las acciones de resistencia social llevadas a cabo por quienes habitan el EHPN, al momento de oponerse al control armado y cómo aquellas forman parte de la configuración de territorialidades novedosas, tiene que ver con reflexionar acerca de los cambios en las relaciones sociales cotidianas de la comunidad como insumos para la resolución pacífica de conflictos y la reconfiguración de la realidad social, donde las transformaciones culturales son poseedoras de un papel protagónico en la interpelación de las lógicas de la modernidad, de la racionalidad individual e instrumental, pensándose unas formas alternas de constituirse como ser humano y que en última medida contribuyen a resquebrajar las lógicas de la guerra perpetua a la que parece estuviéramos condenados y condenadas.

Por lo manifestado hasta el momento, este trabajo de investigación es la "solidificación", o mejor, la materialización de un proceso personal caracterizado por el

diálogo interno, el reconocimiento con los otros y las otras, y la superación de contradicciones propias. Es también un aporte para pensarnos como seres humanos, en tanto qué hacemos y cómo vivimos en un mundo que podemos hacer mejor.

No es mi interés mantener meramente un lenguaje utópico, que pueda despertar confusiones en el sentido de quedarme en la mera reflexión de futuros mejores. Quisiera si, llamar la atención sobre lo importante del horizonte venidero, pero teniendo como fuente inspiradora los presentes concretos, las experiencias resistentes actuales y carnales.

Considerando lo anterior fue posible observar, en el proceso de elaboración de antecedentes, dos escenarios donde la resistencia es potencia creadora y afirmativa de la vida. Por supuesto no son en lo absoluto contradictorios, pero a los fines de una mejor lectura y escritura es menester separarlos.

El primero tiene que ver con la espacializacion de las resistencias, es decir: donde la resistencia se manifiesta, en los lugares, espacios o zonas humanitarias construidas y mantenidas por las luchas de las comunidades mismas; una segunda lectura tiene que ver con las prácticas resistentes que se presentan en las vidas cotidianas de las comunidades de barrios o pueblos del país, no necesariamente asentadas en un territorio puntual delimitado.

Para exponer el primer ámbito de manifestación de las luchas de los resistentes es importante dar cuenta de los trabajos investigativos realizados por Esperanza Hernández Delgado (2009), quien ha abordado desde la investigación para la paz las iniciativas *civiles de* paz de base social, expresadas en las experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinos para la afirmación de comunidades de paz; particularmente las experiencias de resistencia civil de los indígenas del Cauca, las comunidades negras del Consejo Comunitario Mayor de la ACIA -COCOMACIA- en el *medio* Atrato Chocoano, y los

campesinos de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare -ATCC- en el magdalena medio santandereano. La autora habla de resistencia civil a diferencia de resistencia social enunciada por Useche, lo importante por ahora es que estas experiencias desde los valores de sus culturas y la diversidad que representan han generado, dinamizado y visibilizado en la historia reciente de este país, procesos ejemplarizantes de resistencia civil. Ellos se han soportado en resistencias ancestrales, cosmovisiones que ponderan la vida, la armonía y la solidaridad, capacidades y poderes pacifistas y transformadores, y la necesidad de afirmarse ante diversas violencias. Estas comunidades le han apostado, desde opciones noviolentas a la autodeterminación que permiten los procesos de resistencia civil como mecanismo de autoprotección.

Dichas experiencias representan empoderamientos pacifistas, expresiones de paces imperfectas[2] (Hernández Delgado, 2009) y alternativas para la construcción de la paz en Colombia, una paz que en estos territorios y a pesar de los ruidos de los armados es vivencia, pues es una paz *perfectible*, siempre trabajable, inacabada e incompleta, construida incluso en escenarios donde se expresan las violencias, pero con una fuerza transformadora de las cotidianidades.

Hernández Delgado también habla acerca de las iniciativas de paz desde la base y las define como aquellas que encuentran su origen en comunidades que soportan en forma directa el impacto de la violencia, el conflicto armado o la corrupción administrativa. Estas experiencias surgen, son apropiadas y jalonadas por las comunidades dentro del territorio

[2]"La idea de *paz imperfecta*, tal como explicamos en el prólogo del libro, se ha ido fraguando poco a poco, es una respuesta ante debates prácticos, epistemológicos y ontológicos.1 Bien es cierto que podríamos seguir hablando solamente de *Paz,* ya que lo que aquí hacemos es solamente ponerle algunas condiciones. El adjetivo "*imperfecta"* me sirve para abrir en algún sentido los significados de la Paz. Aunque es un adjetivo de negación que por cierto no me gusta nada aplicarla al pensamiento de la Paz, que intento liberarla de esa orientación, pero también etimológicamente puede ser entendido como «inacabada», «procesual» y este es el significado central." Cita extraída del texto La Paz Imperfecta de Francisco A. Muñoz. Dedicado a abordar el giro epistemológico presente en la investigación para la paz, en relación al significado de ésta. Pasa de entendérsela en un sentido negativo, como situaciones de no-guerra o de ausencia de guerra, a pensársela como proceso alcanzable y perfectible.

específico del que hacen parte, aunque debe tenerse en cuenta que la propuesta se orienta hacia la protección de la comunidad y no solo del territorio[3].

Respecto a los escenarios en los que han surgido estas iniciativas de paz desde lo local, se evidencia que en su mayoría han encontrado su origen en el marco de lo rural, concretamente en veredas, corregimientos, asentamientos rurales o cuencas; en pequeñas localidades, como los municipios de Mogotes, Tarso, Samaniego y Pensilvania, o en resguardos indígenas, y en algunas subregiones como en el caso de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN). Excepcionalmente, estas experiencias de construcción de paz encuentran su origen en escenarios urbanos, por ello mi interés en abordar el recorrido histórico de la comunidad del Espacio Humanitario en Buenaventura.

En cuanto a la existencia de las resistencias no necesariamente territorializadas, vale la pena decir que las prácticas de resistencia son observables en prácticas cotidianas y ejercicios culturales de las comunidades, particularmente las afrodescendientes. Por ejemplo, Elizabeth Acevedo Espinosa (2014) afirma que la música en Tumaco ha aparecido como una opción para romper el silencio y contar, a través de melodías, letras y ritmos, memorias de muerte, desplazamiento forzado, impunidad y olvido, pero también de acción, sanación, resistencia, futuros soñados y esperanza. La autora denomina estos usos de la musicalidad como *"prácticas sonoras"* cuya pretensión es contribuir a la construcción de paz al configurar actos creativos de resistencia noviolenta que surgen en medio del conflicto como un camino alternativo a la violencia, y un dispositivo de memoria

[3] Algunos referentes de estas experiencias son la ATCC, las comunidades de paz del Urabá Antioqueño y Chocoano, la Asamblea Municipal Constituyente de Mogoles, las Comunidades de Autodeterminación, Vida y Dignidad (CAVIDA), la experiencia de Riachuelo en el municipio de Charalá- Santander y la Asamblea Municipal constituyente de Tarso. Las poblaciones de Juguamiandó y Curvaradó se han establecido en el noroccidente colombiano como espacios de permanencia fuera de la influencia de los grupos armados e intentos por recuperar la tierra y su modo de subsistencia amenazado por la expansión de la industria palmera; a noviembre de 2006 existen cinco zonas humanitarias que albergan aproximadamente 400 de las 2125 personas que vivían en las dos poblaciones.

colectiva de tipo ejemplar (Jelin, 2002).

Otro de los escenarios donde es factible ver el acto de resistencia de tipo comunitaria y noviolenta es en el proyecto educativo "Teatro por la Paz" desarrollado en Tumaco. Según Luz Marina Echeverría Reina (2012) los marcos de acción colectiva presentes en esta experiencia de tipo educativa y cultural contribuyen a conformar espacios de resistencia traducidos en nuevas formas de protesta, convivencia, interacción, sociabilidad y movilización, además de ayudar a recuperar, sustituir y tramitar los sentimientos de indignación y agravio moral, en un contexto de opresión y vulneración de derechos y transformarlos en procesos de acción político-cívicos para promover el bien público, lo que permite pensar al teatro no solo como un espacio de creatividad de tipo cultural y corpórea, sino como un proyecto de tipo político al impulsar el empoderamiento comunitario.

Ulrich Oslender (2003) nos permite ver un escenario menos visible donde también se encuentra presente la acción de resistir, llamando la atención sobre la tradición oral presente en las comunidades negras del Pacífico colombino, especialmente en Guapi. Allí Oslender resalta la importancia de los ancianos, sabios y decimeros en los procesos actuales de reconstrucción de la memoria colectiva en el Pacífico, y cómo sus narrativas revelan un sentido de lugar que habla de patrones históricos de asentamiento, migraciones y viajes reales o imaginarios.

El autor plantea que la tradición oral y sus formas poéticas no solo configuran un documento literario, sino que constituyen “discursos ocultos de resistencia”[4] que desafían

[4] Concepto desarrollado por James Scott en su obra Domination and the arts of resistence (Los dominados y el arte de Ia resistencia). Scott examina "el comportamiento político muchas veces inaprensible de grupos subordinados" y propone hacerlo mirando más allá de los actos espectaculares de resistencia como son los manifestaciones o rebeliones. Por el contrario, y de manera muy poco espectacular, los micro escenarios de la vida cotidiana están constituidos frecuentemente por "discursos ocultos" de resistencia, estos traen consigo expresiones culturales que desafían simbólicamente a las estructuras del poder dominante sin hacerlo de manera pública y abierta.

a las representaciones dominantes del Pacífico y sus pobladores, dejando movilizar la articulación política de la lucha por el reconocimiento de los derechos culturales y territoriales de las comunidades negras en Colombia. Por lo que la tradición oral se piensa desde una nueva dimensión de tipo político, y no solo como un elemento folclórico; es una acción protagónica en los procesos organizativos de las comunidades negras.

Lo que estas experiencias nos cuentan es que Colombia no es solo un territorio atravesado por la violencia política, económica o institucional, también es, y gracias a su diversidad cultural, un escenario de paz o de paces pues la paz no es una sola y no todos la entienden de la misma forma. Lo relevante es que estas comunidades son capaces de construir sociedades pacíficas donde se ejercita la noviolencia y la resistencia civil para un proyecto político que profundice la democracia, apostándole no solo al empoderamiento, sino a la creatividad y capacidad de imaginar nuevas formas de acción política y social.

Estas iniciativas se han hecho evidentes en el país a la par de la agudización del conflicto armado y han surgido en los mismos escenarios en los que se expresa la violencia, produciendo en ellos una ruptura dentro de las lógicas de la guerra, desafiando un orden autoritario establecido por los actores armados y por proyectos económicos excluyentes.

Por todo lo dicho hasta el momento es que me surge la necesidad de saber ¿Cuáles son las territorialidades que se configuran en el Espacio Humanitario de Puente Nayero a partir de las Acciones de Resistencia Social Noviolenta llevadas a cabo en este proceso organizativo? Cuestión que moviliza y dinamiza el contenido de este trabajo, motivado por el objetivo de *Analizar las territorialidades que se configuran en el Espacio Humanitario de Puente Nayero a partir de las Acciones de Resistencia Social Noviolenta llevadas a cabo en este proceso organizativo*. Además de aquel se tienen plantearon dos objetivos específicos: el primero radica en identificar las acciones de Resistencia Social Noviolenta que los

habitantes del EHPN han llevado a cabo en su proceso organizativo y cuales han sido sus impactos al interior de la comunidad; el segundo es dar cuenta de las construcciones territoriales que han desarrollado los actores que interactúan en el territorio que ocupa el Espacio Humanitario, enfocando la mirada en la territorialidad que resulta del proceso organizativo del EHPN.

Por las características que entiendo como novedosas del EHPN, por el interés de evidenciar las transformaciones que se dieron en las relaciones sociales cotidianas al momento de oponerse al control armado, por las apuestas de resistencia noviolenta a las violencias, por la necesidad de comprender qué tipo de territorialidad surge de este proceso es que esta investigación aporta elementos preponderantes al interior de los estudios sociales.

En términos esquemáticos este trabajo se divide en cuatro capítulos y el apartado dedicado a las conclusiones, retos, recomendaciones, etc.

El primer capítulo comprende la contextualización del problema de investigación, dividido en: la caracterización, aquí elaborada, del Pacífico Colombiano como un territorio atravesado por el encuentro y el desencuentro de tres aspectos principales, como son: la discusión en torno a la idea de desarrollo, el ejercicio de la violencia del conflicto armado interno, y por último, las trayectorias de las comunidades organizadas en pro de defender la vida y el territorio; otra parte será la destinada a introducir al lector a la experiencia del Espacio Humanitario de Puente Nayero y a la ciudad que me permitió hacer este recorrido investigativo.

Posteriormente se expondrá la propuesta teórica y metodológica como parte fundamental para entender las perspectivas y elaboraciones analíticas y procedimentales desde la que se lee y se construye está realidad particular, teniendo en cuenta el papel central de la construcción de conocimiento desde estancias intersubjetivas y constructivistas.

Seguido a esto, el tercer capítulo, aborda el análisis concreto de la Resistencia Social Noviolenta y su diálogo con la posibilidad de configurar territorialidades potenciadoras de relaciones sociales más dialógicas y solidarias.

Un cuarto apartado tiene que ver con el reconocimiento de la territorialidad que emerge en el devenir histórico del proceso organizativo aquí problematizado, pues esa pregunta ronda tangencialmente este trabajo de investigación.

Finalmente, se incluyen las conclusiones a las que se llegó mediante este estudio, exponiendo una serie de retos, pero también potencialidades de esta experiencia, así como algunos hallazgos que pueden ser desarrollados en futuras investigaciones.

CAPÍTULO 1: CONOCIENDO, APRENDIENDO Y CAMINANDO POR LAS RESISTENCIAS DE BASE

1. Introducción

Este primer capítulo tiene por finalidad adentrar a quien lee en una realidad concreta como es la ciudad de Buenaventura, y la región del Pacifico colombiano, considerando que esta investigación tiene un carácter situado.

Por lo tanto, se considera fundamental empezar presentando una caracterización de esta región del país, especialmente del municipio y de la ciudad-puerto de Buenaventura-Valle del Cauca, ya que fue el territorio que me abrió sus puertas para transitar este camino. Quisiera que quien lee tuviera en cuenta una primera cuestión, y es que aquí se entiende al territorio como algo más que cifras demográficas y características físicas, la vida misma, lo maravilloso y difícil de ella se manifiesta en él.

En una segunda parte se reflexionará acerca del Pacífico colombiano, como un lugar atravesado por contradicciones y disputas, que para este trabajo se problematizó a partir de tres cuestiones claves: la disputa en torno a la concepción de desarrollo, la emergencia y desarrollo del conflicto armado interno colombiano, y, por último, la puesta en marcha de proyectos colectivos y comunitarios protagonizados por las organizaciones étnico-sociales que las gentes negras han conformado. Allí se vislumbrará la emergencia del EHPN como resultado de unos procesos históricos que tienen plena relación con los tres elementos tratados en este primer apartado.

1.1.Buenaventura. Un puerto de contradicciones

En la comuna cuatro de la ciudad de Buenaventura se localiza el Barrio La Playita, en su interior se encuentra el EHPN, lugar central en esta investigación, ya que allí se han

dado múltiples acciones realizadas por sus habitantes para conformar y consolidar un territorio autodenominado como "*un lugar de paz y de vida"*[5] que le hace frente a las lógicas de la guerra y de la violencia de los actores armados, y a la de un modelo económico que los ha excluido e invisibilizado (Escobar, 2010).

El interés por trabajar el EHPN reside principalmente en dos elementos. El primero, radica en la inexistencia de trabajos de tipo analítico-investigativo que den cuenta de este proceso de resistencia a la guerra desde apuestas y accionares noviolentas, pues de acuerdo a la revisión bibliográfica, realizada hasta el año 2017, solo se cuenta con crónicas, entrevistas y breves narraciones históricas de esta zona. Un segundo elemento tiene que ver con que este espacio de carácter humanitario es el primero en posicionarse al interior de una zona urbana (Tylor. sf); en Colombia hay precedentes de zonas humanitarias de carácter rural, por lo que también resulta interesante y relevante observar las dinámicas de lo urbano en espacios de este tipo.

El EHPN, así como la ciudad portuaria de Buenaventura se inscriben en dinámicas geográficas más amplias, que muestran procesos históricos de largo aliento y que tienen como consecuencias el otorgarle a la región unas características sociales, culturales, económicas y políticas que le son muy propias. Con la intención de evidenciar las dimensiones que configuran estos territorios se caracteriza a la zona de la siguiente forma.

Demográficamente el Pacífico colombiano, especialmente el municipio de Buenaventura, cuenta con una "mayoría poblacional afrocolombiana, con un 88.7% en la cabecera y un 84.2% en el resto del territorio" (DANE, sf, p.42). Esta población ha sido históricamente marginalizada en la construcción política y social de un país constituido por

[5] Así cataloga William Mina, líder comunitario, al Espacio Humanitario de Puente Nayero en una conversación informal dada en junio de 2015, momento donde se da mí primer acercamiento a la comunidad.

la multiculturalidad ya que las ideas y los aportes de las comunidades negras tuvieron relevancia recién en el proceso constituyente de 1991. Sus habitantes han tenido una mínima participación en la concepción, en la implementación y en la obtención de recursos económicos de los grandes proyectos de "desarrollo" que se han pensado para la región, pues a pesar de ser estratégicamente trascendental para el país tiene altísimos índices de pobreza y desempleo, la miseria llega a niveles de 90% (Bonilla, 2014) y la falta de trabajo es rápidamente cooptada por un mercado laboral de tipo ilegal, como el narcotráfico o el contrabando. Según Aprile-Gniser (1993) y Oscar Almario (2007) ha prevalecido una lógica de inclusión y exclusión evidenciada en la relación del puerto con los centros políticos y económicos del país, con el comercio internacional y con los ordenamientos socioculturales de la población afro e indígenas históricamente invisibilizados, aunque las "riquezas" y ventajas comparativas de esas zonas sean tenidas en cuenta en los proyectos políticos de las élites nacionales e internacionales.

Según el Centro Nacional de Memoria Histórica- CNMH (2015) "Buenaventura se ubica en la subregión cultural del Pacífico sur colombiano, territorio que en la actualidad corresponde a las zonas litorales de los departamentos del Valle del Cauca, Cauca y Nariño; abarca una distancia que va desde el Rio San Juan hasta el Rio Mataje en la frontera con el Ecuador, y desde la cordillera occidental hasta la línea costera con el océano Pacífico. A partir del siglo XX los ordenamientos socioterritoriales de la región se han transformado, pasando de ser en el siglo XVIII una red de enclaves mineros a lo largo de los ríos a una región centralizada en los puertos marítimos de Buenaventura y de Tumaco" (p.29).

Debido a su ubicación geográfica y a su inmenso sistema acuífero el puerto ha sido percibido como una zona estratégica, convertida en el principal puerto marítimo del país sobre el Océano Pacífico, pues no es solo una ciudad próxima al canal de Panamá y a las

costas del Ecuador, sino que además es equidistante a los puertos de Vancouver-Canadá y Valparaíso-Chile (DNP, 2006).

La parte urbana de la ciudad está compuesta por doce comunas ubicadas en dos zonas: la primera denominada como insultar o Isla Cascajal, donde se encuentran las comunas 1 a la 4, y la segunda denominada como zona continental que contiene las comunas 5 a la 12.

Lo anterior muestra la diversidad de este territorio en múltiples recursos y lo estratégico de su ubicación, factores por los que en esta región se ha generado el recrudecimiento de la violencia; principalmente en la década del 2000 donde la victimización se agudizó y generó dinámicas cada vez más atroces, pero también encontró resistencias y proyectos políticos que pretenden hacerles frente. Una de esas apuestas es el EHPN, localizado específicamente en la calle conocida como "El Puente Nayero" del barrio la Playita, denominación atribuida a múltiples factores que más adelante serán abordados, por ahora solo se dirá que guarda relación con la gran mayoría de pobladores provenientes del Rio Naya que, en distintos momentos, se asentaron en el territorio.

En términos organizativos el Espacio Humanitario se caracteriza por ser una experiencia de base social, donde las decisiones pasan por la previa discusión asamblearia de quienes allí moran, delegándose funciones específicas en doce coordinaciones que trabajan en comités factibles de cambio, dependiendo de la dinámica cotidiana y de los retos políticos que en esas dimensiones se manifiestan. William Mina, líder y miembro de la coordinación del EHPN, resalta, en reunión con miembros de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados- ACNUR y la coordinación del Espacio Humanitario llevada a cabo el 28 de diciembre de 2016, esa prevalencia de la comunidad en la toma de decisiones, denominándola como "masa" decisoria y constituyente

> Estamos constituidos como coordinación, en ella hay varios coordinadores que se enfocan en alguna temática particular, pero nosotros estamos sujetos a una gran masa que es la asamblea general, que es toda la comunidad. Allí nosotros nos reunimos y la comunidad manifiesta sus inconformidades o los hechos donde nosotros podamos intervenir. Sumado a eso, también tenemos comités, que están siendo direccionados por cada uno de nosotros los coordinadores. (William Mina, reunión con ACNUR, 28 de diciembre de 2016)

Es importante advertir que el espacio ha sido acompañado, y aún continúa siéndolo, por organizaciones de derechos humanos, tal es el caso de la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz (CIJyP) o por organizaciones de tipo étnico como la Corporación Organizando, Haciendo y Pensando el Pacifico (CORHAPEP), quienes han tenido un papel protagónico en la construcción y mantenimiento de esta experiencia.

En cuanto a la cotidianidad del lugar, *grosso modo*, es posible decir que es un territorio en formación, con aspectos por afianzar y de-construir, así como con multiplicidad de potencias y aprendizajes para compartir; donde el papel de la niñez constituye un actor central pues se pone en acto[6] una infancia que ha venido transformando sus dinámicas, algunas veces rompiendo el lastre de lo vivido durante la incursión de los grupos paramilitares.

1.2.El Pacifico colombiano: entre la desventura y la aventura

Para poder vislumbrar posibles potencialidades de esta nueva forma de entender el territorio en los barrios bonavarences, puesto que éste es un proyecto que le apuesta a unos horizontes de expectativa por la paz, hay que adentrarse en los procesos de construcción del Pacífico colombiano, cuya problemática social referida a la configuración de territorialidades particulares, aparece atravesado en este estudio por tres factores principales. Uno de tipo

[6] Para poder explicar el cambio Aristóteles necesitará recurrir no sólo a la teoría de la sustancia, que le permite distinguir la forma de la materia, sino además a otra estructura metafísica, la que permite distinguir dos nuevas formas de ser: el ser en acto y el ser en potencia. Por ser en acto se refiere Aristóteles a la sustancia tal como en un momento determinado se nos presenta y la conocemos; por ser en potencia entiende el conjunto de capacidades o posibilidades de la sustancia para llegar a ser algo distinto de lo que actualmente es. Si el lector o lectora está más interesado en esta cuestión puede consultar los primeros seis capítulos del libro IX de la "Metafisica".

económico, referido al problema del desarrollo en la región; otro de tipo sociopolítico, comprendido por el conflicto armado colombiano, y, por último, el correspondiente a la formación y consolidación de las organizaciones sociales afrocolombianas.

Los tres elementos anteriormente nombrados tienen una relación caracterizada por la tensión y la contradicción, donde emergen visiones contrapuestas de entender el mundo, principalmente entre las comunidades negras y los proyectos pensados desde el Estado colombiano y los sectores de la economía dominante. Esta región también es un territorio histórica y culturalmente caracterizado por la ancestralidad, la construcción de la etnicidad y las fuertes luchas de las comunidades afrodescendientes por ganar espacios de accionar afirmativo, alternativo y reivindicativo, que nos dan la posibilidad de pensar mundos y conocimientos distintos.

1.2.1. El desarrollo como condición de posibilidad de la violencia y de luchas

El desarrollo será el primer elemento a discutir, ya que para comprender las dimensiones de la violencia y de las organizaciones sociales, es necesario indagar sobre qué se ha entendido hegemónicamente por él y cuáles han sido sus propuestas para la región del Pacífico; se considera entonces que sin identificar cuáles son los fundamentos y los sentidos que los bloques de poder le han dado es imposible entender la emergencia de los accionares de victimización y los procesos que le resisten.

El trabajo de Cardoso y Faletto (1977) permite acercarse al proyecto modernizador de las naciones latinoamericanas a partir del proceso conocido como Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), mediante el cual el desarrollo cobra un papel protagónico para las naciones latinoamericanas, que desde la academia y la esfera política tradicional han

sido consideradas periféricas, pues se ha pensado que éstas se encuentran en el camino a convertirse en sociedades desarrolladas, competitivas y económicamente fuertes. Este texto es profundamente enriquecedor para comprender qué se entiende, en términos económicos, por desarrollo, un proyecto político impulsado por los organismos económicos mundiales y por los "Estados centrales".

El desarrollo es hegemónicamente entendido como industrialización, como solución a los problemas endémicos de países "subdesarrollados"; en relación con ello, el proyecto político que Cardoso y Faletto describen tiene concordancia con la necesidad de posicionar a países latinoamericanos como Brasil, Chile, Argentina y Colombia, en una escala superior de desarrollo. Resulta evidente cómo la receta de la industrialización, del crecimiento en la productividad y de la capacidad de consumo no es solo planteada desde Europa y Estados Unidos, sino que también es llevada a cabo por los propios Estados de este lado del mundo. Pero la visión economicista, si es posible llamarla así, no es suficiente para explicar un fenómeno tan complejo y de larga duración como el descrito anteriormente; el proyecto desarrollista es también una construcción discursiva, que implica una visión sobre la otredad, especialmente sobre las sociedades subdesarrolladas.

> "Tal régimen de orden y verdad constituye la quintaesencia de la modernidad, y ha sido profundizado por la economía y el desarrollo. Se refleja en una posición objetivista y empirista que dictamina que el Tercer Mundo y su gente existen "allá afuera", para ser conocidos mediante teorías e intervenidos desde el exterior." (Escobar, 2007, p.26).

El proyecto modernizador y desarrollista fue, y continúa siendo, un modo de ver el mundo, en el que existen ciertos relacionamientos con experiencias culturales diversas, pero en situaciones de poder asimétricas, mediante lo que algunos han denominado "la jugada colonialista" (Escobar, 2007, p. 28). Jugada que implica construcciones específicas del sujeto

colonial/tercermundista por medio del discurso de maneras que este permita el ejercicio de poder sobre él.

En territorios como el Pacífico colombiano vale la pena decir que, producto de lo anterior, durante las décadas de los ochenta y los noventa emergió una fuerte disputa entre los proyectos políticos, sociales, culturales y económicos pensados desde las comunidades asentadas históricamente en este territorio y los entes económicos y políticos, estandartes del desarrollismo.

Arturo Escobar (2010) plantea que a partir de la intensificación del modelo neoliberal hay una reafirmación de la colonialidad del saber, del poder y de la forma como se entiende a la naturaleza en relación con los territorios habitados tradicionalmente por las comunidades afro, muchos de los cuales tienen marcado el compromiso de defender el lugar donde viven, orientados por una visión económica alternativa, ecológicamente transformadora y de afirmación y construcción identitaria. Allí se expresan formas de interlocución particulares con los sectores dominantes de la sociedad. El concepto de "territorio-región" que los grupos étnicos del Pacífico colombiano han conformado, es histórica y socialmente constituido a partir de la necesidad, por parte de los movimientos afro e indígenas, de hacerle frente a la lógica de homogenización y de deslocalización de la postura moderna de desarrollo.

Un ejemplo paradigmático que pretende dar cuenta de las tensiones entre las perspectivas en torno al territorio que los diferentes actores han tenido fue la creación del primer Plan de Desarrollo Integral de la Costa Pacífica (Pladelcop) en 1983, éste pretendía consolidar un plan de desarrollo para toda esta región, siendo muchas veces ajeno a las propuestas hechas por las organizaciones sociales y por los habitantes mismos del territorio. El presidente Belisario Betancur expresó el interés del Estado colombiano en relación al Pacífico colombiano de la siguiente forma: "Colombia ha ignorado siempre el océano

Pacífico, abandonando su Litoral a su suerte. El gobierno desea dedicar los cuatro años de su período presidencial en establecer los cimientos para una gran política para el Pacífico y la elaboración de su primer plan de desarrollo" (Escobar, 2010, p.187).

Fue entonces que el Pacífico apareció como una *entidad desarrollable* (Escobar y Pedrosa, 1996) con importantísimas y dramáticas consecuencias para sus pobladores. El imperativo del desarrollo era pensado desde imaginarios propios de la modernidad, tales como: el crecimiento económico acelerado, la intensificación de la extracción de los recursos naturales, la urbanización acelerada y excluyente, sin tener presentes las formas de vida construidas por las comunidades ancestralmente situadas en esta zona.

"A partir de allí una serie de estrategias de desarrollo se establecieron, además del Proyecto Biopacífico y el Plan Pacífico, el Plan de Acción Forestal para Colombia, el Plan de Acción para la Población Afro-colombiana y Raizal, y el Proyecto para la Zonificación Ecológica, entre otros" (Escobar, 2010, p.187). Esa mirada de la región tiene que ver con la intencionalidad de integrarla a las economías de los países del Océano Pacífico. Esta nueva orientación implicaba hacer transversal, tanto espacial como políticamente, el desarrollo colombiano, plasmada en los planes de construir: una vía oriente-occidente, puertos, e incluso un nuevo canal inter-oceánico (Escobar y Pedrosa, 1996).

Para el Pacífico, las consecuencias principales de esa transformación espacial fue la construcción de una interpretación del desarrollo del occidente colombiano que afectó significativamente el régimen biológico, geográfico y cultural mantenido por las prácticas ecológicas y culturales afro e indígenas.

1.2.2. Maldita guerra que calla y mata

El factor sociopolítico hace referencia al conflicto colombiano, relacionado directamente con la idea del desarrollo pues es a partir de la visión hegemónica de éste, que se generaron y se justificaron las acciones de la violencia en la región; existe una relación entre la economía y la violencia armada, particularmente por el interés sobre la tierra, el territorio, los recursos y la gente que los habita y construye (Escobar, 2010). Esta guerra contribuyó al esparcimiento del *fascismo social*, "definido como una combinación de la exclusión social y política, por la cual, cada vez más, un largo segmento de la población vive bajo condiciones materiales terribles, y con frecuencia bajo la amenaza del desplazamiento e incluso de la muerte" (Escobar, 2019, p. 35), condiciones de posibilidad para el despojo de territorios enteros propicios para la construcción de emporios económicos.

La respuesta por parte del Estado dista de solucionar dicho contexto, pues optó por la intensificación de la represión militar, expresada, entre otras, por la paramilitarización de los territorios, con una concepción de "seguridad democrática" que impuso por la fuerza un tipo de democracia en la que no hay espacio para el disenso.

El conflicto armado en zonas como el Pacífico es concebido como una estrategia del capital trasnacional, apoyado por inversionistas internacionales y por sectores económicos y políticos dominantes de Colombia, dirigida a desalojar y expropiar a las comunidades negras de sus territorios con el objetivo de utilizarlos para explotación de recursos naturales y la construcción de megaproyectos que fortalezcan la capacidad portuaria y de transportes a nivel nacional y continental (Espinosa Bonilla, 2001).

En el caso particular del municipio de Buenaventura es posible decir que este territorio ha sido pensado, por los entes centrales del poder, como un espacio biodiverso, rico en minerales, poseedor de un posicionamiento geográfico estratégico y con una estructura portuaria que permite la exportación del 60% de los productos nacionales (Oficina GPC,

2004, p.3). Condiciones que han propiciado las luchas a muerte entre diversos actores para lograr el efectivo ejercicio del control territorial.

Esas disputas, intensificadas con la llegada del paramilitarismo y la privatización del puerto en el decenio de los noventa, han tenido profundas consecuencias sociales. Así, se ha observado el despliegue del uso sistemático de la violencia a partir de los repertorios de victimización, que según el informe del CNMH "Buenaventura: un puerto sin comunidad", se expresan en: "el uso sistemático del terror, el desplazamiento y la desterritorialización; y por último, la invisibilización de las múltiples formas de violencia y exclusión que han producido rupturas al interior del tejido social, una desestructuración de las redes de parentesco, a través de las cuales se transmiten sociabilidades y economías plurales en la desestructuración del ordenamiento territorial sociocultural" (CNMH, 2015, p. 211).

El recrudecimiento de las formas de victimización tiene que ver con el nacimiento del Bloque Calima, perteneciente a las Autodefensas Unidas de Colombia -AUC-, como un actor armado que tenía como objetivos principales ejercer un control territorial sobre las formas de vida de las comunidades, asegurar zonas para grandes proyectos industriales a partir del despojo de tierras y disputar territorios a la insurgencia que hacía presencia en zonas rurales del municipio.

Los paramilitares, afincados, en parte, por una visión contrainsurgente[7], hacen parte de lo que se ha llamado una guerra no convencional entre la democracia y el comunismo[8] (Velásquez Rivera, 2007), produciéndose la sistemática y recurrente persecución del movimiento social afro, fortalecido en su organización durante el decenio de 1990. Se lo

[7] En Historia del paramilitarismo en Colombia de Edgar de Jesús Velásquez Rivera puede profundizarse sobre esta dimensión del paramilitarismo. Disponible en: http://www.scielo.br/pdf/his/v26n1/a11v26n1.pdf

[8] El blanco de esta guerra no fueron, necesariamente, los grupos insurgentes, sino la población civil concebida como la base social y política del enemigo. Desde esa perspectiva la guerra se libró en todos los ámbitos (político, social, económico, psicológico, militar) (Velásquez Rivera, 2007, p.138)

acusó de colaborador de las guerrillas y se le declaró la guerra, por medio de ataques directos a los líderes de los procesos de organización étnico-política, pero también desplazando y ejerciendo masacres sobre las comunidades.

La masacre de *El Naya* fue una de las más recordadas por los fuertes rastros de violencia ejercidos sobre los pobladores "nayeros". Según la Fiscalía los procesos de victimización de la población de El Naya a manos del Bloque Calima, parte de la estructura paramilitar que ejecutó su accionar de violencia en los departamentos del Valle del Cauca, Cauca, Huila y Antioquia (Portal Verdad Abierta, 2011) comenzaron en el año 2000, con la creación de los Frente Farallones y Pacífico (Portal Verdad Abierta, 2012).

La llegada de este grupo a las cuencas del Alto Naya tienen múltiples explicaciones, por un lado existe la versión de que la incursión paramilitar se da como represalia a los secuestros realizados por parte del Ejército de Liberación Nacional-ELN y las FARC, (Casos de La María, KM 18, Diputados de la Asamblea Departamental) entre 1999-2002, que genera el recrudecimiento de la acción de las Fuerzas Militares en las zonas a donde fueron llevados los plagiados, ubicadas en la parte alta de los ríos Naya y Yurumanguí en el municipio de Buenaventura. Así mismo, se sostiene que, ante la incapacidad del Ejército de someter a la guerrilla, entran los grupos paramilitares a tratar de ejercer el control territorial de la zona.

Una segunda explicación estaría asociada a la expansión paramilitar y a los efectos del Plan Colombia sobre las regiones cultivadas de coca[9], que hicieron que la presencia paramilitar se "desplazara" en busca de nuevos centros de poder relacionados con el control del comercio del narcotráfico y de la economía ilegal vinculada a la puesta en marcha de

[9] Según el portal Verdad Abierta, basado en versiones dadas por Éver Veloz García, alias "HH", la idea de Carlos Castaño era crear el Bloque Pacífico, que delinquiría desde las costas de Nariño hasta las de Chocó, para apoderarse de las finanzas que dejaban el cobro de gramaje a los narcotraficantes que sacaban drogas por ese corredor. Portal Verdad Abierta (2012) Los orígenes de la masacre de El Naya. Disponible en: http://www.verdadabierta.com/component/content/article/82-imputaciones/4062-los-origenes-de-la-masacre-de-el-naya/ Recuperado el 28 de marzo de 2016.

megaproyectos en la región del Pacífico. En esa nueva estrategia el Bloque Calima de las AUC pretendía controlar la zona alta de las cuencas del municipio, que conectan el mar con la zona del Valle del Cauca y norte del Cauca y que se convierte en un corredor estratégico para los grupos armados[10].

La acción armada comenzó en el 2000 con una primera incursión de cerca de 400 combatientes armados, quienes el 23 de diciembre asesinaron de manera selectiva desde Timba hacia arriba de la cordillera a indígenas del resguardo de La Paila, campesinos y afrocolombianos, dejando a lo largo del Alto, Medio y Bajo Naya como resultado no menos de 4.000 personas desplazadas. Una segunda incursión, entre el 10 y el 12 de abril de 2001, dirigida por Ever Veloza "alias *HH",* acompañado de 500 hombres del mismo Bloque, desató acciones de terror y de exterminio en el territorio del municipio de Buenos Aires y en el Naya. Estimulados por sectores económicos, militares e industriales de los departamentos del Cauca y el Valle del Cauca (Leukos, 2008), estos grupos obligaron al desplazamiento de 6.000 personas. Entre las dos incursiones se cometieron más de 300 asesinatos.

Ante la presencia paramilitar algunos pobladores se desplazan forzosamente, por lo que algunas comunidades afro tomaron rumbo hacia el puerto de Buenaventura; las comunidades paeces, ubicadas en Buenos Aires y el Naya, hacia el municipio de Santander en donde se instalan durante tres años en la plaza de toros con ayuda de la Cruz Roja Internacional, la Defensoría del Pueblo y la Asociación de Cabildos del Norte –Asocaidena.

Pese a las acciones de violencia ejercidas en la zona rural del municipio de Buenaventura las características del lugar no facilitaron que las AUC lograran posicionarse,

[10] Haciendo una lectura rápida del fenómeno paramilitar en Colombia puede parecer contradictorio la dimensión política y militar contrainsurgente con el negocio del narcotráfico; o puede caerse, sin querer, en invisibilizar los cambios que han existido dentro del desarrollo histórico de este actor armado. Sin embargo, lo que quisiera que quedara de manifiesto es que en la región del Pacifico existió una alianza estratégica entre economías legales e ilegales que tuvieron como objetivo el mantenimiento del status quo, una estructura de la tierra que reprodujera y beneficiara al sector del capital por sobre las dignidades de los habitantes del territorio, por ende, la marginalización y eliminación de proyectos económicos, políticos y sociales que propusieran una visión resignificada de éste.

según relatos de algunos "nayeros" las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) después de la masacre realizan una fulminante persecución a las AUC, quienes huyeron a la parte baja del Naya y Yurumanguí en donde la Armada Nacional capturó a una gran parte de miembros de ese grupo (Espinoza Bonilla, 2001).

Ante esos hechos y acompañados por las intenciones iniciales de inserción en la zona, expuestas por "alias HH" ante la Fiscal 17 de justicia y paz, quien afirma que para el caso específico de Buenaventura fueron apoyados por grandes y medianos empresarios locales que justificaron y respaldaron económicamente el proyecto paramilitar, se descubre mediante su confesión que los aportes voluntarios por parte de estos sectores sociales permitieron arraigarse con todas las facilidades económicas en el municipio[11].

De esta manera, para su inserción al Valle del Cauca el Bloque Calima construyó alianzas con élites económicas dentro de un contexto que va más allá de una reacción frente a las acciones militares de la guerrilla, sino que forman parte de una confluencia de intereses que tenían como eje central el proveer de seguridad y de justicia privada a empresarios legales e ilegales que requerían resguardar sus principales flujos de capital en el puerto, quienes a cambio de estos "servicios" pagaban a la estructura armada impuestos que permitieron el financiamiento, además de facilitar el ingreso de armamento; a partir de allí las tropas paramilitares se acentúan en la zona urbana de la ciudad portuaria.

El Frente Pacífico realizó un trabajo denominado por el CNMH (2015) como de red, que fue indispensable para que los miembros de esta estructura lograran controlar los territorios de Buenaventura de forma fácil y rápida. "En principio, Carlos Castaño envió a

[11] Versión libre de Ever Veloza García, alias "HH", septiembre 10 de 2008, sesión: 11.2008.09.10, ubicación: 11.2008.09.10, versionado: Ever Veloza García (HH) Comandante Bloque Bananero y Bloque Calima de las ACCU, Fiscal 17 de justicia y paz Nubia Stella Chávez Niño. También puede consultarse el siguiente link https://verdadabierta.com/hh-o-carepollo/ en donde se resume algunos de los aspectos principales de este tema en la versión libre.

HH a hablar con Víctor Patiño Fómeque a la cárcel y posteriormente con el Coronel Danilo González[12], que por medio de "alias Julio" puso a HH en contacto con "alias Rafaelo". Este último puso a disposición de los paramilitares el personal de las bandas de delincuencia común de Buenaventura, quienes conocían minuciosamente la complejidad de la zona urbana del municipio" (p.98).

Para el año 2003 las AUC estaban consolidadas en el casco urbano de Buenaventura con la carretera Cali-Buenaventura, Calima, Dagua y Jamundí, que se convirtieron en bases paramilitares. Paralelamente las FARC se fortalecían en zona rural de la región. En el año 2004, se presenta una primera desmovilización del bloque Calima, sin embargo, hacia el año 2008 con el fenómeno de la "posdesmovilización", emergen nuevos grupos armados en el departamento del Valle, llamados "Los rastrojos", "La empresa" y "Los urabeños", quienes al disputarse el control del territorio generan nuevos procesos de victimización a la población.

1.2.3. A pesar de la violencia emerge la resistencia

En el marco del conflicto armado y la embestida de los grupos armados en la región se han producido una serie de estrategias, mecanismos, proyectos y posiciones críticas frente a la idea dominante de desarrollo y se han establecido luchas contra la victimización que las comunidades étnicas han tenido que soportar. Dentro de los proyectos que las organizaciones afrocolombianas han planteado, se encuentra el Proceso de Comunidades Negras (PCN), como una organización que tiene una consistente visión y apuesta política, en la que confluyen concepciones de tipo económico e identitario, además de ser un proceso organizativo que ha hecho grandes aportes para el proceso colectivo del EHPN.

[12] Para saber más sobre Gonzales ver el siguiente link: https://www.semana.com/nacion/articulo/sabian-demasiado/64453-3

El PCN nació en 1993 como consecuencia de las discusiones entre distintas organizaciones representativas de las poblaciones negras y el denominado Movimiento Social de Comunidades Negras en torno a la forma organizativa de las comunidades, el papel que jugaba la etnicidad y la importancia de la identidad colectiva. Por ello un sector de representantes, entre los que se cuentan los de la Costa Pacífica Sur, la Costa Caribe y algunos sectores del Norte del Cauca, deciden organizarse bajo la forma de "proceso" y abanderar la titulación colectiva de territorios y la defensa de los principios de territorialidad y de identidad de las poblaciones negras representadas por ellos.

Ese escenario de deliberación y reunión no nace en la década del noventa, sino que tiene un recorrido que data desde la década del setenta, pero es el proceso constituyente de 1991 el que impulsa y genera nuevos lugares de acción e interlocución de las comunidades afro, legitimados en parte, por la movilización sin precedentes históricos en torno a los nuevos derechos de las poblaciones negras, adquiridos en la carta constitucional, específicamente en la Ley 70 que comprendía el otorgamiento de derechos culturales y territoriales a las comunidades negras.

El ejercicio de conceptualización realizado por el PCN durante los años noventa abordó la concepción del territorio como factor clave en relación con el desarrollo de las economías locales y las formas de gobernabilidad capaces de sustentar su defensa y resistencia a las lógicas del capitalismo neoliberal.

El fortalecimiento de los sistemas de producción tradicional y de las economías locales, la necesidad de presionar el proceso de titulación colectiva, el trabajo hacia el fortalecimiento organizativo y la gobernabilidad territorial eran los componentes importantes de la estrategia de defensa, de resistencia y de apuestas centradas en la región y en lo local pues los movimientos de indígenas y negros ven como un propósito de sus luchas el control

por su territorio, desde donde nace la noción de lugar como dimensión protagónica en los procesos de resistencia de estas comunidades y en las formas en que ellas conciben el mundo, el saber y el hacer. El lugar es entendido como un espacio construido social, histórica y políticamente por esto no es descabellado considerar estos movimientos como expresiones ecológicas y culturales apegadas al lugar (Restrepo, 2010). De hecho, a mediados de la década del noventa, los activistas indígenas y negros elaboraron conjuntamente una conceptualización del Pacífico como un "Territorio-Región de grupos étnicos", convirtiéndolo en principio de las estrategias políticas, acompañado de las políticas de conservación y afirmación identitaria.

En ese sentido, el marco conceptual del PCN se basó en elaborar su propio análisis de la situación a lo largo de muchos de los ríos y en la interacción intensiva con las comunidades y sus líderes a través de la realización de talleres, donde se llamó la atención sobre varios factores como la "pérdida de territorio", incluyendo la "pérdida de valores tradicionales e identidad", la pérdida de las prácticas tradicionales de producción, la explotación excesiva de recursos, las políticas de desarrollo de Estado, el creciente peso de la extracción industrial.

Una estrategia que pretendió y sigue pretendiendo posibilitar la acción autónoma de las comunidades negras en cuanto a los territorios habitados y a las formas de vida que allí se desarrollan, es la titulación colectiva. Ésta ha tenido logros sustanciales, pues ha sido uno de los procesos más destacados en América Latina por lo que se refiere a los territorios étnicos.

Una evaluación del programa de titulación de Sánchez y Roldan (2001), citada por Escobar (2010, p.84) mostró que los resultados para las comunidades negras fueron muy impresionantes: 2.359.204 millones de hectáreas tituladas a más de 22.000 familias

organizadas en 58 consejos comunitarios; para el 2003 estos territorios colectivos cubrían aproximadamente 4.8 millones de hectáreas. El área titulada representa el 52% del total de la región.

Durante los años noventa, además de los logros de titulación territorial, los nuevos instrumentos legales tenían varios aspectos beneficiosos; a pesar de las dificultades y tensiones, propiciaron la colaboración inter-étnica, además se posibilitó el desarrollo de la organización local; también fue esencial la puesta en discusión de las identidades negras e indígenas, que permitieron la construcción de un imaginario alternativo de territorialidad y desarrollo.

Es fundamental decir que esta ampliación en el reconocimiento de derechos se dio en un país inmerso en la apertura económica y en una espiral de violencia y expansión capitalista que, como se ha visto, dejaron consecuencias profundas en la configuración de los tejidos sociales y en los procesos culturales que las comunidades estaban llevando a cabo, ya que la ejecución sistemática y cruenta de la violencia interrumpió drásticamente, especialmente después del 2000, (Escobar, 2010) los procesos referidos a la conservación de biodiversidad y de las autonomías locales.

Sin embargo, estos escenarios de resquebrajamiento en las construcciones de tipo colectivo y reivindicativo no impidieron que las comunidades afrodescendientes siguieran luchando por su pervivencia. Un ejemplo de esa capacidad de lucha por parte de las gentes negras fue la respuesta a la masacre de El Naya, inmersos en un momento trágico se expresaron procesos de resistencia encarados por las propias comunidades que permanecieron en la cuenca del Rio Naya pese a los desplazamientos forzados y masivos, para solicitar de manera univoca la titulación colectiva del territorio como forma de

reconocimiento al asentamiento histórico y a los derechos de autonomía étnico-territorial, pero también como forma de afrontar las acciones de la guerra.

Y fue en el año 2015 que el Incoder[13] entregó a la comunidad nayera 188.000 hectáreas bajo la titulación colectiva, otorgándole a esa modalidad de lucha un papel central en la configuración de territorios de paz, libertad y autonomía.

Las formas de resistencia a los repertorios de victimización desde la defensa del territorio y la vida en general de quienes históricamente poblaron esta región, ha tenido profundas consecuencias en la conformación de las identidades colectivas de los habitantes, en ese orden de ideas las comunidades afro han sido capaces de transformar estas condiciones en renacimientos, en fortalecimientos y en dignificación a partir de la puesta en marcha de estrategias creativas, pacíficas y contundentes para hacerle frente a la violencia. Es posible decir que las comunidades negras tienen una capacidad de renacer desde los tiempos coloniales que ha posibilitado que esta población cuente con un gran acervo cultural para desarrollarse (CNMH, 2015) y para construir proyectos de vida afirmativos, además de lograr organizarse políticamente en torno a la lucha por reivindicaciones históricas y referidas a los reclamos de justicia y reparación de los hechos victimizantes de la Colombia contemporánea.

Esta capacidad de renacer no es concebida como parte de una identidad colectiva de carácter esencialista o inmanente, sino que es producida de forma relacional, a partir de la diferenciación con otras construcciones identitarias. Desde la perspectiva de Eduardo Restrepo (2010) es posible decir que la noción de identidad o de identidades aquí concebida

[13] El Instituto Colombiano de Desarrollo Rural –INCODER- es una entidad vinculada al Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, que se encarga de ejecutar y coordinar las políticas de desarrollo rural integral establecidas por el Gobierno Nacional. Su propósito es facilitar el acceso de las comunidades rurales a los factores productivos y bienes públicos, contribuyendo a mejorar su calidad de vida. Consultado en: http://www.incoder.gov.co/Que_es_el_Incoder/Incoder.aspx

es caracterizada por su carácter procesual, por su carácter histórico. Las identidades nunca dejan de transformarse, están siempre en situación de tensión y relación con otras, por ello el carácter de alteridad no siempre implica conflictividad o violencia, sino que puede repercutir en el enriquecimiento del proceso de construcción de identidad.

Las identidades están signadas por relaciones de poder, de fuerza y muchas veces ligadas a relaciones de dominación, pero no son solo estas las relaciones que se dan entre diversas formas de identidad, muchas veces también se constituyen sitios de lucha y empoderamiento de sectores subalternizados. Según Restrepo

> Las disputas directas u oblicuas a las relaciones de dominación, explotación y sujeción suelen involucrar el surgimiento y consolidación de las identidades. Las acciones colectivas que problematizan las relaciones de poder institucionalizadas a menudo son aglutinadas por identidades que perfilan su sujeto político. (Restrepo, 2010, p.66).

Es ese carácter de empoderamiento en el proceso de construcción de identidades lo que aquí se resalta de las comunidades afrodescendientes del Pacífico, en la medida en que éstas se han encontrado en los procesos de resistencia y organización colectiva para hacerle frente a las lógicas de la dominación y del terror que provoca la guerra y a la invisibilización cultural de la que fueron tradicionalmente objeto.

Para concluir, es necesario mencionar el momento significativo de nacimiento del Espacio Humanitario y enunciar algunos de los elementos importantes con la finalidad de mostrarle al lector las especificidades que constituyen esta forma de apropiación del territorio como una apuesta desde la RSN para la conformación de territorialidades que hagan posible paces estables, duraderas y potentes.

El Espacio nace el domingo 13 de abril de 2014, en una semana santa distinta a todas las demás; fue el escenario y el momento escogido para constituir este lugar de resistencia a la guerra, que contó con el apoyo de distintas organizaciones defensoras de derechos

humanos, especialmente la CIJyP, Monseñor Héctor Epalza, y organizaciones internacionales, tales como Consolidación de la paz Comunidades en los Territorios- Comunidades Construyendo Paz en los territorios- CONPAZ- (El País, 2014).

Este proceso inició con el desmonte de una de las "casas de pique"[14] que estaban situadas en la calle principal del barrio, con la premisa de no permitir el ingreso de ningún actor armado, ya que según sus habitantes es un espacio de paz. Por lo tanto, es posible denominar este proceso como reterritorialización de la vida[15], en la medida que implicó la confrontación directa con los grupos armados de la zona en pos de darle un nuevo sentido al territorio. Esta es una estrategia que se piensa como un mecanismo de protección de la vida de los habitantes del Espacio Humanitario y que también ha sido producto de las luchas históricas de las comunidades étnicas.

Pese a la existencia de este territorio como escenario de paz, las acciones de victimización, amenaza e intimidación seguían siendo constantes, razón por la cual la CIJyP solicita a la Corte Interamericana de Derechos Humanos- CIDH se apliquen medidas cautelares y se le exija al Estado colombiano la protección de las familias que habitan el espacio. Como resultado de esta gestión, la CIDH dicta la medida cautelar No. 152-14. del 15 de septiembre de 2014.

Como aspectos a resaltar vale la pena decir que este territorio se autodenomina como "territorio de paz y de vida", siguiendo en parte una herencia de las luchas impulsadas por el PCN hacia los años 2000 para hacerle frente a los mecanismos de intimidación que los actores armados realizaban a la población. "El PCN diseñó una estrategia internacional de declarar

[14] Así se les conoce comúnmente a lugares del terror donde se desarrolló de manera constante la tortura y el desmembramiento de seres humanos con la finalidad de desaparecer de manera forzosa sus cuerpos.

[15] Hace referencia a la capacidad de renacer que las comunidades afro han tenido históricamente, expresada principalmente en la reconstrucción de su acervo cultural para desarrollar su capacidad de acción en momentos de vulneración, victimización y ejercicio de la violencia sobre sus territorios y comunidades. (Informe CNMH "Buenaventura: un Puerto sin Comunidad" 2015. Pag.20)

a las comunidades de los ríos como comunidades especiales para su protección; esta idea resultó en la noción de territorios de vida, alegría y libertad" (Escobar, 2010, p.339).

Otro factor importante radica en la relación existente entre los modos de subsistencia que los pobladores del Espacio Humanitario llevan adelante y las apropiaciones culturales que la comunidad negra ha hecho de su territorio. Este proceso en el que afrodescendientes e indígenas construyeron sus formas de vida a lo largo del litoral constituyó un modelo donde el espacio asentado se caracteriza principalmente por la continuidad y no la oposición o ruptura entre lo urbano y lo rural, pues los asentamientos integran distintas modalidades de localización de las poblaciones, con distintos grados de relación con los ríos y el mar, por lo que muchos de los barrios se han conformado a través de la migración de redes de parentesco de pertenencia local y fluvial demarcando el espacio barrial de manera lineal, de forma similar a las veredas o asentamientos ribereños (CNMH, 2015). Este es el caso del barrio La Playita donde se encuentra el EHPN, constituido fundamentalmente por una calle y varios puentes de madera sobre el mar, territorios que las comunidades mismas han denominado "territorios ganados al mar", en los que los pobladores desarrollan actividades asociadas a la pesca tradicional y a las formas de economía aledañas a ella, además de mantener una vida económica hermanada con los territorios rurales del alto, medio y bajo Naya.

Lo anterior tiene que ver con lo que Oscar Almario (2009) denomina identidades acuáticas, en la cual las poblaciones afros e indígenas convivientes en los territorios han forjado una identidad caracterizada por la fuerte impronta acuífera del territorio. Estas poblaciones son caracterizadas por "tener el mar al frente, los ríos atrás y la lluvia suspendida o precipitándose sobre el territorio selvático" (p. 79). La importancia del agua, tanto de los ríos como de los mares y de las lluvias, no es únicamente entendida como factor fundamental para llevar adelante economías tradicionales y ancestrales, sino porque existe en la

cosmovisión del mundo una relación profunda con el mar y los ríos, esos son los lugares de rituales, de fuentes de medicina tradicional. Los afrodescendientes han podido realizar procesos de relocalización a partir de la visión del territorio como forma de vida, como forma de ver el mundo.

En resumen, lo que podría denominarse como la región del Pacifico colombiano ha estado históricamente atravesada por múltiples dimensiones culturales, históricas, políticas y económicas, que interactúan de forma conflictiva. Por un lado, una fuerte impronta de la acción de los movimientos sociales, devenidos étnicos, con unas perspectivas de tipo ontológico, es decir de formas de entender y conocer el mundo muy propias; por el otro, la puesta en acción de proyectos económicos, enfocados en el establecimiento de proyectos desarrollistas basados en la extracción de recursos minerales, animales y vegetales, además del expansionismo de la industria turística y portuaria, que en última instancia también son expresiones y maneras de concebir el mundo y la vida totalmente diferentes a las de tipo étnico.

CAPÍTULO 2: ABORDANDO REALIDADES CONSTRUYENDO SABERES

2. Introducción

Este segundo capítulo pretende, en primer lugar, abordar las perspectivas teóricas y metodológicas que se consideraron pertinentes y oportunas a los fines de complementar lo manifiesto en el capítulo anterior, ya que la intencionalidad propia de quien investiga está profundamente relacionada con la elección de las propuestas analíticas, las formas y procedimientos desde los cuales se aborda un proceso social concreto.

Debido a que el objeto central de esta investigación es *Analizar las territorialidades que se configuran en el Espacio Humanitario de Puente Nayero a partir de las Acciones de Resistencia Social Noviolenta llevadas a cabo en este proceso organizativo*, se considera pertinente indagar, en una segunda parte de este capítulo, sobre dos campos de análisis centrales.

El primero tiene que ver con la RSN y como ella da cuenta de las confrontaciones que comunidades enteras tienen con la visión de la modernidad como escenario de legitimación del mundo del saber, del mundo económico y del mundo cultural. La RSN, como aporte teórico del profesor Oscar Useche (2014) y en el marco de este trabajo, nos permite reflexionar sobre las resistencias como fuerzas dinamizadoras, y transformadoras de las maneras de concebir al poder y el accionar político, además de hacer visible la posibilidad de nuevos mundos. Se explicará lo concerniente a la denominación de "noviolencia" y como se entrelaza con la propuesta de Useche; se planteará también la diferencia existente entre la Resistencia Social y la Resistencia Civil.

A posteriori, se presentará la discusión en torno a lo que tiene que ver con el concepto del territorio, del lugar y del espacio habitado, que se materializa en una propuesta realizada

por las comunidades negras organizadas en el PCN para establecer un diálogo entre el mundo de la academia, la institucionalidad, sus saberes y recorridos históricos, cuya intención fue disputarle sentidos y realidades a los diversos mecanismos de dominación históricos, tales como: la guerra, el racismo, la voracidad del capital, etc. En ese momento se abordará la propuesta del Territorio-Región de grupos étnicos, como una de las categorías centrales de este trabajo, por su pertinencia tanto política como por su relación histórica con el proceso del EHPN. Los aportes de Henry Lefebvre también serán tenidos en cuenta, especialmente su propuesta tríadica en el proceso de hacer inteligible el espacio, puesto que se relacionan muy pertinentemente con los proceso y elaboraciones hechas por los habitantes del Espacio Humanitario.

Se traerá un tercer concepto a colación para ligar las dos categorías anteriormente nombradas a una dimensión ontológica y filosófica de la vida, si apropiamos la definición de filosofía como un diálogo del alma consigo misma. Será la potencia, aporte fundamental del pensador holandés Baruch Spinoza, la que muestra el fluir, el movimiento de la capacidad humana como constructora de relaciones sociales, acompañadas por fuerzas sociales que desbordan los presupuestos lineales o consecutivas de causa-efecto.

2.1. ¿Qué es conocer y cómo conocemos? Repensando el proyecto de la modernidad

El campo de conocimiento desde el cual se posiciona este trabajo, por lo tanto, de quien escribe, es el de la crítica a la noción de modernidad como cánon univoco de validación del saber, del hacer y del sentir y como nicho de materialización de la visión desarrollista, ya tratada en este documento.

Se entiende a la modernidad como un concepto históricamente situado, hecho posible por unos momentos de inflexión en las formas de convivencia de los seres humanos, estos momentos podrían ser los denominados "descubrimientos" de nuevos territorios (América), la Revolución Francesa, la Revolución Industrial, la Reforma luterana y como marco general el proceso de Ilustración. En dichos procesos la cosmovisión de mundo por parte del ser humano se vio enormemente trastocada, la capacidad de razonar estratégica e instrumentalmente se fue maximizando hasta ser el centro del pensamiento y de la acción de las sociedades. La modernidad es pensada desde ese entonces como un elemento de la emancipación, es una "salida" a un estado menos racional del ser humano y de su sociedad. Ese proceso es situado por Enrique Dussel en el siglo XV europeo, y es justamente por esa posición geográfica e histórica que la modernidad ha devenido como concepto problemático y fuertemente criticable, ya que su advenimiento fue gracias a unos procesos particulares, de sociedades también particulares, pero que fueron elegidas como los senderos a seguir por toda la humanidad; se conformó una extrapolación de situaciones, de imaginarios y de procesos propios de sociedades como la francesa o la alemana a otras comunidades, con otros aconteceres.

En ese sentido la modernidad es eurocéntrica por definición, ya que es hija de fenómenos intraeuropeos. Europa se convirtió en el punto de referencia de los procesos que otras partes del mundo deberán afrontar y asumir; será desde 1492 que Europa es pensada como "centro" de la historia mundial, es decir, que se constituye por primera vez en la historia a todas las otras culturas como periféricas.

Esa conformación de la cultura ilustrada europea como centro del mundo produce la universalización de los valores europeos, lo que se manifiesta claramente en los procesos de elaboración del conocimiento. Gracias a esa universalización se podrá entender como el

método científico y los cánones de cientificidad y validez de las epistemes serán los parámetros para medir tradicionalmente los procesos de construcción y reproducción de saberes, de múltiples y diversas cosmovisiones de mundo.

En palabras de Arturo Escobar (2003) la modernidad está culturalmente caracterizada por una creciente racionalización de carácter instrumental del mundo-vida, acompañado por la universalización de patrones de conducta y el proceso de radicalización del individualismo. La modernidad introduce un orden basado en los constructos de la razón, el individuo, el conocimiento experto y los mecanismos administrativos y burocráticos encarnados en el Estado nación. Orden y razón son vistos como el fundamento para la igualdad y la libertad.

Como la tarea de la modernidad es lograr sacar al individuo de su estado de "inmadurez", el saber y la razón humana, como capacidad de entendimiento y de sistematización de procedimientos, se harán presentes en la concepción de ciencia y de conocimiento en pro de hacer efectiva esa tarea. Dentro del proyecto de la modernidad es posible advertir un tipo de conocimiento denominado por De Sousa Santos "conocimiento como regulación" (De Sousa Santos, 2005, p.43), concebido como matriz de orden y regulación del mundo; en éste la estabilidad y el dominio de las incertidumbres son sus principales postulados, profundamente funcionales a la necesidad de dinamizar la producción económica y de generar la estabilidad socioeconómica de los nacientes Estados modernos.

Esa ciencia como certeza tuvo como eje central la separación del mundo de la cultura del mundo natural, factible de dominación, de esta forma la naturaleza fue objetivada en pro de servirle al ser humano en el proceso de modernización, porque la modernidad no es únicamente una concepción filosófica del mundo sino también económica; por lo tanto la naturaleza deberá servir al proceso de los países para su paulatina salida de un estadio

rudimentario y de atraso; en suma, la explotación de la naturaleza será el camino para lograr el desarrollo de la Nación moderna.

2.2.La dimensión metodológica como diálogo entre la visión de mundo y su abordaje

Como se ha afirmado en apartados anteriores, entiendo que frente al conocimiento existe la necesidad de releer los presupuestos del proyecto de la modernidad para darle cabida a nuevas formas de saber y de acercarse al mundo, por lo tanto, el lugar del conocimiento tradicional y ancestral tendrá aquí un espacio de enunciación válido y pertinente para contribuir a las perspectivas teóricas que abogan por nuevas epistemologías; esto desde una apuesta política y ética.

Por lo anterior, como investigadora, parto de las preguntas ¿para qué sirve la investigación? y ¿a quién le sirve la investigación? En la medida en que considero pieza clave la función social y política del ejercicio de investigar, ésta no es un ente abstracto de las realidades cotidianas de las personas, ni de las comunidades, es por el contrario un saber que debe dialogar con otras formas experienciales, no solo teóricas sino también emocionales, sensitivas. En definitiva, la investigación y mi rol como sujeto que conoce, y está siempre dispuesto a conocer, parte de la noción de afirmar al sentipensamiento[16] y la subjetividad que se tiene al momento de investigar.

La investigación que no niega las emociones, ni los sentires, es una investigación que se piensa en tensión con los paradigmas hegemónicos de las ciencias sociales, en donde lo valorativo no es lo relevante. Por ello este trabajo es pensado desde posturas alternativas y

[16] Con el neologismo "sentipensar" se pretende expresar el proceso mediante el cual ponemos a trabajar conjuntamente pensamientos y sentimientos, dos formas de interpretar la realidad, mediante la reflexión y el impacto emocional, hasta converger en un mismo acto de conocimiento y acción. En Torre, S. de la (2000) Estrategias creativas para la educación emocional. Revista española de pedagogía (No. 217), P. 543-572.

emergentes, como Páramo, P. y Otálvaro. G (2006) quienes conciben a la ciencia como un cuerpo que fluctúa, desde sus variaciones surgen disputas y cambios, no es una dimensión abstracta, ni homogénea, el quehacer científico entonces asume lo importante de la historicidad y de la contingencia.

Ello tiene que ver con una visión de mundo que no determina pero que, si guía los procesos de construcción tanto del conocimiento como de la subjetividad de quien dice investigar y de quienes le acompañan y participan.

De tal forma, partiendo del aporte del profesor Pablo Páramo para pensar las posturas epistemológicas, que tienen una estrecha relación con las posturas metodológicas que cada quien elige, este trabajo no se autodenominará cualitativo o cuantitativo, en el sentido del enfoque elegido, ya que esta distinción es profundamente reduccionista y simplista. Lo cuantitativo y cualitativo hace referencia a técnicas de recolección y lectura de información (Páramo, P. y Otálvaro. G. 2006) no al enfoque de la investigación. Esto quiere decir que la elección de cualquier enfoque de investigación radica en los supuestos epistemológicos, ontológicos y particularmente la concepción que tengamos del sujeto en la investigación.

Entiendo que el conocimiento es una construcción social desde la cual todos los individuos participamos y contribuimos a partir de nuestras experiencias, de nuestros sentires, de nuestros temores, etc. Como ya se ha enunciado antes los resistentes son personas con proyectos y horizontes de sentidos que forman parte de la construcción de conocimientos y saberes, por ello la visión de sujeto que considero pertinente y enriquecedora a la hora de entender este proceso social es la de un sujeto activo, cuyos aportes son siempre valiosos para posibilitar unos cambios de relacionamiento entre seres humanos, por esto el sujeto de investigación no está alejado del mundo científico, ni epistemológico, tampoco está lejos de mi experiencia, ni de mis sensaciones como persona que siente.

Por lo tanto, este trabajo hará uso de técnicas e instrumentos cualitativos de recolección de la información, pues la idea principal de este proceso es el de reflexionar acerca de las acciones de RSN producidas y agenciadas por un conjunto de subjetividades relacionadas y cómo ellas repercuten en la construcción de unas territorialidades novedosas en pro del establecimiento y fortalecimiento de una paz, o de unas paces duraderas y activas. Otro motivo por el cual estas técnicas son protagónicas radica en la posibilidad de dinamizar espacios necesarios para el aporte de material histórico, contextual y conceptual de la investigación, pero también hacen posible un encuentro para la expresión, el intercambio de opiniones y saberes que permiten entender significados.

2.2.1. Enfoque Analítico-Interpretativo

Desde el punto de vista de concebir al conocimiento como una construcción, diferenciada de las elaboraciones abstractas y apriorísticas es que pretendo acercarme a las dinámicas propias del EHPN a partir de un enfoque analítico-interpretativo, debido a que el objeto de investigación fue elaborado o estructurado gracias a algunos acercamientos previos con el territorio y la comunidad, lo que me permitió conocer, de cierta manera, sus procesos organizativos y apuestas actuales, y a partir de esas experiencias ir direccionando el campo de análisis con el cual entender esa realidad. Esto se coincide con la idea expuesta por Alfonso Torres y Absalón Jiménez: "en una investigación de corte interpretativo (...) se prefiere definir una temática de cuyo conocimiento aparecerán los problemas de conocimiento más precisos" (Torres y Jiménez, 2006, p.16), es decir, que los problemas o temas a indagar nacen a partir de una construcción que realiza el sujeto que investiga, desde unos conocimientos, teóricos y prácticos ya presentes en su haber y no desde un espacio alejado del entorno indagado.

Teniendo en cuenta los devenires históricos por los cuales han transitado las ciencias sociales en cuanto a las varias formas de concebir el conocer, es pertinente señalar que entiendo al conocimiento no como una totalidad, desde ese punto las teorías se encuentran en un proceso dialéctico, de ruptura y reunión, por lo que estas dan cuenta de un tiempo y un espacio particular, lo que trae como consecuencia la necesidad de realizar recortes en la misma realidad que se investiga (Torres y Jiménez, 2006). El valor que para este trabajo adquiere la teoría, tiene que ver con el hecho de tenerla presente para realizar la lectura y la interpretación de una realidad concreta, el cuerpo teórico y conceptual no es inamovible, ni determinante, pero si es una guía y una referencia.

Por su parte Habermas, denomina a ese enfoque histórico-hermenéutico, así "...a pesar de considerar los hechos desde la comprensión y no asumir como su cometido la formulación de leyes generales, se comparte la misma concepción teórica contemplativa (...) desde esta tradición se busca describir en actitud teórica una realidad estructurada" (Torres y Jiménez, 2006. p.22), refiriéndose a las diferencias y similitudes que existen con los enfoques de tipo empírico y crítico. Sin embargo, matizando lo expuesto por el teórico alemán, este trabajo no se piensa desde una lógica contemplativa, aunque tampoco es pertinente decir que se orienta desde un enfoque crítico, porque no sería lo correcto; aunque mi interés es aportar insumos para el trabajo conjunto que requiere la construcción de una sociedad más pacífica, este trabajo no puede dar como resultado una transformación social en el territorio del Espacio Humanitario, ni de la ciudad de Buenaventura, pues considero que estas le corresponden a los procesos y las reflexiones que los habitantes del EHPN lleven adelante entre ellos mismos y los demás actores.

2.2.1.1.Estrategias metodológicas.

El trabajo investigativo aquí planteado tuvo dos momentos, el primero, concerniente a la pregunta de ¿Qué se sabe del EHPN? Para responderla fue pertinente realizar un paneo general por las fuentes escritas, especialmente noticias de carácter humanitario, haciendo un recorrido por los hechos que antecedieron a la formación del Espacio Humanitario, pasando por el momento de su creación y finalizando con el momento de elaboración de este capítulo. Esto me permitió dar cuenta de cómo se dieron las luchas por mantener y fortalecer este lugar, pero también conocer que actores son los que interactúan en esa cotidianidad en construcción.

Un segundo momento fue situado, es decir, mediante el trabajo en el territorio, en tres etapas. La primera se dio en la semana del 1ro al 5 de junio de 2015 con el objetivo de tener un primer acercamiento al Espacio Humanitario, lugar que me fue presentado en el año 2014 durando un viaje turístico por el Pacífico. En esta primera visita con fines investigativos pude asistir al lanzamiento del informe "Buenaventura: un puerto sin comunidad" realizado por el CNMH, material que fue de gran apoyo en la elaboración de este trabajo, también pude acercarme más a los procesos históricos de la comunidad que me recibió, mediante unos primeros relatos. Allí pude tener un primer encuentro con algunos líderes comunitarios, tal es el caso de William Mina, Orlando Castillo, Isabel Castillo, Pompilio Castillo, quienes me brindaron, desde el primer momento su hospitalidad y mostraron su interés en ser partícipes de este trabajo; fue en este momento donde pude percatarme de algunos elementos relacionados con la acción resistente y noviolenta de la comunidad. La segunda etapa se dio en el año 2016 durante la primera semana de marzo, días en los que se desarrolló la Asamblea General del Consejo Comunitario del Rio Naya en el corregimiento de Puerto Merizalde,

perteneciente al municipio de Buenaventura. Pude asistir a dicho evento gracias a la invitación de Orlando Castillo y William Mina; allí logré aproximarme a la ruralidad del Naya, conocer personas tan bellas como Doña América y su hija Nidia, quien es lideresa de una organización social de mujeres afrodescendientes. En este viaje fue posible dialogar con sobrevivientes de la masacre de El Naya, pero sobretodo comenzar a percibir, en el territorio, los procesos de intercambio y migración permanentes entre la zona rural y el puerto de Buenaventura.

El tercer y más extenso momento se desarrolló durante un mes aproximadamente, comprendido entre el 11 de diciembre de 2016 y el 8 de enero de 2017. En esa temporada se realizó el trabajo de campo más sistemático, en el que se recogieron fuentes primarias mediante entrevistas, talleres con mujeres y con niños residentes del Espacio Humanitario, intercambios de experiencias de vida y vivencia de las festividades de fin de año junto a las personas que conforman la comunidad. Fue en aquellas semanas donde evidencié la complejidad de la labor investigativa, puesto que allí de-construí lugares comunes, temores y frustraciones, que imagino, hacen parte de ella. También me topé con las dificultades cotidianas de quienes viven en los territorios alejados de los centros de poder, pero apetecidos por ellos.

Aquí se propuso la articulación de dos estrategias metodológicas pues éstas brindan importantes aportes para la comprensión e interpretación de las dinámicas y apuestas del EHPN, fueron en primer lugar: ejercicios de etnografía, especialmente por los aportes que la observación participante brinda, y la cartografía social, por sus aperturas a pensarse los territorios como constructores de identidad y agentes de memoria.

Etnografía→ Esta es una concepción y práctica del conocimiento que busca, como característica primordial, comprender los fenómenos sociales desde la mirada y perspectiva

de los actores que allí interactúan, otorgándole unos sentidos de vida, reflejados en prácticas y otras formas de expresión; por ello la etnografía, en particular desde la visión de Rosana Guber, concibe a los sujetos inmersos en una investigación como agentes o sujetos sociales (Guber, 2014) capaces de producir y generar conocimientos, diálogos e intercambios con los saberes y experiencias del investigador. Es de esa manera que el protagonismo lo adquieren los actores o sujetos que están acompañando al investigador a dar cuenta de una realidad particular; pero ello no quiere decir que el sujeto que investiga tenga un papel pasivo, éste también pone en juego sus conocimientos y sus experiencias, pero al acercarse a una nueva realidad que cotidianamente le es ajena, parte de un desconocimiento a un reconocimiento de ella (Guber, 2014).

Dos elementos son claves al momento de realizar un abordaje etnográfico: en primer lugar, se encuentra la descripción como uno de los elementos que dotan de especificidad a esta metodología (Guber, 2014); un segundo elemento, es la interpretación de ese momento descriptivo, considerado como de mayor complejidad, ya que pretende significar y explicar lo anteriormente descrito. Para ello es fundamental la relación que el investigador logre construir con los actores del entorno problematizado, pues la interpretación es en gran medida un ejercicio de encuentros y diálogos (Guber, 2014), donde se interactúa de forma asertiva para no caer en exposiciones prejuiciosas y excluyentes. En palabras de Mariza Peirano, citada por Rosana Guber: "El etnógrafo supone que a partir del contraste de nuestros conceptos con los de los nativos es posible formular una idea de humanidad construida sobre la base de las diferencias" (Guber, 2014, p.19).

Cartografía social→ En momentos como éstos, donde estamos atravesando por procesos de movilización política y posibles aperturas institucionales producto de luchas sociales, la pregunta por la tierra es apuesta de muchos y disputa de otros; preguntarse por el

territorio resulta fundamental, no solo para comprender de que tratan fenómenos sumamente arraigados en nuestra sociedad, sino también para brindar espacios de interlocución a visiones críticas de la idea instrumental del territorio.

Se entiende la cartografía social como una metodología participativa de investigación que invita a reflexionar acerca de un espacio físico y social especifico. Como metodología de trabajo y como herramienta de investigación se le concibe como una "técnica dialógica" (Vélez, Rátiva y Varela. 2012, p.62) que permite, desde varias disciplinas, realizar preguntas y perspectivas críticas para abordar aspectos en torno a las dinámicas territoriales.

2.2.1.2.Técnicas de investigación.

Observación participante→ desde los aportes de Rosana Guber (2014) se aborda de forma reflexiva esta "técnica" de investigar, de la que vale la pena resaltar la complejidad que implica mantener cierto equilibrio, por parte del actor que investiga, sobre varias relaciones que se tensionan, como son: los casos de "hacer y conocer, participar y observar, mantener la distancia e involucrarse" (Guber, 2014, p. 61) puesto que es fundamentar aclarar que el investigador o investigadora no forma parte de la comunidad que está problematizando, aunque claramente desde ciertos elementos puede acercarse.

Entrevista no directiva (Guber, 2014, p. 69)→ se parte del hecho de que existe una diferencia entre el entrevistador(a) y los sujetos entrevistados, dado que pertenecen a colectivos culturales distintos, con trayectorias vitales también diversas, pero en donde es posible tejer un puente de reconocimiento y acercamientos a partir de ir elaborando las preguntas, a medida que se construyen diálogos y experiencias compartidas. Por lo tanto, las entrevistas de este tipo se plantean la apertura a escuchar al otro u otra, sin que medie una batería férrea de cuestionamientos.

***Talleres de activación de la memoria*→** Son pensados como espacios donde la reunión a través de la sociabilidad sean factibles de potenciar espacios de reunión e interacción, especialmente porque la violencia los resquebraja. Volver a la reunión, al caminar juntos implica reconstruir confianza, dar sentidos a los espacios por donde se transita, pero también afrontar unos hechos a partir de su reelaboración con perspectivas de presente y futuro.

2.2.1.3.Instrumentos de recolección de información.

***Ficha de prensa*→** A continuación se comparte la ficha elaborada para rastrear las noticias, de corte humanitario, sobre el EHPN.

FICHA PRENSA		
Nombre de la publicación		
Titular, Epígrafe, Subtítulo, Entradilla		
Descripción **-Cuerpo de la noticia** **-Contenidos** **-Estructura:** titular, encabezado, acontecimientos relevantes, tipo de narración, comentarios, apoyo visual (pie de foto, editorial con recuadro, fotografía, índice de recuadro, fuentes utilizadas,		
Ciudad	**Fuente (Medio de comunicación) y periodicidad**	**Autor(es)**
Tipo de Documento	**Año**	**Mes**
Volumen	**Número**	**Páginas**

Localización	Temas

Diario de campo→ con el motivo de tener un instrumento útil, aunque la pretensión no fue hacer un uso abusivo de él, se presenta a continuación un formato de diario de campo que ofreció un espacio para plasmar lo vivido en el quehacer cotidiano durante la estadía con la comunidad del Espacio Humanitario.

Diario de campo N
Elaborado por:
Fecha:
Lugar:
Temas a observar:
Descripción:
Reflexión

Entonces ¿qué información fue recogida en las etapas de investigación ya expuestas? En primera medida es importante mencionar que se hizo uso de varios tipos de información, hubo una prevalencia de las fuentes primarias por sobre las secundarias pues el sentido central de este trabajo es acercarse y comprender la visión de unos actores sociales con los que se interactuó de manera directa.

Las fuentes secundarias fueron útiles en la medida que apoyaron la labor de identificación de los actores interactuantes, qué los caracteriza y qué intencionalidades giran alrededor del EHPN, tanto con sus integrantes como con el territorio donde se encuentra ubicado; éstas fueron principalmente las noticias de carácter humanitario, publicadas

virtualmente por la CIJyP, recogidas en diecinueve fichas de prensa, abarcando un periodo de tiempo que va desde el 13 de abril de 2001 hasta el 11 de octubre de 2017[17]. Un segundo tipo de documento relevante para entender bajo qué contexto y con qué condiciones se relacionan las comunidades étnicas, residentes en Buenaventura, con los proyectos de reubicación y expansión portuaria pensados desde el Gobierno Nacional, fue el titulado "Los grandes proyectos urbanos en contextos étnicos. Estudio de caso Macroproyecto de Interés Social Nacional Ciudadela San Antonio en su relación con el proyecto Malecón Bahía de la Cruz en Buenaventura– Colombia" de Ingrid Nayice García Ramírez (2016).

Por otro lado, las fuentes primarias fueron elaboradas desde la interacción, resultantes de varios ejercicios, como fue el caso de la realización de dos talleres, enfocados en conocer las apreciaciones de los participantes acerca de su experiencia vivida y su territorio a partir de lo dicho y lo dibujado. Un primer taller con mujeres residentes del EHPN, se elaboró con la participación de ocho personas adultas, con edades promedio de cuarenta y cinco años, a quienes se les compartió una serie de preguntas relacionadas con la forma cómo vivían antes de que el Espacio Humanitario se construyera y sobre la actualidad, se les solicitó que dibujaran una mariposa donde pudieran plasmar lo concerniente a cada uno de los momentos a los fines de activar, por medio del dibujo y su socialización, las visiones y los relatos del pasado. Algunos de los aspectos relevantes que resultaron de ese ejercicio fueron la identificación de los lugares del terror situados en la calle[18] y algunas estrategias llevadas a cabo para resistir al poder armado de los violentos. Un segundo taller se desarrolló con quince niños y niñas habitantes del espacio, con edades que oscilan desde los seis a los doce años, quienes a partir de dibujar sus casas dieron respuesta a las preguntas ¿cómo era tu vida en la

[17] Ver anexo No. 1.
[18] Cada vez que en este texto se enuncie "la calle" se estará haciendo referencia a La Calle del Puente de los Nayeros o Calle San Francisco.

época donde estaban los "hombres malos"[19]? y ¿cómo vives ahora en el Espacio Humanitario? Se escogieron ocho dibujos, al evidenciar mayor cantidad de detalles relevantes para esta investigación, donde se pudieron identificar tres aspectos fundamentales, que serán desarrollados en los dos siguientes capítulos. El primero tiene que ver con la visión de las casas como refugio y/o cárcel en la experiencia del pasado, su relación con la violencia y el terror; el segundo, el tránsito de las viviendas hacia lugares abiertos; y tercero, el papel del juego en la transformación de la niñez del Espacio Humanitario y su apropiación del territorio.

Finalmente, se realizaron seis entrevistas a líderes comunitarios del Espacio y a miembros de organizaciones sociales acompañantes, las cuales me posibilitaron vislumbrar, desde sus propias narraciones, el trasegar histórico del proceso. Estas fueron acompañadas de veintitrés diarios de campo, en los que se plasmaron situaciones, que desde mi visión fueron importantes para entender dinámicas comunitarias, como, por ejemplo: las maneras de compartir en la época decembrina, también se los acompañó con conversaciones informales, lo que fue un gran apoyo en la construcción de lo que a mi parecer es la cotidianidad del lugar.

2.3.Aportes teóricos para pensar la resistencia

Uno de los principales hallazgos de la revisión bibliográfica realizada para esta investigación fue percibir que la acción de resistir ha sido objeto de múltiples discusiones, en mayor media teóricas, por lo que es necesario aclarar desde qué mirada se entenderán las acciones resistentes llevadas a cabo por los habitantes del EHPN; en principio para ser

[19] Así denominan los habitantes del Espacio Humanitario a los actores armados ilegales que habitaban su territorio.

honesta con quien lee y en segundo lugar para aclarar conceptualizaciones que al interior de los estudios sobre la paz y la resistencia han resultado muchas veces ambiguas. En ese sentido, se aborda sintéticamente lo referido a la noción de resistencia civil y su diferencia con la resistencia social, pues aquí se trabaja desde esa segunda nominación de resistencia.

2.3.1. Sobre la distinción entre resistencia civil y resistencia social

En un sentido general, la resistencia no excluye la apelación a la violencia, sin embargo, el uso de ésta empieza a ser cuestionado al calor de luchas sociales, culturales y en los contextos de guerra, donde comienza a configurarse otra concepción y por lo tanto otras formas de oponerse a las lógicas de la dominación o de resistirles, tal es el caso de la resistencia civil o social.

Como primera medida es importante advertir que la diferencia sustancial entre el calificativo de social y civil se refiere al espacio donde la resistencia adquiere sentido y al nivel de complejidad desde donde ésta se analiza.

A partir de allí, teniendo en cuenta los planteamientos del profesor Oscar Useche, la resistencia entendida como social crea un campo analítico más complejo y abarca a todos los espacios de la vida de los resistentes, mientras que lo civil, se enmarca en acciones políticas de carácter no violento, en el que los actores resistentes, además de ser sujetos colectivos son masivos, se confrontan con agentes pertenecientes a cierta institucionalidad. En palabras del Profesor Useche el campo analítico de las resistencias sociales que "abarca múltiples formas en los más diversos campos de la vida (…) que hacen posible redefinir los encuentros entre la esfera política, el campo de lo ético y la dimensión estética." (Useche, 2014, p.15).

Como lo social implica una construcción de subjetividad muy profunda, que tiene como insumos una apuesta espiritual, una potencia vital, unas formas de concebir al otro

como igual, lo civil hace parte de algunos de esos procesos, donde se presentan enfrentamientos con los regímenes de dominación. De esta forma "la resistencia civil y sus formas de manifestarse, como la desobediencia civil, son apenas una de esas maneras de ser de la resistencia social. Se puede decir que el núcleo de la resistencia social transita y se dinamiza en los escenarios de la micropolítica." (Useche, 2014, p.14).

La resistencia civil en cambio se moviliza en las esferas de lo que puede entenderse como macropolítica, como esferas visibles del accionar institucional y estructural. Puede orientarse a una transformación institucional de fondo y de conjunto, es decir, insertándose en un proyecto revolucionario; aunque también puede expresarse desde formas aceptadas por la legalidad, tales como boicots, huelgas, manifestaciones públicas, etc., en donde hay unos enfrentamientos respecto a estrategias restrictivas de los Estados o de los gobiernos, pero no se pretende, necesariamente, transformaciones estructurales.

La resistencia civil desde la tradición teórica que la ha dotado de significado opta generalmente por oponerse y luchar contra las arbitrariedades de los Estados, por la ampliación de los derechos y su correspondiente garantía.

Desde el recorrido histórico de la resistencia civil, aproximadamente de 170 años de aspiraciones políticas, sociales y culturales, vale la pena traer a consideración la clasificación de los métodos de acción no violenta que ha hecho Gene Sharp, para evidenciar bajo que lógicas se piensan las acciones de resistencia civil. Para él, dichos métodos serían, en último término de tres clases: a) protesta y persuasión, que incluye manifestaciones, huelgas de hambre y organización de peticiones; b) no cooperación, que alude al ejercicio de la huelga, las jornadas de trabajo lento, los boicots y la desobediencia civil; y c) la intervención: sentadas, ocupaciones y creación de instituciones de gobierno paralelas (Sharp, 2003).

Lo anterior no quiere decir que la resistencia de carácter social no tenga diálogo o relación con lo macropolítico, hay unos contactos y unas relaciones que se manifiestan en el mismo acontecer de la resistencia, pero lo que enriquece y dota de complejidad y riqueza a la resistencia social es el desarrollo en lo que se puede denominar como micropolítica, denominada por Useche (2014) como los pequeños encuentros que dotan a la vida de los seres humanos de significado, donde son los hechos cotidianos los que permiten la constitución de vínculos en donde se tejen redes y sentidos de lo relacional. Es una forma de organización del discurrir humano, pleno de acontecimientos de sentido plural, y al método analítico-político con el que se aborda el "fluir de los deseos, las pasiones y los afectos que germinan los lazos entre hombres y mujeres, donde se van fundando comportamientos, valores, regulaciones y modos de ser activos" (Useche, 2013, p.104).

La acción de resistir de tipo social no implica únicamente intenciones de oposición, sino que apuntan a la configuración de nuevos modos de vida que desbordan los órdenes y las instituciones establecidas, bien sean de la esfera de lo político como de lo cultural o del conocimiento, etc.

2.3.1.1.***¿Que implica la Noviolencia?***

El concepto de noviolencia tiene una estrecha relación con tradiciones históricas, políticas y culturales que se encuentran alejadas de occidente; hay un vínculo fuerte con la filosofía de Gandhi y el pacifismo activo, tradiciones que no han sido predominantes en la conformación de la visión de vida occidental. Teóricamente a la noviolencia se la ha entendido como mera negación a la violencia, pero Gandhi se quejaba de tal cuestión al

objetar que el término ahimsa[20] no puede ser traducido en un sentido negativo como no dañar, no causar sufrimiento, etc., sino en un sentido positivo como inocencia o como amor hacia los seres vivientes.

Según López Martínez (2012) el origen del término noviolencia puede atribuírsele en Europa al teórico italiano Aldo Capitini, quien lo escribía de esa forma para referirse tanto al precepto ético-religioso ahimsa, como a las luchas llevadas a cabo por Gandhi, identificando el término noviolencia con aquel otro inventado por el propio líder indio cuando se refería a satyagraha[21] o búsqueda de la verdad. Capitini pretendía que la semántica del concepto no fuese tan dependiente del término "violencia", sino resaltar la importancia de que la noviolencia se identificara con una concepción humanista, espiritual y abierta de las relaciones humanas conflictivas, pero que tuviera como principio movilizador la transformación de las conductas individuales y colectivas, es decir el transformar las relaciones sociales cotidianas.

La noviolencia no es únicamente un conjunto de técnicas, estrategias o instrumentos en donde se renuncia a la violencia, sino que hace parte de un programa constructivo y abierto de tipo ético-político, social y económico de emancipación y justicia en el que se buscaba reducir al máximo posible el sufrimiento humano. No hace parte únicamente de unas estrategias o propuestas formales que tienen que ver con el negar el uso de la violencia, física o directa en situaciones, estados, relaciones o condiciones, de esa visión es que se acuñan conceptos como no violencia o a-violencia.

[20] Ahimsa no significa simplemente no matar. Himsa significa causar sufrimiento y destruir una vida por cólera, con un propósito egoísta o con la intención de hacer daño. Ahimsa es [por tanto] abstenerse de actuar de ese modo» (Young India, 4-XI 1926), es decir, es una voluntad consciente de hacerlo de manera activa." Catado por Mario López Martínez (2012. p.9).

[21] Satyagraba (es decir, la fuera y la persistencia en la verdad), (…) Para Gandhi la lucha satyagraba implicaba no solo un alto grado de conocmiento tecnocientífico de la lucha (...), sino una implicación espiritual y una preparación persona que trascendía el simple método para comprometer una forma de vida. (...) para Gandhi sí pesaba mucho que los métodos estuvieran cargados de ética." Catado por Mario López Martínez (2012. p.50).

2.3.2. La Resistencia Social Noviolenta como potencia por y para la vida

Resulta oportuno decir en primera medida que la RSN es una práctica movediza en las dimensiones de lo social, lo cultural y lo político; que se manifiesta y toma forma en las cotidianidades de quienes resisten, impactando en las configuraciones y concepciones del accionar político de estos. Useche denominará a las RSN como "nuevos modos de vida, que se dan al calor de la solidaridad y la capacidad creativa de los resistentes, poseedora de un carácter de ruptura con la lógica de la guerra, donde los resistentes pueden desarrollar su propia capacidad de producción de mundos nuevos". (Useche, 2014, p.9).

El pensamiento desde la resistencia no se preocupa por las verdades esenciales y absolutas, sino que se empeña en encontrar lo novedosos, busca producir formas de ser resistentes a la muerte o a instintos paralizantes. El resistir desata sentidos afirmativos en las formas de ser y, en última instancia, cuestiona los discursos científicos sustentados en "políticas de verdad" o regímenes de verdad de los poderes hegemónicos.

Otro rasgo de la RSN es su carecer activo, no tiene una intención únicamente de reacción u oposición, pues es productiva y creativa, en términos de pensarse nuevos mundos y nuevos caminos de llegar a ellos. Por ello existe una fuerte relación con la reconstrucción del tejido social, con nuevas formas de encuentros colectivos en donde comienzan a circular y a representarse los valores en que han de fundarse las nuevas relaciones entre las personas y grupos (Useche, 2014); el tejido social está relacionado con lo afectivo, con los vínculos que entre comunidades y entre individuos se forjan, para en su medida construir valores, proyectos comunes, cosmovisiones de mundo.

El abordaje de las RSN que Useche realiza se da a partir del acercamiento a múltiples campos analíticos; el primero tiene que ver con lo que ya se ha desarrollado en este capítulo

cuando se trabajó lo concerniente a las resistencias de carácter activo, concretamente el primer campo de análisis es el de las resistencias sociales, desde el cual la capacidad de resistir radica en un impulso vital ligado profundamente al deseo y a todos los procesos productores de vida; así, "el magma en el que se incuban las resistencias sociales es el amplio mundo del tejido social en el que circulan y se reconfiguran los modos particulares de existencia de las comunidades. Allí se agita la vida encarnada en la capacidad de resistir a la muerte" (Useche, 2014, p.13).

Las resistencias, entonces, están presentes en las relaciones de poder y en la complejidad que la vida misma contiene, por lo que las resistencias no son meras reacciones a las fuerzas que pretenden someterlas, sino que son poderes que no aceptan el yugo dominante y no desean tampoco la representación de su fuerza vital. El abordar las resistencias desde lo social abre, según Useche (2014), un margen de análisis más amplio y potente, pues al analizarlas desde esa perspectiva genera la necesidad de observar con atención las cotidianidades y espacios moleculares de la vida, en gran medida menos deterministas o preconcebidos.

Un segundo campo analítico es el de la teoría del acontecimiento ya que permite leer a las resistencias sociales en toda su capacidad creadora de relaciones novedosas, surgidas al calor de lo intempestivo, de lo que no se preveía. “El acontecimiento es un devenir minoritario que no existía, que irrumpe en la normalidad y que desborda lo establecido”. (Useche, 2014, p.13).

Como el lector y lectora habrá podido percibir en este abordaje epistemológico es relevante y persistente la noción de lo cotidiano, de las formas de vida diarias que las comunidades constituyen. En ese sentido, aparece un tercer campo analítico que busca relacionar la micropolítica con la macropolítica, las pequeñas o imperceptibles relaciones

que se forjan al calor de la vida misma y sus vínculos o distancias con la esfera de la representación o delegación del poder. La micropolítica es una dimensión que permite captar la vida como heterogénea y mutable, es también el método analítico con el que se abordan estos fenómenos de la pluralidad y la contingencia del mundo social (Useche, 2014).

Las resistencias sociales tienen una vocación eminentemente micropolítica, y se expresa particularmente ahí, pero no es la única dimensión de lo social con la que interactúa, allí aparece la macropolítica. Tanto la micropolítica como la macropolítica son dimensiones coexistentes, que conviven y se retroalimentan, puesto que las acciones micropolíticas tienen un impacto en la esfera de la representación, teniendo consecuencias en el Estado o en los gobiernos. (Useche, 2014)

Un cuarto campo analítico es el de la noviolencia, ligándolo con los otros campos ya enunciados, pues lo que el autor pretende es visibilizar a la noviolencia como una práctica que dota de sentido ético y político a los acontecimientos resistentes, en el texto se habla concretamente de "acontecimientos de las revoluciones noviolentas" (Useche, 2014) para darle toda la fuerza disruptiva a ese despliegue de las fuerzas de la vida en la lucha contra los poderes de la guerra y de la muerte.

La revolución noviolenta tiene como condición de posibilidad la creación de condiciones de re-existencia, referidas a la constitución de un novedoso cuerpo social asentado en el amor, la cooperación y la solidaridad, disputando órdenes sociales con los Estados. Todo eso implica la emergencia de subjetividades que potencien la vida, con nuevos imaginarios y desde una rebelión ética (Useche, 2014)

Un último campo analítico se refiere a los sujetos que adelantan esas prácticas revolucionarias, agentes que, según Useche, se forjan en la dimensión micropolítica y que son sujetos históricos, no trascendentes, móviles y que resultan de esos procesos de

subjetivación en donde la apuesta es la no representación, la autodeterminación y la autonomía, disputando sentidos con los poderes de centro (Useche, 2014).

Por lo tanto, desde esta variedad de acciones cuestionadoras se entiende la profunda riqueza del proceso del Espacio Humanitario como una experiencia de RSN, ya que el hecho de poner en acto acciones que confronten de frente a la lógica de la guerra y la violencia enarbola la capacidad de realizar proyectos de vida alternativos a los impuestos por el saber y el hacer hegemónico.

La trayectoria histórica y cultural de los pueblos afro del pacífico, el carácter activo de sus recuerdos y sus memorias, como producto de luchas anticoloniales, y sus vivencias experienciales permiten la construcción de nuevas subjetividades que resisten a la muerte y abogan por la vida, por nuevas formas de saber y conocer el mundo.

2.4.El Territorio-Región desde la construcción de la etnicidad

"Tierra puede tener cualquiera, pero no territorio" (Escobar, 2010. p.135)

El concepto que las comunidades negras e indígenas construyeron a lo largo del decenio de 1990, y que denominaron como el "Territorio-Región de grupos étnicos" del Pacífico colombiano (Escobar, 2010, p.20) es una de las categorías analíticas centrales de este trabajo, porque considero que la RSN se relaciona de maneras dinámicas y enriquecedoras con esa perspectiva de territorialidad, dotándola de unas fuerzas llenas de vida y de esperanzas para la construcción de territorialidades en pro de la paz o de las paces

Primero, es pertinente afirmar que desde este trabajo la forma de conceptualizar y de entender el territorio tiene que ver con unas trayectorias vitales, acompañadas de experiencias y de concepciones de mundo, que muchas veces son traducidas en contradicciones. Al igual que la noción de desarrollo, se ponen de manifiesto maneras de entender al mundo

contrapuestas. El territorio es un concepto que también resulta movedizo y construido, pero que simbólicamente y materialmente tiene enormes impactos en las múltiples formas de vida, tanto humanas como no humanas; en ese sentido Ulrich Oslender (2002) manifiesta que "el espacio es (y siempre ha sido) político y saturado de una red compleja de relaciones de poder/saber que se expresan en paisajes materiales y discursivos de dominación y resistencia" (p.1), por lo que resulta a todas luces llamativo observar como ese carácter propiamente político e ideológico (Lefebvre, 1976) está atravesado por espacios de resistencia, donde las comunidades pugnan por establecer un proyecto espacial que reivindique sus trayectorias y sus propuestas.

Las maneras en las que se vive y como esta vida es entendida se reflejan en cómo habitamos los espacios y los entornos, por ello el concepto de territorio no es único ni homogéneo, sino que está atravesado por procesos y experiencias que resultan ligadas a disputas donde, como ya vimos, hay resistencias y relaciones de poder. Al igual que la RSN, las formas de comprender al territorio desde lo emocional, lo ancestral, lo dialógico con la naturaleza, pueden llegar a resultar en maneras contrahegemónicas de vivir, potentes desde la cotidianidad, desde la transformación microrevolucionaria de las relaciones entre seres vivos, que quizá puedan ser más armoniosas o menos voraces; allí se manifiestan, tanto proyectos políticos y acciones concretas, como las visiones que los habitantes de algún territorio poseen. En ese aspecto el espacio es producido, tanto en formas materializadas como simbólicas, discursivas, etc.

La propuesta de Lefebvre (2013) es un gran aporte para comprender lo anterior. El sociólogo francés propone tres "momentos" relacionados entre sí: 1) prácticas espaciales, 2) representaciones del espacio y 3) espacios de representación.

Las *prácticas espaciales,* en palabras de Oslender *"*se refieren a las diversas formas en que nosotros generamos, utilizamos y percibimos el espacio. Por un lado, se han efectuado los procesos de "burocratización de la vida cotidiana", un fenómeno sintomático y constitutivo de la modernidad con que se ha colonizado un antiguo e históricamente sedimentado "espacio concreto". Por el otro lado, estas prácticas espaciales están asociadas con las experiencias de la vida cotidiana y las memorias colectivas de formas de vida diferentes, más personales e íntimas. Por eso llevan también un potencial para resistir la colonización de los espacios concretos" (Oslender, 2002, p.5).

También, las *representaciones del espacio* se refieren a "los espacios concebidos a partir de una lógica particular y de saberes técnicos y racionales; es un espacio que es pensado desde el "saber experto", el espacio de científicos, urbanistas, tecnócratas e ingenieros sociales (Lefebvre, 2013, p.97). Esas concepciones del espacio son materializadas en mapas, estadísticas, etc., producen visiones y representaciones normalizadas presentes en las estructuras estatales, en la economía, y en la sociedad civil. Esta legibilidad produce efectivamente una simplificación del espacio, como si se tratara de una superficie transparente" (Oslender, 2002, p.5), lo que algunos autores denominan *espacio abstracto*. De esta manera se produce una visión particular normalizada que ignora luchas, ambigüedades y otras formas de ver, percibir e imaginar el mundo. Sin embargo, lejos de ser un espacio homogéneo y cerrado, el espacio abstracto es un sitio de disputas en cuyo terreno se articulan las contradicciones socio-políticas (Lefebvre, 2013, p.397), mediante la intensificación de las contradicciones resultaría un espacio nuevo, un "espacio diferenciado", pues "en la medida que el espacio abstracto tiende hacia la homogeneización, hacia la eliminación de diferencias o peculiaridades existentes, un nuevo espacio solamente puede nacer si acentúa diferencias" (Oslender, 2002, p. 6).

En tanto los espacios de representación pueden ser considerados como donde se sitúan las resistencias, donde es posible la construcción de un "contra-espacio" al acentuarse las diferencias y las disputas con la idea de espacio dominante. Según Lefebvre "los espacios de representación no necesitan obedecer a reglas de consistencia o cohesión. Llenos de elementos imaginarios y simbólicos, tienen su origen en la historia, en la historia del pueblo y en la historia de cada individuo que pertenece a este pueblo" (Lefebvre, 2013, p.100). Allí se expresan las experiencias de los sujetos, es un espacio vivido donde se manifiestan formas de conocimientos más locales y menos formales. Según Oslender (2002) "esta forma de representar el espacio no es ni homogénea ni autónoma, se relaciona de forma dialéctica con las visiones dominantes del espacio que tiende a intervenir y colonizar el mundo vivido de los individuos y las comunidades" (p.6).

Desde esa visión que entiende como posible otras maneras de vivir en este mundo, de apropiación de los territorios, es que advierto la etnicidad, entendida desde un carácter procesal de construcción política y cultural, como apuesta ética para la conformación de nuevas maneras de relacionarnos con la tierra, los mares, los ríos, los animales, etc. Es decir, desde ese proyecto político es que pueden ponerse en acto las espacialidades resistentes.

El Territorio-Región de grupos étnicos es en términos analíticos el concepto que considero más oportuno, a los fines de pensar al EHPN como una forma posible de territorio de resistencia para la construcción de "paces", ya que deja de pensarse al territorio como un lugar meramente físico, posible de explotación y relacionado con el antropocentrismo para ser una concepción alternativa, donde los pueblos, en este caso el pueblo negro tiene mucho que enseñar a partir de sus procesos históricos. Éste nos ha mostrado que es posible basarse en modos de apropiación territorial no sustentados en la voracidad, la destrucción o el utilitarismo mercantil, sino en el encuentro y resignificación de los ríos, de los bosques, de

los mares, (Villa, 1998), es decir, de la relación con la biosfera, como parte de una estrategia de localización subalterna y contrahegemónica.

La inclusión de la etnicidad en la visión del territorio hizo parte de los procesos de empoderamiento de las comunidades negras desde el decenio de 1960 hasta el de 1990, y fue, en parte, una respuesta que implicó una ruptura con la dominación política, cultural y económica que se evidenciaba en el mantenimiento del modelo de ordenamiento territorial inaugurado en la colonia para la región del Pacífico (Villa, 1998).

Es un concepto que resulta de un proceso de encuentros, entre pueblos negros e indígenas en 1995, en una reunión llevada a cabo en Puerto Tejada, pueblo cercano a la ciudad de Cali. En ella quedó claro que lo que los convocaba trascendía el momento coyuntural y tenía que ver con las formas en que se entendía a la vida misma (Escobar, 2010), a las formas de interactuar con una sociedad diversa y multicultural como lo es la colombiana.

Desde las comunidades negras e indígenas se entendía que el Pacífico era un territorio ancestral de diversos grupos étnicos, con sus particularidades y diferencias, pero que desde una relación de mutuo respeto se asumía la defensa de ese territorio a partir del reconocimiento de sus conocimientos y de sus prácticas tradicionales, fundamentados en su relación con la naturaleza y su identidad (Escobar, 2010). "Es posible afirmar que la emergencia del factor identitario, conjugado con las formas de apropiación territorial, tiene como hito el año de 1987, concretamente el mes de julio, donde se firma el Acuerdo No 88 entre la Asociación Campesina Integral del Atrato (ACIA) y el Estado colombiano, más conocido como Acuerdo Buchado." (Villa, 1998, p.440)

El Territorio-Región engloba dimensiones tan diversas como el cuerpo, la vida, el ambiente, la identidad y la economía, puesto que los movimientos negros e indígenas desarrollaron unas políticas de tipo cultural que "operaron principalmente a través de la

"etnización" de la identidad en estrecha conexión con preocupaciones ecológicas y de desarrollo alternativo" (Escobar, 2010, p.48). Esa crítica a la visión dominante de desarrollo tiene que ver con la concepción misma de territorio que las comunidades ancestrales han tenido y han desarrollado en sus proyectos colectivos, fundamentada como una dimensión substancial para su pervivencia y reconocimiento cultural y físico. Ésta posee una fuerte presencia de lo experiencial y lo vivencial, ya que rescata el carácter único de estas comunidades en relación con sus maneras, arraigadas en la cultura, de usar los espacios diversos constituidos por el bosque, los ríos, el mangle, etc. La apuesta por la multiplicidad de formas de apropiación territorial, con una fuerte presencia de lo cultural y de lo identitario, además de lo ancestral, se engloba en una serie de estrategias de resistencia a la agresividad del capital y la cultura dominante, que hacen posible una nueva conceptualización en la que se manifestará la posibilidad de formas de vida y proyectos de sociedad alternativos.

Puede decirse, según Escobar (2010), que "el Territorio-Región articula el proyecto de vida de las comunidades con el proyecto político del movimiento social étnico, en el sentido que el Territorio-Región es una estrategia política para fortalecer territorios específicos en sus dimensiones culturales, económicas y ecológicas" (p.165). Esa forma de concebir la territorialidad es una categoría de relaciones inter-étnicas que pretende construir modelos de vida transformadores.

Al igual que la RSN, el Territorio-Región se articula a la posibilidad de transformaciones, grandes y pequeñas, en las relaciones que tenemos los seres humanos, entre nosotros, y con otras formas de vida. Esas transformaciones se vinculan de forma inevitable con la puesta en práctica de nuevas cotidianidades, que se manifiesten en maneras novedosas y revolucionarias de subsistencia y de pervivencia.

El Territorio-Región y la RSN no pueden ser entendidas si no se comprende que son apuestas mayoritariamente transformadoras de la vida misma, fuertemente relacionadas con las cosmovisiones y las creencias de seres humanos que han podido pensarse su entorno, para hacerle frente a contextos adversos y conflictivos. En el caso de las comunidades negras del Pacífico colombiano como opción para confrontar las lógicas del conflicto armado. Son propuestas que creen en la construcción de lo que las comunidades negras han llamado "Territorios de Vida, Alegría y Libertad"[22].

Más allá del carácter estratégico que el Territorio-Región encarna, desde mi punto de vista, considero que la riqueza y la fortaleza de este concepto es su característica abierta y plural, posibilitando así el dinamismo en los procesos de construcción de nuevos relacionamientos colectivos entre seres vivientes, espirituales y trascendentes; proceso que entre otras cosas implica y requiere indudablemente de un trastocar concreto de nuestros proyectos de vida en pro de la inclusión, el respeto a las diferencias y el diálogo, desde una forma territorial que resista las lógicas de la guerra y la explotación, a partir de la autonomía y la solidaridad se dé paso a la necesaria transformación de las prácticas e imaginarios que desarrollamos enmarcados en contextos y espacialidades bélicas, violentas y excluyentes.

2.5.La potencia. Una afirmación de y para la vida

"La única pregunta por hacer (…) es: ¿cuál es tu potencia?

Es decir: ¿hasta dónde irás?" (Deleuze, 2008, p.380)

[22] Constituyen un componente importante de la respuesta del PCN al conflicto armado y al desplazamiento. Está relacionado con las "comunidades de paz" en otras partes del país, pero tiene su propia conceptualización. Enfatiza la búsqueda de una perspectiva propia del futuro por parte de las mismas comunidades sobre la base de la sustentabilidad cultural y ambiental y el reconocimiento político de la diferencia cultural. La noción es vinculada con cimarronaje histórico y planeada como la resistencia a las tendencias homogeneizantes del desarrollo y el mercado. El concepto toma como un punto de partida las desigualdades históricas contra las comunidades negras. (Escobar, 2010. p. 349).

Por último, traigo a colación el concepto de potencia, aporte clave y substancial de la filosofía de Baruch Spinoza, como punto de sutura y de enlace entre las categorías desarrolladas anteriormente, pues considero que es desde ella que se puede entender el dinamismo que las constituye. La potencia es lo que dota de vida y pone de manifiesto lo que un ser puede construir e imaginar en pro de mantener su propia existencia; la potencia es una fuerza motora que impulsa el sentido del ser para su perfeccionamiento y su mejora.

Considero que las apuestas de las resistencias para construir paces y territorialidades transformadoras no pueden entenderse si no nos preguntamos por el ser y lo que este puede dar para persistir y resistir.

La potencia entonces es la capacidad, en este caso, presente en los seres humanos, que no es determinada por causas externas, sino que hacen parte de la afirmación del ser. Es el insumo de la libertad movilizada por la vida misma como creadora y no como temerosa, con una capacidad de producción, de creación, que innova las prácticas cotidianas y que es capaz de cuestionar lo que hemos entendido históricamente por poder. Podemos crear y podemos imaginar.

Antes de comentar cuál es su importancia para pensar los procesos transformadores de los resistentes, quisiera comenzar por hablar del pensador detrás de dicha concepción, un sujeto capaz de sobreponerse a la incomprensión de sus contemporáneos, capaz de afirmar sus pensamientos para mantenerlos en la posteridad.

Baruch Spinoza fue un pensador holandés que vivió entre los años de 1632 a 1677, su legado filosófico fue trastocar la visión de dualidad entre el alma y el cuerpo, entre lo espiritual y lo material. Su obra se desarrolló durante la segunda mitad del Siglo XVII, sus dos trabajos más influyentes en la filosofía son: el “Tratado teológico-político” y la “Ética demostrada según el orden geométrico”, concluida en 1675. Para autores como Guilles

Deleuze, citado por Useche, Spinoza es un autor que "de manera preponderante aporta a la teoría de la resistencia" (Useche, 2014, p.102).

La filosofía que nos hereda Spinoza es un cuerpo teórico y conceptual muy rico, cuidadosamente elaborado de forma rigurosa, desde definiciones, axiomas, demostraciones y proposiciones, se establece un cuerpo lógico, un camino a seguir. Más allá de esa tremenda labor, lo que nos deja el holandés es la importancia de tener a la vida y la existencia como eje central del pensamiento, una vida no aislada ni abstracta, pues para Spinoza la potencia, los afectos y las pasiones se ven disminuidas o incrementadas en los actos mismos de las cosas (Useche, 2014). Lo primero que es necesario decir en cuanto a la potencia, es que ella hace parte de la vida misma, de los seres y de la naturaleza, se manifiesta en las pasiones afirmativas de la vida, en los cuerpos que se movilizan para el actuar. Desde el punto de vista del pensador holandés, "el límite de algo es el límite de su acción (…) la cosa no tiene otro límite que el de su potencia o su acción (…) La única pregunta por hacer (…) es ¿cuál es tu potencia? Es decir ¿hasta dónde irás?" (Deleuze, 2008, p.381). La potencia es, por lo tanto, una capacidad que se presenta en todos los seres que viven, que sienten, que imaginan, y está presente en el alma, aquella que rehúye a imaginar aquellas cosas que disminuyen o reprimen su potencia y la del cuerpo (Spinoza, 2005).

La potencia como impulso, como esfuerzo de los cuerpos y de las almas a mantenerse en acto no tendría sentido sino comprendemos que la filosofía de Spinoza es pura afirmación, ella está siempre abogando por lo que podemos hacer, indaga por el límite de la potencia. Un límite que no es determinado, ni conocido de antemano, sino que es puesto por nosotros mismos al momento de interactuar con otros, por medio de las pasiones, los deseos, etc. Cuando nuestra potencia disminuye también disminuye nuestro ser; aquí es necesario comenzar a preguntarnos por la ontología spinoziana, pues el ser es una preocupación

constante de este pensador, quien manifiesta que "el esfuerzo con que cada cosa intenta perseverar en su ser no es nada distinto de la esencia actual de la cosa misma" (Spinoza, 2005, III parte. Proposición VII). La potencia es entonces ese esfuerzo de los seres, por mantenerse en acto, es decir en vida.

Los seres no son entes solitarios o abstractos, son siempre afectados por otros. En palabras de Spinoza:

> Cualquier cosa singular, o sea, toda cosa que es finita y tiene una existencia determinada, no puede existir ni ser determinada a obrar, si no es determinada a existir y a obrar por otra causa, que también es finita y tiene una existencia determinada; y esta causa, a su vez, tampoco puede existir y ser determinada a obrar, si no es determinada a existir y a obrar por otra, que también es finita y tiene una existencia determinada, y así al infinito. (Spinoza, 2005, I parte. Proposición XXVIII).

Es decir, que aquellos contactos entre cosas finitas o seres, no solamente comprende las relaciones entre seres humanos, sino que también hace un llamado a los seres y las cosas finitas de la naturaleza, cuestión substancial y tangencial de la cual ya he venido hablando para deconstruir la oposición entre naturaliza y forma de vida humana. La potencia es una capacidad, es una opción que los seres tienen para permanecer en sí y para sí, por lo que donde hay relaciones hay posibilidad para la potencia, para la construcción de su propia libertad y autonomía (Spinoza, 2005, IV parte. Proposición XXXIII y XXXIV). Con ello se realza la potencia constitutiva de lo social, cuyo signo distintivo es la resistencia activa, creativa, plural, una “potencia que se necesita como prefiguración de la liberación” (Useche, 2014, p. 68).

La potencia está también ligada al poder, no a un poder que subyuga o jerarquiza, sino a un poder creador, constructor. Toda la teoría de Spinoza desarrolla la relación y oposición entre potencia y potestad, esto es entre potencia y poder, entendido este último como poder que tiende a ser centralizado y trascendente. En el pensamiento de la potencia,

toda fuerza conlleva un poder de los cuerpos de afectar y ser afectados, poder que le corresponde y del que es inseparable. “El poder radica en la potencia que produce la relación entre los cuerpos; por tanto, el poder está en cada uno y se despliega a la par con la realización de nuestra potencia de afectación, de relación, de combinación de fuerzas, allí se origina el lazo social”. (Useche, 2014, p.104)

De acuerdo con lo anterior, las relaciones sociales se ven fortalecidas y dinamizadas por los efectos que los actos de los sujetos tienen en la colectividad, ésta se ve afectada por ese conjunto de subjetividades que bien pueden construir lazos que potencien su ser o que por el contrario lo destruyan, por lo que el lazo social también se resquebrajará. Hay que insistir en la idea de que Spinoza no entiende a la potencia como algo meramente individual, sino que es una concepción profundamente relacional, en dicho sentido, cuando el filósofo holandés plantea su teoría de los afectos (Spinoza, 2005, III parte) está siempre prensando en el conjunto, en la pluralidad; la filosofía de la potencia hace énfasis en el valor de lo plural, en la importancia de lo diverso y en la vitalidad de la diferencia.

Hay que insistir, porque el accionar de los resistentes y la fortaleza de pensarse nuevas territorialidades para la construcción de paz va de la mano con relaciones sociales que surjan de la potencia del ser, del cuerpo y del espíritu, impulsadas por los afectos alegres que incrementan la potencia. Para Spinoza al aumento de la potencia de acción se le llama afecto de alegría y en el sentido contrario, esto es, al paso a una perfección menor y disminución de la potencia de acción se le conoce como afecto de tristeza; esos movimientos surgen del encuentro con otros cuerpos existentes. Bajo ningún motivo las afecciones tristes, la guerra por ejemplo o el despojo, pueden ser afirmativas de la vida, estas nos conducen por la vía de la desesperación, del desprecio, de la venganza: sentimientos tristes que rompen los tejidos sociales.

Para concluir, vale la pena decir que el accionar de los resistentes es potente, en el sentido que sus proyectos y apuestas no tienen un límite impuesto de forma apriorística, sino que la transformación de un orden establecido depende meramente del acontecer mismo, de sí mismos y de las estrategias que ellos se dan en el relacionamiento con otros actores, de sus cuerpos y de sus espíritus, pues "la potencia no tiene un límite conocido" (Spinoza, 2005, III parte: Escolio-proposición II). La potencia en ellos puede crecer o disminuir dependiendo de qué tipo de relaciones son capaces de darse; el poder y la potencia en este caso es creador, surge de ellos mismos en la medida que impulsen las pasiones y las afecciones alegres, y combatan las tristes. Entonces la potencia es una fuerza que produce libertad y deviene respeto por el otro, si entendemos que impulsar las afecciones alegres van de la mano con poner en acto sentimientos bellos, solo entonces se crean espacios de poder creador, y como se ha visto el poder y la potencia están en las relaciones, en el contacto con el otro. El poder entonces solo puede ser entendido como derivado de la potencia del ser, que se manifiesta como la libre actividad del cuerpo social, que Spinoza nombra como multitud, o confluencia de potencias singulares, donde el poder de los resistentes puede generar la afirmación de un cuerpo social fortalecido por la constitución de nuevas relaciones, donde medie el mutuo reconocimiento y el mutuo entendimiento (Spinoza, 1999, p.170).

CAPÍTULO 3: RESISTENCIA SOCIAL NOVIOLENTA, LA POSIBILIDAD DE CONFIGURAR TERRITORIALIDADES POTENTES

El espacio humanitario de puente nayero
hoy es un ejemplo para el mundo entero
para que el gobierno
hoy tome conciencia
que estamos luchando
por la noviolencia.
Hoy somos un pueblo que queremos libertad
para que haya paz con justicia y dignidad[23]

3. Introducción

Para la elaboración de este capítulo y para responder a los propósitos centrales de este estudio se pensó en la necesidad de contestar algunas preguntas, tales como ¿Cuáles son las acciones de RSN que se manifiestan y se agencian en el EHPN? ¿Cuáles son las consecuencias, al interior y exterior de la comunidad, que trae el ejercicio de esas acciones resistentes? Puesto que como se afirmó en el primer capítulo la vida activa es el epicentro de este trabajo, porque es ella la que motiva y moviliza la experiencia organizativa analizada.

Para entender este trabajo es fundamental considerar la estrecha relación que existe entre vida, resistencia y creación o potencia, siendo la contraposición y la disputa a las relaciones estratégicas de dominación lo que deviene en ética, por lo que la vida y lo viviente es materia prima de la creación de nuevas formas de relacionarse, de nuevas formas de ser en el mundo y de habitarlo. De la reflexión en torno a esas preguntas y posibles respuestas emerge la visión de lo activo y de lo creativo, contraponiéndose a la pasividad o quietud de ciertas acciones.

La experiencia del EHPN me permitió entender qué significa en la praxis los conceptos de activo y pasivo, porque al observar e interactuar con sus integrantes me pude

[23] Canción y video "Y el mar volvió a reír". Realizada por los niños, niñas y adolescentes del EHPN. Visto en https://www.youtube.com/watch?v=3pFoBhLZBvM Consultado el 31 de enero de 2018.

dar cuenta de cómo ese proceso es puro movimiento, atravesado por la incertidumbre, muchas veces por el temor, pero también por la esperanza, la alegría, el corazón y el coraje de sus miembros.

Este capítulo comenzará con la exposición de los actores interactuantes en esta situación concreta, estos entendidos como grupos organizados en pro de la consecución de un objetivo, que tuvieron alguna incidencia en los momentos por los que el proceso organizativo atravesó para existir, ¿cuáles fueron los hechos que lo antecedieron?¿cómo se dio la interacción de los actores en la formación y el desarrollo del Espacio Humanitario?, allí se repasará el contexto que permitió la emergencia de esa experiencia; una tercera parte, siendo la más extensa, es la concerniente a la RSN, no ya como concepto teórico sino manifiesto en la vida cotidiana de unos sujetos particulares. Se cierra con un último apartado destinado a vislumbran lo que aquí se ha llamado "soberanía resistente" en tanto es la puerta de entrada para abordar el tema relacionado a la territorialidad que emerge de esta experiencia organizativa, cuestión que se tratará en el siguiente capítulo.

3.1. Conflictividad, diferencia y solidaridad en la emergencia del EHPN

Si hay una lucha característica y persistente en la Colombia contemporánea es la disputa por el territorio, por el derecho a existir y a habitarlo. En ésta se pone en juego la apropiación de los espacios por medio del ejercicio de las costumbres y la historia de las comunidades. La ciudad de Buenaventura y sus barrios no es ajena a esa preocupación, por el contrario, como ya lo pudimos observar, han sido las comunidades afrocolombianas unas de las más aguerridas en cuanto a la defensa de sus usos y costumbres territorializadas.

El puente o la calle de los "nayeros", como también se conoce a la calle San Francisco, ubicada en el barrio La Playita, perteneciente a la comuna cuatro de Buenaventura, ha sido constituida por medio de la tensión y contradicción de intereses expuestos por diferentes

actores. Unos, que hacen parte del capital y la explotación de los recursos; otros, manifestantes del valor de lo comunitario, de la cultura afro en resistencia.

En ese crisol de actores y apuestas se desarrollaron los procesos de poblamiento de la calle de los nayeros, caracterizados por la migración de grandes segmentos poblacionales rurales, especialmente del Rio Naya, acontecidas de manera masiva en dos momentos particulares. Según Don Pompilio Castillo, líder comunitario del EHPN y uno de los fundadores de la calle de Los nayeros, una primera ola migratoria se dio

> (…) en los años 68 y 70 una fuerte migración de las personas del Naya, de otras partes también, pero más que todo del Rio Naya, llegó aquí a Buenaventura, en especial al barrio la playita (…) porque donde está el paisano llega otro paisano. Esa migración casi fue constante debido a que la gente… ehh, necesitaba... empezó una especie de desarrollo que obligaba al campesino, que veía que el otro estaba como mejor, a venirse. Porque en el pueblo donde está mi compañero esta con energía y yo no estoy con energía, si él tiene una lavadora pues yo también me voy allá a comprarme la lavadorcita (Pompilio Castillo, comunicación personal, 16 de diciembre de 2016)

Se caracterizó por el recibimiento de otros nayeros, lo que él denomina como paisano, cuya existencia y permanencia es fundamental para comprender los lazos sociales vecinales que persistieron y resistieron a la violencia.

Ese primer éxodo "nayero" se da, según Don Pompilio, hasta la década de los noventa, porque a partir de allí comienza a evidenciarse el desplazamiento forzado propio del conflicto armado interno, siendo los años 2000 y 2001 los puntos de quiebre al ocurrir la masacre de El Naya. Esa ruptura generó importantes diferencias entre los procesos migratorios, pues el primero fue movilizado por la pretensión de mejorar y ascender económicamente, mientras que el segundo es motivado por la huida y la necesidad de mantener la vida, Don Pompilio expone esa distinción de la siguiente forma

> Cuando en el 2001 hay la primera masacre del Naya, del alto naya, que entra un grupo paramilitar que asesina más de 100 personas, hubo una necesidad de esa migración, pero ya como desplazamiento, porque la gente que se había quedado, es decir, no tenía necesidad de venirse, porque tenía su forma de vivir así sea con su "pancoger" con sus necesidades se vio

> en la necesidad de venir por salvar su vida acá". (Pompilio Castillo, comunicación personal, 16 de diciembre de 2016)

En ese contexto de constante migración comenzó a darse un proceso de territorialización del lugar receptor a partir de ciertas acciones de carácter colectivo, como fueron: la construcción, desde la década de los noventa[24], de casas de palafito por medio del trabajo conjunto entre los "viejos" habitantes de la calle y los "recién llegados", produciendo lo que aquí he llamado como "el vecinazgo"[25]; el relleno de playas y marea, con lo que muchos consideraban basura o desperdicios, para poder extender la calle y permitir albergar a las personas provenientes de las zonas rurales.

Ese proceso tuvo la importancia, entre otras, de potenciar y darle sentido a la definición de esos territorios por parte de la comunidad como "zonas de bajamar" o "zona de terrenos ganados al mar"[26], lo que implicó de cierta manera una apropiación del espacio por quienes viven ahí, porque fue construido por ellos y ellas mismas. Don Pompilio expone, mejor que yo, esa apreciación y esa manera de reconocerse en el territorio

> En esta calle, hay que decir que el problema de los paramilitares fue en Naya, pero aquí el paramilitarismo no estaba todavía, por lo menos en esta calle. No había asesinatos, no había desapariciones, nada de eso, una calle tranquila entre paisanos, con nuestras mismas costumbres, con nuestra misma jerga común, con nuestra misma forma de hablar, o sea era un naya aquí ¿sí? (Pompilio Castillo, comunicación personal, 16 de diciembre de 2016)

Es necesario rescatar la visión de Don Pompilio en cuanto a la ausencia de la violencia armada en su territorio, pues permite entender las lógicas y las dimensiones sociales que ésta interrumpió o resquebrajó al momento de su incursión. Fue en el preludio de la década del

---

[24] Según Don Pompilio *"Bueno seguimos ya en los noventa rellenando, rellenando, rellenando"* (Pompilio Castillo, comunicación personal, 16 de diciembre de 2016)

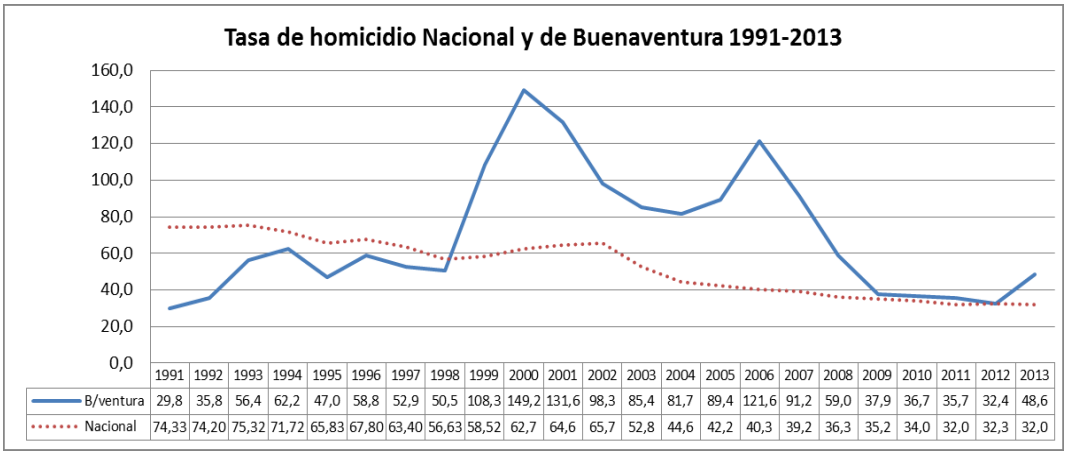
[25] Acciones y ejercicios relacionales que se dan de manera conjunta y renacen en contextos de adversidad.

[26] Es importante anotar que se toma este término ya que es el que tiene más referencia entre los habitantes. De hecho, fue el único concepto utilizado por todos los informantes. Pero se debe resaltar que también han sido designadas como "territorios ganados al mar" por todo el proceso social que se realizó para volver estas zonas habitables. Otras personas prefieren utilizar el término "territorios recuperados al mar" al mencionar que con el dragado que se realizó para la implementación del muelle portuario, las playas que existían desaparecieron por ello la población lo que hizo fue recuperar dichos territorios. Conferencia de la activista del PCN Danelly Estupiñán durante el conversatorio *Sociología-Región-Ciudad.* realizado el 14 de octubre de 2015. (García Ramírez, 2016. p 53)

2000 cuando la violencia alcanzó niveles exorbitantes, situación propiciada por ciertas condiciones históricas, como el fenómenos de atomización de la mafia narcotraficante, producto de la persecución y posterior detención de los grandes capos de los carteles de Medellín y Cali, produciéndose una multiplicación y diversificación en las cabezas visibles de estos, así como la aparición de fenómenos como el microtráfico; asimismo, el aumento de los flujos de dinero que financiaron grupos de seguridad privada, consecuencia del incremento de las ganancias que obtuvieron las élites nacionales y trasnacionales por medio del aumento en la importación y exportación de bienes y servicios, la aparición de mayores dividendos, que emergieron del proceso de privatización del puerto desde 1993 (CNMH, 2015, p.88), incentivó la necesidad de una "seguridad armada" para la protección de los intereses de los sectores económicamente más pudientes.

Fue por medio de los grupos y nuevos líderes de la mafia de la droga que entra en la ciudad el Bloque Calima de las AUC, teniendo una atención especial por las zonas de bajamar, pues estas les permitían un acceso privilegiado a las salidas marítimas de la ciudad y una cercanía considerable con la zona portuaria. Desde su llegada, la ciudad se vio envuelta en un recrudecimiento de la violencia, evidenciada en el aumento de las cifras de homicidios.

Gráfico.1. Tasa de homicidio Nacional y de Buenaventura entre los años 1991 y 2013.



	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
B/ventura	29,8	35,8	56,4	62,2	47,0	58,8	52,9	50,5	108,3	149,2	131,6	98,3	85,4	81,7	89,4	121,6	91,2	59,0	37,9	36,7	35,7	32,4	48,6
Nacional	74,33	74,20	75,32	71,72	65,83	67,80	63,40	56,63	58,52	62,7	64,6	65,7	52,8	44,6	42,2	40,3	39,2	36,3	35,2	34,0	32,0	32,3	32,0

Fuente: Policía Nacional de Colombia en Fundación Ideas para la paz, s.f. p. 1

A pesar de generarse durante la primera década de los años 2000 varios procesos de desmovilización colectiva de estructuras paramilitares, caracterizados por las irregularidades, pervivieron varias de las estructuras armadas, aquí las llamaré Grupos Armados Posdesmovilización Paramilitar (GAPP); a partir, por ejemplo, de la continuidad en el uso sistemático de repertorios de violencia propios del accionar paramilitar, como el caso de descuartizamientos, desapariciones forzadas, torturas, despojo de tierras, etc.

Varios hechos victimizantes, convertidos en hitos de la violencia vivida por la comunidad de Puente Nayero, fueron los generadores de la reacción de sus habitantes, llevando a cabo estrategias de protección; convirtiendo situaciones de sufrimiento en apuestas reivindicativas y protectoras de la vida. Don Pompilio relata esos momentos de la siguiente manera:

> (…) empezaron a haber las muertes selectivas aquí, los desmembramientos, las balaceras, al orden del día, dos o tres balaceras. La comunidad aterrorizada, los niños no podían jugar en la calle, las niñas eran algunas violadas, "enamoradas" por miedo al bandido. En el 2013 "hubieron" cosas horribles aquí, que mataron un muchacho, y cuando lo mataron me mandaron a llamar, yo estaba en la independencia (un barrio), no había un habitante ahí. Llamó mi hijo, yo le dije: ¡mijo ¿por qué me llamas al celular?! me dice: papá mataron a un muchacho y lo tiraron por allá abajo, y la gente está como loca. Yo llegue, había unos señores en las calles, de aquí hasta allá (Señala la calle, desde la entrada hasta el fondo), eran los paramilitares que estaban solos en la calle, no había un alma. Cuando el pueblo vio que yo iba solo fue como una bomba, mire, una bomba, la gente salía de las casas y se tiró toda a la calle, y en menos de 15 minutos habían más de 60 personas, eso fue como en febrero de 2013 o del 2014, no me acuerdo bien de la fecha. Les dije a ellos: "lo primero que les pido es que guarden las armas," entonces las guardaron, entonces les dije que ya podíamos hablar y me dice: ¡¡¡noo!!! si nosotros somos de las gaitanistas de Colombia y para decirle que a ese muchacho que mataron allá no fuimos nosotros, les dije: pero eso fue un asesinato, sea como sea son asesinos, les dije: nosotros no queremos asesinatos en nuestra calle…."Hubieron" ya otros asesinatos, como un muchacho que mataron, donde la comunidad oía los gritos porque lo estaban picando, desaparecieron a una muchacha, pero lo que estalla la bomba, que la comunidad ya no aguanto fue el asesinato de los tres pescadores, Marisol Medina, el esposo y uno que ayudaba, a la señora la están asesinando a las 9 de la mañana, todo el pueblo está viendo que la están matando, ella se tiró al agua con un salvavidas y ellos cogieron canoa y fueron, la alcanzaron, le colocaron una piedra aquí (señala el cuello). A los tres días uno de esos muchachos iba a estrangular a una niña acá en mi casa, le dije me haces el favor y respetas, si vas a hacer tus cosas no las hagas en el frente de mi casa y ella me decía: señor

> no me deje matar, le dije niña tranquila, váyase para adentro. (Pompilio Castillo, comunicación personal, 16 de diciembre de 2016)

Ese relato expone, desde la experiencia de un hombre mayor, cómo la comunidad llegó a soportar momentos de zozobra, caracterizados por las relaciones de poder entre los armados y los habitantes de la calle Puente Nayero, sin constituirse relaciones de dominación al ser combatidas y cuestionadas. En varias oportunidades hubo una respuesta a la intimidación o a la amenaza mediante acciones como el desarmar a los agresores, el intercambio de palabras para interpelar a los violentos o la solidaridad y protección de la vida de algún vecino. Es en la situación de amenaza directa donde irrumpe una afirmación del ser, del derecho a la existencia, de la potencia spinoziana, además de una defensa del territorio que se materializa en la exigencia de respeto de la casa propia.

Las relaciones de vecinazgo son entonces unas de las condiciones que permitieron la emergencia del EHPN, pero también son ellas las que permiten su pervivencia y las que dan sentido a su potencia creativa; así, sin el entrelazamiento de angustias y de fortalezas de sus habitantes, además del acompañamiento de organizaciones sociales, de la comunidad internacional y de referentes locales, éste no habría podido constituirse.

Además del fenómeno de la violencia de los GAPP existen otros tipos de coerción sobre la comunidad, no ya de tipo armado sino económico. Como ya se ha descrito en este texto existe una fuerte relación entre la violencia armada y un sistema de producción basado en la explotación, en la instrumentalización de todas las fuerzas vitales que albergan el planeta.

Pues bien, la calle de los nayeros no es la excepción a esa dinámica, siendo desde el año 2005 uno de los centros neurálgicos de las acciones victimizantes de los GAPP,

convirtiéndose en una zona trascendental para el negocio del microtráfico[27]. Sumado a esto, desde 1926 la comunidad es presionada por la institucionalidad y las grandes empresas por medio de diversas excusas para que desalojen esos barrios (García Ramírez, 2016).

En clave de lo anterior, actualmente desde el Estado nacional se pretende llevar adelante dos proyectos de gran envergadura, cuyas afectaciones serán notorias para los habitantes de la comuna 4. Estos son el Macroproyecto de Interés Social Nacional (MISN) San Antonio, que pretende la "reubicación" de 3.400 familias residentes en la Isla Cascajal y la construcción del Malecón Turístico Bahía de la Cruz, como parte de la lógica y de la intención del Estado de convertir a Buenaventura en una ciudad mundialmente atractiva, con una predominancia de lo estético por sobre las formas de vida ancestrales y arraigadas de los ciudadanos y ciudadanas del puerto.

Esos dos megaproyectos implican un relacionamiento adverso entre el Estado y los habitantes del Barrio La Playita, aún desde antes que el Espacio Humanitario fuese conformado. La negativa a la reubicación fue una bandera de lucha y de resistencia promovida por los actores involucrados en su constitución. Al respecto Chaba cuenta como "la resistencia que nosotros hacemos (al proyecto del malecón) es que la gente de acá no sale, por lo menos vienen las instituciones, por ejemplo la Secretaría de Gobierno y nos dicen que van a dar la casa en San Antonio, la gente dice no, yo no me voy a ir" (Isabel Castillo, comunicación personal, 13 de diciembre de 2016); esto significa la acción de quedarse en la calle o en el barrio como un ejercicio de afirmación en el territorio, que como hemos visto además de ser un lugar donde se vive, es en sí mismo la vida de las comunidades negras.

[27] Ver anexo No. 1

Aquella aversión tiene que ver con una complejidad en los fenómenos de expansión urbana. La característica general de las investigaciones relacionadas con megaproyectos en zonas económicamente vulneradas es que ellos benefician a un reducido número de usuarios y van en contra de las lógicas de los ciudadanos. El Estado cumple roles como promotor y financiador, mientras que las ganancias quedan en manos del sector privado, pues en casos como el del Malecón Bahía de la Cruz existe o se percibe una ausencia en la participación por parte de la población, además predomina una mirada exógena de los creadores de los proyectos hacia las formas de vida de las comunidades que se encuentran asentadas en las zonas de interés, lo que aumenta la situación de vulnerabilidad de los habitantes.

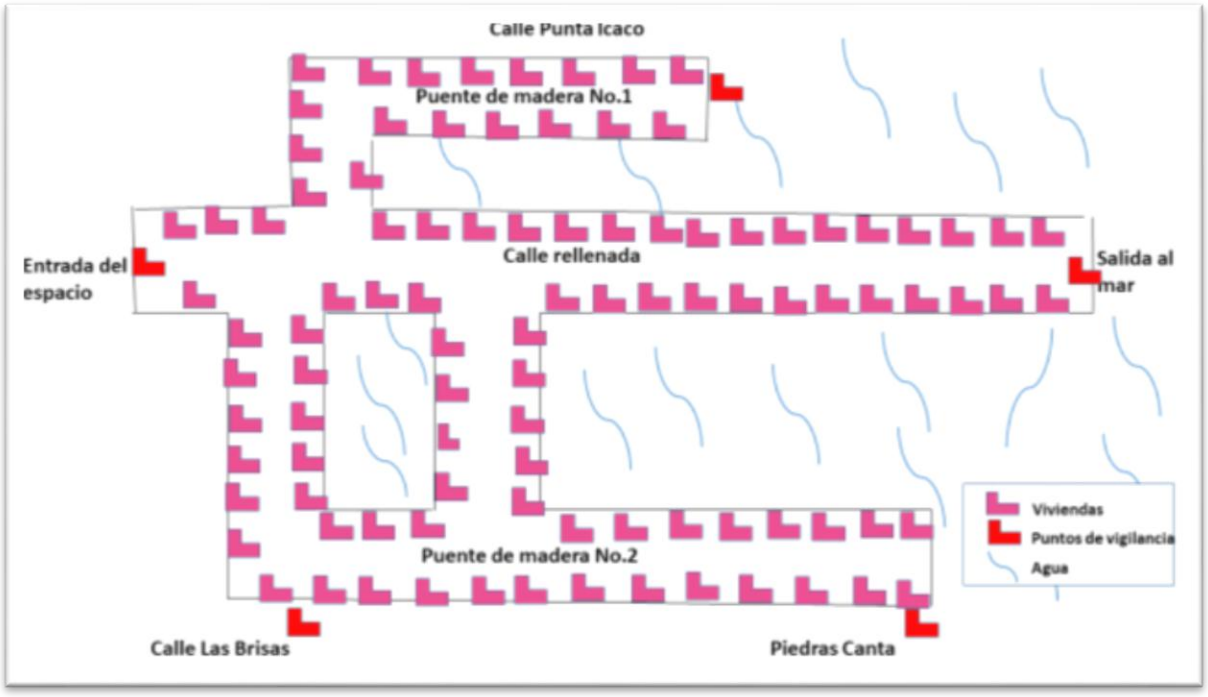
Pese a esa correlación de fuerzas los sectores populares, subalternizados o envueltos en una situación económicamente marginada, se enfrentan a grandes capitales, a la lógica de la homogenización capitalista y a la crueldad de la violencia, es el Espacio Humanitario, en cabeza de sus referentes, uno de los actores más propositivos en cuanto a pensarse estrategias turísticas incluyentes, además de cuestionar a los promotores del proyecto Malecón Bahía de la Cruz. Según Chaba

> Para hacerle frente al proyecto del Malecón se han desarrollado acciones y procesos de resistencia comunitaria, donde se afirma el derecho al territorio. Hay procesos como el Espacio Humanitario de Puente Nayero que resiste a la reubicación, esa resistencia parte de la afirmación de conocer el proyecto para realizar propuestas inclusivas; se ha denunciado a nivel nacional e internacional la situación, trabajo de interlocución con autoridades de gobierno, la elaboración de propuestas propias, elaboradas por las comunidades para que se las incluya en la propuesta de desarrollo (Isabel Castillo, conversación personal, 13 de diciembre de 2016).

Por otro lado, desde el momento de su formación el EHPN ha tenido que relacionarse constantemente con los organismos de seguridad estatales, bien sea la policía de Buenaventura, la Armada Nacional o Infantería de Marina, o el Ejército Nacional, pues la solución por parte del Gobierno Nacional y local a las repetitivas crisis humanitarias por las

que ha pasado la ciudad ha sido la militarización de los barrios, especialmente los barrios populares; además las medidas cautelares otorgadas en septiembre de 2014 por la CIDH instaron al Estado a "adoptar las medidas necesarias para preservar la vida y la integridad personal de los miembros de las 302 familias afrocolombianas que residen en la Calle San Francisco, barrio "La Playita", que formarían parte del denominado Espacio Humanitario" (CIDH, 2014, p.11), lo que ha generado una permanente presencia de esas instituciones en los cinco puntos de acceso al lugar, señalados en la siguiente ilustración.

Figura 1. Espacio Humanitario de Puente Nayero. Puntos de vigilancia



Fuente: Elaboración propia

De acuerdo al seguimiento realizado a las notas de prensa y a la lectura del documento expedido por la CIDH, es posible advertir una relación de tensión entre la comunidad, junto con sus representantes, y las fuerzas de seguridad, puesto que son aquellas las que han sido mandatadas por el Estado colombiano para garantizar la seguridad del espacio, pero también

han generado la estigmatización e intimidación del proceso organizativo. En un documento dirigido al presidente Juan Manuel Santos, a sus ministros, a la Fiscalía General de la Nación, a la Procuraduría General y a la Defensoría del Pueblo, fechado el día 6 de junio de 2014[28], la CIJyP como acompañante permanente del EHPN, denuncia diversas situaciones de vulneración de derechos por parte de grupos armados ilegales, pero también de las instituciones estatales, lo cual visibiliza la situación permanente de desprotección en la que se encuentra la comunidad. Ese documento permite considerar, principalmente, la falta de presencia policial en cuatro de los cinco puntos perimetrales ya señalados, dejando los puntos de acceso al lugar completamente permeables a los intereses de los GAPP; también se evidencia una actitud permisiva con los miembros de esas estructuras armadas al dejarles entrar y salir sin cumplir de manera efectiva y rigurosa el protocolo de seguridad; en tercer lugar, se acentúa la visión de ambivalencia en las relaciones entre la comunidad y la fuerza pública al exponerse el caso de Wiston Stiven González Castillo, joven afrodescendiente residente del Espacio Humanitario, quien fue víctima de tortura y malos tratos por parte de la Policía Nacional al ser detenido arbitrariamente, presentándose actitudes intimidantes, amenazantes y autoritarias por parte de esa institución y de la Infantería de Marina.

Frente a la resistencia que la comunidad anteponía al trato dado hacia Wiston los policías del caso dispararon al aire mientras anunciaban "suerte con ustedes hp (sic) yo hago lo que se me da la gana, no me importa, que llamen a la Comisión Interamericana […] vamos a picarlo y lo tiramos al mar" refiriéndose al joven detenido, sosteniendo además que "nosotros somos la ley" (Comisión Intereclesial de Justicia y Paz [CIJyP], 2014).

[28] Comisión Intereclesial de Justicia y Paz- CIDH. (7 de junio de2014) Torturas policiales, amenazas de muerte y plan de masacre contra integrantes del Espacio Humanitario Puente Nayero, barrio La Playita, Buenaventura, y acompañantes de derechos humanos. Recuperada de: https://www.justiciaypazcolombia.com/torturas-policiales-amenazas-de-muerte-y-plan-de-masacre-contra-integrantes-del-espacio-humanitario-puente-nayero-barrio-la-playita-buenaventura-y-acompanantes-de-derechos-humanos/ el 10 de febrero de 2018.

Lamentablemente la estigmatización también ha venido de los representantes de las instituciones locales cuyo deber es velar por la garantía de los DDHH, tal es el caso del ex Personero Distrital Álvaro Martín Abonce quien afirmó acerca de la postura neutral del EHPN y en cuanto a la forma como se relacionaría con las fuerzas armadas estatales

> Una situación inconstitucional y reprochable desde todo punto de vista, porque para la Policía y la Armada no puede haber sitio vedado en un territorio, y menos por la comunidad a la que se le va a brindar garantías de protección, es como si este Espacio Humanitario fuera una zona de distensión para las autoridades (CIJyP, 2014).

De no ser por el acompañamiento de diversos sectores sociales y políticos esa situación de vulnerabilidad y amenaza habría sido calamitosa, pues uno de los múltiples factores que ha permitido la continuidad hasta la fecha de esta experiencia es la acción conjunta entre comunidad y organizaciones defensoras de derechos humanos, organizaciones sociales de tipo étnico, instituciones y organizaciones religiosas, medios de comunicación alternativos o no pertenecientes a los grandes emporios mediáticos nacionales, por ejemplo CONPAZ, CORHAPEP, CIJyP, Witness For Peace, Brigadas Internacionales de Paz, Wola, Asokatio, Christian Aid, Iepala, Hernani, Red de Alternativas, Representantes Mgovern, Poder Ciudadano, Parroquia Perpetuo Socorro, Diócesis de Buenaventura, Noticias UNO, Contagio radio, Telesur y Yubarta TV, que sea este el espacio para hacerles un reconocimiento.

A los fines de que se logre comprender las relaciones entre los diversos actores involucrados en el proceso de conformación del EHPN se muestra la siguiente figura, construida gracias a la sistematización de las fichas de prensa relacionadas con las noticias de carácter humanitario y unificadas en el Anexo No. 1 de este documento.

Figura 2. Mapa de actores y su relación con el EHPN

Fuente: Elaboración propia

Por lo tanto, puede entenderse la existencia del EHPN por la conjunción de cuatro elementos principales, protagonizados por los actores identificados: el primero tiene que ver con el control ejercido por los GAPP, que se evidencia en la imposición de toques de queda, enfrentamientos cotidianos entre diversos grupos, el ejercicio de diversas acciones victimizantes sobre, y percibidas por, la comunidad; un segundo elemento se refiere a la inacción del Estado y sus organismos de seguridad para enfrentar las múltiples crisis humanitarias vividas en la ciudad, que da cuenta de una relación de complicidad u actitud omisiva entre la institucionalidad y los grupos armados ilegales; el tercer elemento, ligado con los dos anteriores, es la puesta en marcha de megaproyectos en la ciudad a partir de la promoción institucional a varios niveles, tanto internacional, nacional y local; el cuarto elemento, el de los resistentes, se caracteriza por disputar diversidad de campos con los poderes y sentidos comunes establecidos desde la coerción y la invisibilización en pro de

tejer relaciones sociales emergentes de solidaridad, o vecinazgo como he decidido llamarlas, para fortalecer los vínculos comunitarios que se dan entre quienes habitan el lugar.

3.2.La resistencia como motor de la vida activa, como transformadora de realidad

Lo que se busca con este trabajo es valorar esta experiencia como profundamente potente, movediza, contradictoria, relacional y colectiva; es una experiencia real de vida que apunta al actuar y en ese sentido a reactivar una vida aletargada, sometida por el control cotidiano de los violentos.

Para dimensionar ese valor hay que leer este proceso como una lucha, como una disputa por el sentido del poder, pues esta comunidad ha sido capaz de pensarlo y reflexionarlo como creación, afirmación de las raíces, solidaridad y autocuidado/cuidado del otro, y no como dominación o subyugación de otras maneras de ser.

El EHPN se enfrentó a poderes constituidos estructural e históricamente, como lo es un sistema económico excluyente y racista; un poder armado que convive con la legalidad y la ilegalidad materializado en estructuras armadas asentadas en el barrio cuya cotidianidad era plenamente regulada. Era tanto el nivel de control que según Doña Esilda "uno ya no podía ni salir de la casa, tenía que estar encerrado y una cosa y otra, no podíamos trabajar porque uno estaba en la casa y no era sino el susto de que nomás se escucha por allá y por acá" (Doña Esilda, taller de la mariposa, 15 de diciembre de 2016), hasta que, en palabras de Enrique Chimonja, miembros de CONPAZ, de la CIJyP y acompañante permanente del EHPN.

> (…) ya hubo un momento en el que la gente no aguantaba más el tema de la violencia y control paramilitar. O sea, los paramilitares estaban instalados dentro de la calle, tenían su casa de pique dentro de la calle; imponían absolutamente todo el control social, el tema de la resolución de conflictos, todo digamos pasaba por sus decisiones o su control. Y la comunidad

> se hartó de que digamos sus niños, sus jóvenes, todo mundo tuviera que escuchar, ver, el tema de las torturas o el tema de la desaparición de personas que pasaron por esta calle. (Enrique Chimonja, conversación personal, 26 de diciembre de 2016)

La comunidad, impulsada por el afecto hacia sus propios hijos y la preocupación permanente de que siguieran creciendo bajo este contexto, emprende la tarea de pensar estrategias para sacar a los violentos de la calle y establecer un territorio de protección de la vida. Esa labor se caracterizó por la persistencia para derrotar la zozobra y el miedo, y se produjo gracias a la acción conjunta y al intercambio de experiencias humanitarias e históricas de miembros de la comunidad, organizaciones sociales como CORHAPEP[29] y organizaciones defensoras de DDHH como la CIJyP; se evidencia así la profunda importancia del compartir saberes y conocimientos adquiridos desde las bases sociales, luchando contra academicismos y marcos jurídicos incapaces de salvaguardar la vida de esas poblaciones.

Los encuentros clandestinos, las comunicaciones no presenciales sino a través de mensajes de texto, los viajes de algunos miembros de la comunidad para encontrarse con las experiencias humanitarias del Bajo Atrato Chocoano y el Urabá Antioqueño, la labor pedagógica de contarle a los vecinos y vecinas sobre la existencia y significados de las zonas humanitarias fueron algunas de las acciones que antecedieron a la creación del EHPN. Se manifiesta entonces una gran capacidad de organización estratégica y de disputa directa con los actores armados en la medida que desde mecanismos que podrían denominarse subterráneos, por desplegarse en escenarios poco visibles o perceptibles para los señores de

[29] En la entrevista realizada a Enrique Chimonja hay una breve introducción a la historia de las zonas humanitarias, se señala a continuación apartes de ese encuentro "(…) donde nació la iniciativa de hacer una aplicación concreta del DIH es una decisión que toman las comunidades afrocolombianas del Choco hace 15 años, cuando la situación en el bajo Atrato y en el Urabá antioqueño pues se agudizaba por la intensidad del conflicto y sobre todo por el control paramilitar que aseguraba territorios estratégicos. Entonces como un ejercicio muy propio de las comunidades que se preguntaron "bueno "¿cómo hacer realidad eso de que la población civil tiene derecho a estar distinguida, y con unos espacios que son delimitados, de los que no son civiles? en este caso de los actores armados".
Para más información sobre el marco histórico de esas experiencias puede consultar el documento titulado "Zonas Humanitarias y Zonas de Biodiversidad: Espacios de dignidad para la población desplazada en Colombia", elaborado por Catherine Bouley y Danilo Rueda, miembros de la Comisión Colombiana de Juristas y de la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz respectivamente.

la guerra, lograron darle forma al proceso y no sucumbir ante el poder regulador impuesto. Sobre esto William manifiesta

> Es allí cuando algunos líderes nos sentamos estratégicamente porque los paramilitares vivían aquí en nuestro territorio y nos daba miedo que en algún momento pudieran atentar contra la vida de alguno de nosotros o con alguna persona de la comunidad, es por eso que lo hicimos silenciosamente. Hacíamos las reuniones por fuera del espacio, de forma clandestina o por llamados, el WhatsApp también es un método más fácil de comunicación. (William Mina, reunión con ACNUR, 28 de diciembre de 2016).

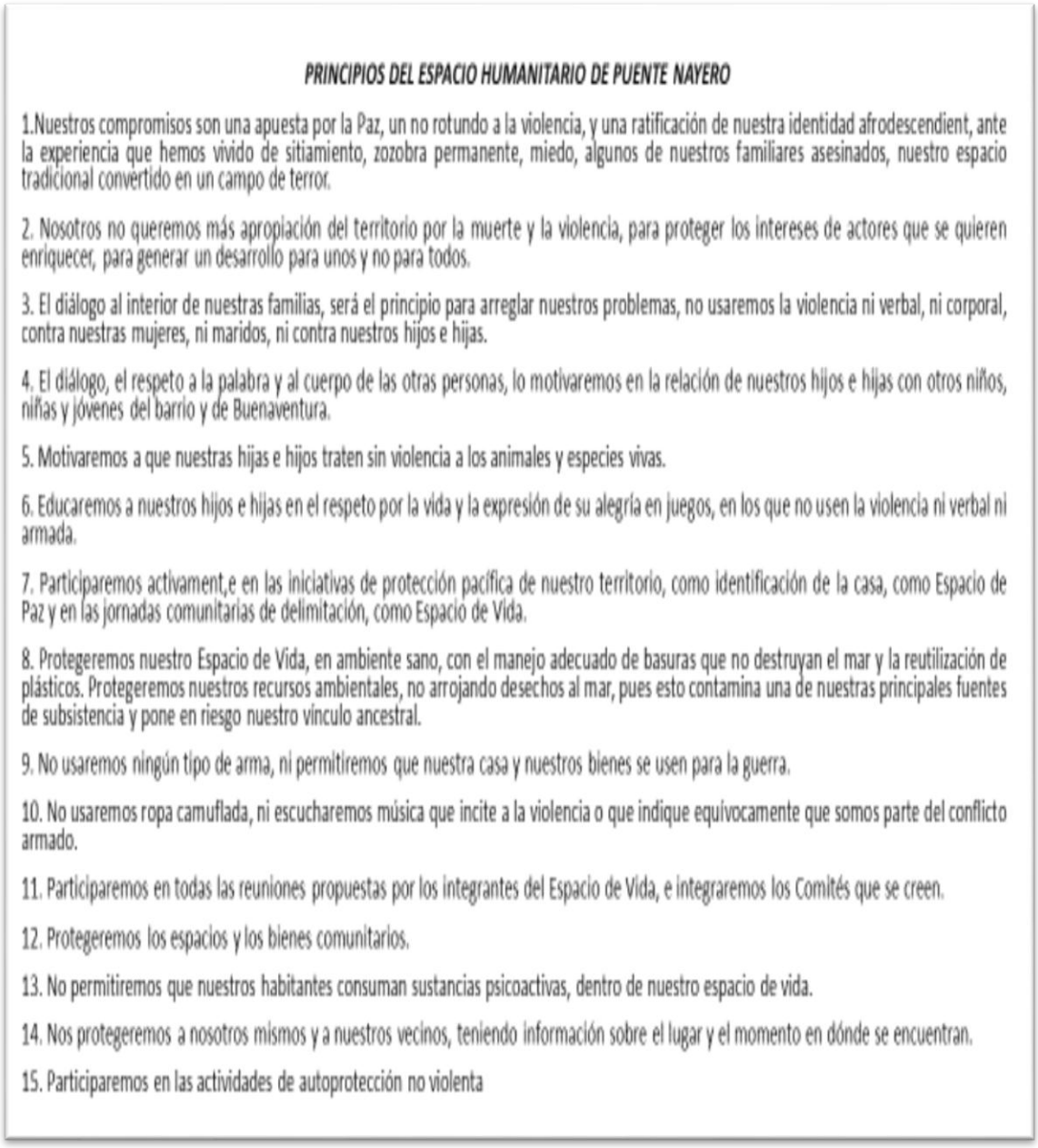
En este proceso la acción de resistir se vincula profundamente con una perspectiva ética y activa de la vida por sobre el miedo y la amenaza constante. Donde el llamado a la transformación, tanto de subjetividades como de las relaciones colectivas, es persistente.

3.2.1. Desde los principios se hace resistencia

Quisiera socializarles los principios que constituyen el EHPN pues conocerlos y pensarlos como producto de un momento histórico de quiebre nos permite adentrarnos en la reflexión sobre las acciones de RSN.

La comunidad en general del Espacio Humanitario manifestó desde el día de su creación la importancia de poner en práctica los siguientes compromisos en pro de reconstruir los lazos sociales y comunitarios que la violencia transformó y así afirmarse en su territorio.

Figura 3. Principios del Espacio Humanitario de Puente Nayero.



PRINCIPIOS DEL ESPACIO HUMANITARIO DE PUENTE NAYERO

1.Nuestros compromisos son una apuesta por la Paz, un no rotundo a la violencia, y una ratificación de nuestra identidad afrodescendient, ante la experiencia que hemos vivido de sitiamiento, zozobra permanente, miedo, algunos de nuestros familiares asesinados, nuestro espacio tradicional convertido en un campo de terror.

2. Nosotros no queremos más apropiación del territorio por la muerte y la violencia, para proteger los intereses de actores que se quieren enriquecer, para generar un desarrollo para unos y no para todos.

3. El diálogo al interior de nuestras familias, será el principio para arreglar nuestros problemas, no usaremos la violencia ni verbal, ni corporal, contra nuestras mujeres, ni maridos, ni contra nuestros hijos e hijas.

4. El diálogo, el respeto a la palabra y al cuerpo de las otras personas, lo motivaremos en la relación de nuestros hijos e hijas con otros niños, niñas y jóvenes del barrio y de Buenaventura.

5. Motivaremos a que nuestras hijas e hijos traten sin violencia a los animales y especies vivas.

6. Educaremos a nuestros hijos e hijas en el respeto por la vida y la expresión de su alegría en juegos, en los que no usen la violencia ni verbal ni armada.

7. Participaremos activament,e en las iniciativas de protección pacífica de nuestro territorio, como identificación de la casa, como Espacio de Paz y en las jornadas comunitarias de delimitación, como Espacio de Vida.

8. Protegeremos nuestro Espacio de Vida, en ambiente sano, con el manejo adecuado de basuras que no destruyan el mar y la reutilización de plásticos. Protegeremos nuestros recursos ambientales, no arrojando desechos al mar, pues esto contamina una de nuestras principales fuentes de subsistencia y pone en riesgo nuestro vínculo ancestral.

9. No usaremos ningún tipo de arma, ni permitiremos que nuestra casa y nuestros bienes se usen para la guerra.

10. No usaremos ropa camuflada, ni escucharemos música que incite a la violencia o que indique equivocamente que somos parte del conflicto armado.

11. Participaremos en todas las reuniones propuestas por los integrantes del Espacio de Vida, e integraremos los Comités que se creen.

12. Protegeremos los espacios y los bienes comunitarios.

13. No permitiremos que nuestros habitantes consuman sustancias psicoactivas, dentro de nuestro espacio de vida.

14. Nos protegeremos a nosotros mismos y a nuestros vecinos, teniendo información sobre el lugar y el momento en dónde se encuentran.

15. Participaremos en las actividades de autoprotección no violenta

Fuente: Comisión Intereclesial de Justicia y Paz.

¿Qué nos dejan ver esos principios? primero, un fuerte componente ético plasmado en la concepción de rechazar rotundamente a la violencia como mecanismo de relacionamiento social para tramitar los conflictos personales y colectivos, partiendo de la transformación de las subjetividades residentes en el Espacio Humanitario, bien sean en

adultos, jóvenes o niños. El llamado es a construir vínculos entre seres humanos y otras formas de vida a partir de la noviolencia y la irrupción de nuevos principios ético-políticos, siendo la ética parte fundamental de la reivindicación de la potencia del ser, que tiene que ver con el derecho de los otros y otras a afirmarse en la existencia, a su vez que hace posible la relación de pares y no de subordinación, radicando allí su valor. Sin una perspectiva ética, sin una propensión por configurar relaciones sociales infinitamente distintas a las heredadas por la violencia, no es posible pensar el accionar de los resistentes ya que la RSN "abarca múltiples formas en los más diversos campos de la vida que producen una serie de aperturas que hacen posible redefinir los encuentros entre la esfera política, el campo de lo ético y la dimensión estética" (Useche, 2014, p. 14).

Y ¿a partir de qué se dan esas aperturas? podría decirse que desde la aparición de las "instintos vitales profundos" o de las fuerzas activas de la vida, lo que aquí podría traducirse en "vencer el miedo". De ahí, como lo expresa el profesor Useche han de surgir nuevos valores, así como una nueva forma de concebir y hacer la política, guiadas desde los valores y la política de la vida, pero también en función de nuevas maneras de mirarnos a nosotros mismos.

Segundo, ligado a la concepción ética, se plasma la importancia del cuidado de sí y de los (las) demás que el mismo Useche retoma de los trabajos finales de Foucault (2009), en su denominada etapa ética él rescata el concepto de "parrhesía"[30] como una práctica, un valor y un deber relacionado con la libertad en la medida que el decir veraz es una noción

[30] Foucault define a la Parrhesía como "En otras palabras, la *parrhesía* es una virtud, un deber y una técnica que debemos encontrar en quien dirige la conciencia de los otros y los ayuda a constituir su relación consigo mismos. Como recordarán, el año pasado vimos que, en la Antigüedad, desde la época clásica hasta la Antigüedad tardía, y particularmente en los dos primeros siglos de nuestra era, se produjo el desarrollo de cierto cultivo de sí que en ese momento tomó tales dimensiones que se podía hablar de una verdadera edad de oro de dicho proceder. Y en ese cultivo de sí, en esa relación consigo, vimos desarrollarse toda una técnica y todo un arte que se aprendían y se ejercían. Vimos que ese arte de sí mismo necesitaba una relación con el otro. Para decirlo de otro modo: uno no puede ocuparse de sí mismo, cuidar de sí mismo, sin tener relación con otro. Y el papel de ese otro consiste precisamente en decir la verdad, decir toda la verdad o, en todo caso, decir toda la verdad que sea necesaria y hacerlo en cierta forma que es justamente la *parrhesía*, traducida, insistamos, como hablar franco." (2009, p. 59).

que tiene que ver con el principio de la existencia, con jugarse la existencia en la verdad que uno dice y piensa. Al pensador francés no le interesaba el análisis de la purificación para la verdad, sino el estudio de la voluntad de verdad. Y encuentra en la parrhesía socrática, la del Laques (Foucault, 2010), que el modo de vida es el correlato fundamental de la práctica del decir veraz, que la parrhesía tiene que ver con la manera como se vive, con dar cuentas de sí mismo, con el estilo de vida, con la manera de vivir, con la forma misma que le damos a la vida.

Una vida en sentido amplio, no biológico sino ético, se expresa en la potencia de la existencia, en la lucha por permanecer. Libertad, ética y vida hacen parte de la construcción de un proyecto vital que los resistentes ponen en marcha para hacerle frente a las formas y a los mecanismos de dominación. Poner en marcha ese ejercicio de disputa requiere una fuerza vital impresionante, pues está en juego la existencia misma; esa voluntad de vivir está estrechamente relacionada con el hecho de ser franco, de decirle al poder en la cara una verdad que le incomoda, que le genera unos efectos.

Por ello la parrhesía y el poder de la verdad en el plano de la existencia tienen una gran relevancia ética en la medida en que reivindican la potencia de ser de las personas, su derecho a florecer en busca de su propia verdad, radicando allí su valor, su fuerza moral. Es decir que se hace posible la relación de pares y no de subordinación (Useche, 2014), por lo que no se entiende a la parrhesía como un derecho de algunos privilegiados cuyo lugar de protagonismo les permite ser parrhesiastas, sino que se entiende al ejercicio de la veracidad como posible en todos los seres humanos, y en espacios tanto macropolíticos, pero en mayor medida en los espacios moleculares del poder.

Esa ética de la libertad que es la parrhesía guarda una profunda relación con lo que

Foucault llama la ética del cuidado (1984) al impulsar formas de vida en las que el cuidado sea mutuo, el ethos de la libertad es también una manera de cuidar de los otros "El *ethos* implica también una relación hacia el cuidado de los otros, en la medida que el cuidado de sí se vuelve capaz de ocupar, en la ciudad, en la comunidad o en las relaciones *i*nterindividuales, el lugar que conviene." (Foucault, 1984, p. 264) y en ese sentido el entorno donde desarrollamos la vida misma es central para garantizarnos esa práctica ética del cuidado mutuo. En esa medida el cuidado de si y de los otros, desde la experiencia que aquí trabajamos, se contrapone a un desarrollo excluyente, a cotidianidades marcadas por la individualidad y la no preocupación de lo que le ocurra al vecino o vecina, se concibe al territorio como un ente ligado a la defensa de la vida y hacia la construcción de una paz desde el quehacer colectivo y participativo, un ejercicio político parrhesiasta.

Es desde los llamados a apropiarse de los espacios decisorios, a ejercer la defensa del territorio y de los seres que allí viven, que se configuran espacios micros de ejercicio de soberanía, creándose lo que Useche (2013 y 2014) llama "nuevas ciudadanías". Para él es en ese campo, que podría denominarse micropolítico, donde circulan formas de poder constituyente, espacios resignificados donde, a partir de la práctica de la libertad, se crean posibilidades para nuevas formas de ciudadanía, para que se produzcan reconfiguraciones de la democracia.

La discusión en torno a nuevas formas de ejercer la ciudadanía va, a mi entender, más allá de lo concerniente a resignificar o reconfigurar la democracia o el quehacer político a partir del apropiamiento de la esfera pública, tiene que ver con la formación de nuevos seres humanos, seres que, por ejemplo, sean capaces de decirle la verdad al poder en la cara. Apropiarse de espacios públicos y darle un vuelco a la lógica de la representación está ligado

indefectiblemente a la construcción de ciudadanías comunitarias, preocupadas por la dignidad de sí mismos y de los demás, es decir, por practicar esa ética del cuidado de sí y de los otros; además de posicionar a la solidaridad como un valor fundamental en aras de conformar nuevas relaciones de convivencia preocupadas por efectuar nuevos mecanismos de seguridad y cuidado de la comunidad.

Esa concepción de la ética del cuidado y del afecto fue fundamental para conjugar unas normas o principios establecidos, con una serie de prácticas concretas, como fue la construcción del EHPN para ejercer una férrea defensa de la niñez en el Espacio Humanitario, transformándola de instrumento de guerra a agentes de paz y de vida. Al respecto William Mina afirma que "los niños han vivido toda una serie de violencias, fueron utilizados en su momento como mecanismo para atraer a personas para ser asesinadas, fueron violados, fueron usados como fuente de movilización de armas (…) Entonces todo eso a nosotros nos dio pie para poder construir esto y que los niños ya no fueran utilizados de esa forma" (William Mina, reunión con ACNUR, 28 de diciembre de 2016).

3.2.2. El poder-potencia de la vida activa

> *"…fueron instalando camping aquí en mi casa, 25 camping aquí entraron. Me decían, pero te van a matar, yo no le tengo miedo a la muerte, porque cuando se murió se murió, la peor muerte es vivir en la zozobra" (Pompilio Castillo, conversación personal, 16 de diciembre de 2016*)

La fuerza de denominar a la resistencia como social tiene que ver con que ésta se configura y se enriquece en el complejo mundo del tejido social en el cual se constituyen las diversas formas en que las comunidades afirman su existencia. Useche (2014) nos dice que "el magma en el que se incuban las resistencias sociales es el amplio mundo del tejido social en el que circulan y se reconfiguran los modos particulares de existencia de las comunidades.

Allí se agita la vida encarnada en la capacidad de resistir a la muerte" (p.13). Es también portadora de un poder novedoso, el poder resistente es dinámico y surge de las luchas con las subjetividades que el poder dominante ha pretendido delimitar. De ahí que la acción consciente de Don Pompilio de reflexionar sobre qué es la vida no es únicamente un desafío al temor que los poderes armados y/o poderes dominantes pretenden imponer para conseguir sus fines, sino que se trata de configurar nuevamente las maneras de existir, de vivir. La vida se posiciona como afirmativa, como plagada de apuestas de futuro y no como estancada o sumergida en el terror o la zozobra.

Uno de los aspectos más valiosos para comprender y visibilizar el valor de las RSN es lo que se entiende por potencia afirmativa de la vida, en todo lo escrito hasta el momento se ha podido dar cuenta de la acción de resistir como vital, como creadora de nuevas formas de ser, de habitar y de vivir en el mundo. Esa concepción de potencia afirmativa se inscribe en lo propuesto por Spinoza, quien entiende que la sociedad tiene una capacidad, concebida como potencia para constituir a partir de su propia fuerza productiva sus funciones de gobierno y de organización. Con ello se realza la potencia constitutiva de lo social y de lo colectivo cuyo signo distintivo es la resistencia, ya que la puesta en acto del poder, no como violencia o sometimiento, radica en la potencia que produce la relación entre los cuerpos, por ello el lazo social está atravesado y constituido por la noción relacional del poder, similar a lo que planteaba Foucault en cuanto a la idea de que si hay poder también hay resistencia, uno no puede entenderse sin el otro (Giraldo Díaz, 2006).

El filósofo holandés planteaba de la siguiente forma, en la quinta parte de La ética, esa centralidad del lazo social como fuente de potencia "Mientras no estamos dominados por afectos que son contrarios a nuestra naturaleza, tenemos la potestad de ordenar y encadenar las afecciones del cuerpo según el orden propio del entendimiento" (Spinoza, 2005, V parte,

Proposición X), afectos y razón van ligados en primera medida porque ambas constituyen el cuerpo, de lo humano y de lo social, pero también porque ambas permiten el movimiento de la potencia, tanto su despliegue como su contracción están supeditadas al ejercicio de los afectos en tanto estos son los que hacen efectiva mi potencia, el afecto es lo que va a llenar mi potencia. Yo puedo, me defino por un poder, una potencia.

> Los afectos que son contrarios a nuestra naturaleza (…) que son malos, son malos en cuanto impiden que el alma entienda. Mientras, pues, no estamos dominados por afectos que son contrarios a nuestra naturaleza, no es impedida la potencia del alma por la cual ella se esfuerza en entender las cosas (…) y, por tanto, tiene la potestad de formar ideas claras y distintas y deducir unas de otras; y, por consiguiente, tenemos la potestad de ordenar y encadenar las afecciones del cuerpo según el orden propio del entendimiento. (Spinoza, 2005, V parte, Proposición X- Demostración)

En otras palabras, la potencia es una capacidad relacional que se prolifera y se extiende en su facultad generativa y de afectación, ella origina más y más relaciones y encuentros en los que se manifiesta su poder. "Por tanto, esa potencia se incrementa en la medida que está siendo efectuada por afectos positivos, puede ser percepciones o sentimientos. La esperanza, la pena, el amor, el odio, la tristeza, la alegría, son afectos; los pensamientos son afectos" (Deleuze, 2008, p.52).

Esa transformación sobrepasa lo individual, convirtiéndose en protectora de la vida de los otros y otras, tanto de la niña que pide ayuda, como de los vecinos que acompañan a otro en un momento de amenaza e inclusive llegándose a proteger la vida del que se considera victimario. Eso es quizá lo más sorprendente de una iniciativa como esta, que hay una apertura de los resistentes a preguntarse por la vida de los sujetos que los han victimizado de alguna manera. Enrique Chimonja expresa que frente a esa violencia neoparamilitar se afirmó un proceso de noviolencia, es decir, que sin armas las comunidades lograron desmontar casas de pique y sacar a las estructuras armadas, inclusive brindándoles oportunidades para que los miembros de los grupos armados se acogieran al proceso organizativo y cambiaran

totalmente de vida. En última instancia, hay un resquebrajamiento de la lógica amigo-enemigo, tan propia de mundo de la guerra y el belicismo, que deconstruye esa lógica binaria; la noviolencia dignifica la vida de esa otredad ofreciéndole incorporación al proceso resistente, pero a cambio del abandono de prácticas autoritarias, violentas y guerreristas. En ese sentido se afirma la praxis de la noviolencia en la medida que se pone en acto un quehacer ético-político que transforma la mirada hacia esa otredad, humanizándola y permitiéndole una dignificación de su propia existencia; la noviolencia es, entre otras cosas, la acción y el deber por la justicia respetando la vida y la integridad física de ese adversario en medio de esa lucha por la plenitud de la vida (López Martínez, 2012).

En este punto considero importante apelar al valor de la memoria, en este caso de la memoria de los resistentes, para no pensar las potencialidades hasta aquí señaladas como meras situaciones, sino como un conjunto de reflexiones que ligan el sentido de pasado con la acción del presente y las apuestas de futuro en torno a esa ética resistente. Aquí entiendo a la memoria como práctica colectiva de reconstrucción del pasado (Halwach, 2004; Piper, Fernández e Iñiguez; 2013) realizada a partir de las necesidades actuales, desde allí es posible actualizar experiencias pasadas para ponerlas al servicio de las luchas presentes; en un segundo sentido, toda memoria tiene un sentido político, la memoria de los resistentes se piensa en contraposición a las formas de dominación y se articulan con las resistencias o las reivindicaciones vigentes, tomando elementos del pasado para transitar esas articulaciones.

Uno de los procesos que mejor expone lo antes afirmado es el camino de transformación que la comunidad del EHPN ha realizado alrededor de lo que aquí se llama la memoria del duelo para convertirla en una memoria del refugio.

La comunidad del Espacio Humanitario tuvo como hito fundacional la destrucción de uno de los lugares del terror al desmontar la casa de pique[31], dejando ese lugar disponible para la construcción de la casa cultural cuya funcionalidad es múltiple:

> […] la casa cultural también permite albergar familiares o gente que haya sido desplazada, nosotros en el año 2015 o 2014 si no estoy mal tuvimos albergadas a unas familias que también fueron desplazadas de aquí mismo de Buenaventura, fueron 5 familias, también poder convertir esa casa en un espacio de memoria de las personas que fueron asesinadas en los diferentes territorios de aquí de bajamar (William Mina, reunión con ACNUR, 28 de diciembre de 2016).

Es desde una serie de recuerdos asociados a momentos difíciles, como fue la acogida de las familias desplazadas o la muerte violenta de personas en la calle que se piensa en la construcción de un lugar que, por un lado, rinda homenaje a las víctimas de esa violencia descarnada, y por el otro, refugie a quien necesita un techo, manifestándose la solidaridad de los resistentes en contextos de adversidad.

Es en momentos de dificultad donde los y las resistentes se afirman en su existencia, allí se posiciona el sentir de la vida como digna y activa en pro de la construcción de mejores presentes y futuros individuales y colectivos, porque es desde esa intersubjetividad y acción compartida, desde ese cuidado de si y del otro, que eso es posible.

Es en la dificultad donde la resistencia social y la potencia de la vida se incrementa para salir a flote, pero también para producir nuevas formas de ser por medio de la construcción de otras formas de lo común, de otros modos de ser en el mundo.

3.2.3. La RSN como acontecimiento. Ruptura con la normalidad de la violencia

Las resistencias desde la noviolencia permiten concebir al poder desde unas nuevas visiones cimentadas en la "micropolítica del acontecimiento", estos últimos considerados

[31] Lugar de tortura y desmembramiento ubicado en el fondo de la calle principal del Espacio Humanitario.

como momentos que instauran y refundan los territorios existenciales de las comunidades. Pero ¿qué quiere decir eso de micropolítica y acontecimiento? considero importante volver un poco sobre el sentido de estos dos conceptos.

Retomando a Useche (2013) la micropolítica constituye una forma de organización del discurrir humano cuya característica radica en el fluir de los deseos, las pasiones y los afectos, construyéndose lazos entre hombres y mujeres, produciéndose encuentros y vínculos llenos de pluralidad que se manifiestan en aquellos escenarios más cotidianos y moleculares, o como los denomina Foucault capitales, y que además instituyen comportamientos, valores y modos de ser activos. Allí el poder también se desarrolla desde la resistencia social que transita y se dinamiza porque genera un campo de creación apto para la irrupción de nuevas modalidades de vínculo social y puesta en acto de otros mundos sociales y políticos (Useche, 2013).

En cuanto al acontecimiento este autor plantea que tiene que ver, en primer lugar, con las relaciones, con lo que no está determinado, sino que "se manifiesta como devenir, como trayecto, como transcurrir de la actividad y la experiencia humana concreta plagada de saltos o movimientos. Hace referencia a relaciones autónomas, no predeterminadas por una interioridad definida desde estructuras consolidadas. El acontecimiento, entonces, no remite a un estado de cosas, a una temporalidad diagramada, sino a un doble movimiento: el del presente de lo que está sucediendo, que es lo visible en una temporalidad precisa, el accidente, el hecho revolucionario; y el del devenir libre, suscitado por el encuentro de las fuerzas en movimiento" (Useche, 2013, p.119), que es la puesta en juego de toda la potencia implícita en las relaciones que emergen en el proceso.

En ese sentido es el 13 de abril de 2014 un momento de irrupción, de producción de una experiencia novedosa y sin precedentes en la ciudad de Buenaventura, desde la cual se

hace posible marcar un antes y un después en la vida cotidiana de la comunidad nayera. Ese día se desata el acontecimiento resistente ligado a la capacidad de los resistentes de organizarse de manera estratégica, al evaluar cada acción desde la lógica de los medios para encontrar finalidades y cumplir objetivos por medio del análisis de las consecuencias de cada movimiento a seguir, por lo que, como ya vimos, cada acción anterior a esa fecha estuvo signada por la clandestinidad; desde allí, ese momento es sorpresivo e inesperado para los violentos

> …ese domingo de ramos ya todo estaba acordado y monseñor Héctor Epalza Quintero, entra con la misa, con toda la procesión. Los paramilitares estaban aquí adentro, habían más de 20, ellos creían que cuando monseñor entrara, hiciera la misa y saliera ellos se iban a volver a quedar, pero en ese momentico aprovechó la Comisión y entró, entraron como unos 15 a 20 internacionales" (Don Pompilio, conversación personal, 16 de diciembre de 2016).

Desde la capacidad creadora de los resistentes y la imposibilidad de imaginarla o preverla de los violentos es que se instaura un nuevo orden de cosas, ya no son los violentos los que tendrían la potestad de controlar en su totalidad las relaciones sociales de la calle, sino que entran en escena nuevos actores, nuevos poderes con los cuales de cierta manera deben empezar a convivir.

Ese momento, en el que esta comunidad prácticamente vuelve a nacer, no solo es emergente, sino que también pone de manifiesto una capacidad tanto de disputar como de desafiar el accionar y el razonamiento de los violentos; se resquebraja la imagen o idea que tiene el poder dominante sobre la víctima o el sujeto dominado.

El génesis de este nuevo espacio posibilitó a la comunidad vivir una cotidianidad sin esa férrea "supervisión" del actor armado y violento, donde el control social del territorio y de las vidas ya no es absolutamente impuesto por los fusiles y el terror sino que los nayeros tienen una mayor posibilidad de decidir sobre sus proyectos de vida, de dirimir sus conflictos y de pensarse apuestas políticas, económicas y sociales propias; de última existe un

empoderamiento en la capacidad del hacer, hay una manera de ser activa, así “es bonito ver que una vecina puede sentarse al frente de su casa a hablar con las amigas o que los niños y jóvenes puedan salir a jugar futbol con tranquilidad” (Contagio Radio, sf)

Comentarios como el anterior dejar ver las consecuencias que trajo esta nueva cotidianidad en las dinámicas sociales de los resistentes, ya que se vuelven a dar situaciones que algunos pueden considerar como imperceptibles o poco importantes, pero que para los habitantes del Espacio resultan ser motivo de alegría, y para mí son tan potentes en la medida que son nichos transformadores y creadores de unas relaciones sociales más fraternas.

Es importante entender que la ocurrencia de un acontecimiento es relevante porque rompe, fractura, resquebraja, porque permite que se abran nuevos escenarios y nuevas posibilidades del ser y el hacer, es un momento constituyente (Useche, 2014), pero nunca está marcado por un éxito a futuro o un triunfo, precisamente porque no se concibe al tiempo de manera causal, sino como devenir; los procesos nunca están exentos de contradicciones y por ello el EHPN tampoco lo está.

3.2.4. ¿Cómo resisten los resistentes?

De acuerdo a lo visto hasta el momento es necesario destacar varios aspectos que engloban a la RSN, como es la capacidad de moverse por diversas dimensiones de la vida comunitaria, tales como: lo social, lo cultural y lo político, siendo acto en las cotidianidades y en las formas de hacer de las gentes resistentes. Un segundo aspecto es su denominación como activa, en la medida que crea nuevos modos de vida, donde los resistentes pueden desarrollar su propia capacidad de producción de mundos nuevos o territorios existenciales sustentados en la solidaridad y la capacidad creativa de los resistentes, poseedora de un

carácter de ruptura con la lógica de la guerra, que se opone a la potestad de algunos a darle muerte a otros.

En esa dirección es que considero importante subrayar algunas de las acciones llevadas a cabo por la comunidad del Espacio Humanitario, pues son ejercicios visibles que permiten vislumbrar esa potencialidad innovadora y creadora de la RSN.

Ante todo, asociado a la posibilidad de construir nuevos territorios existenciales, se rescata el accionar de la comunidad de afirmarse en la calle. A partir de negarse constantemente a los llamados e intentos de reubicación en San Antonio, el espacio comienza a ser pensado como propio, como construido por ellos mismos y sus ancestros, se evidencia una atribución de la tradición afrocolombiana e indígena en la que el espacio de la vida se liga con el espacio terrestre donde ella se desenvuelve, allí el papel de la memoria de los pueblos cobra relevancia, porque es desde ella que las gentes logran hacer esa conexión. Cuando Isabel afirma "la gente ya tiene años de vivir acá, realmente es muy difícil desprenderse de la tierra y de la historia que nosotros mismos hemos construido [...] Si nos vamos, la gente entonces no va a saber de dónde vienen las cosas" (Isabel Castillo, conversación personal, 13 de diciembre de 2016) no solo está pensando la calle como el lugar donde vive sino donde se puede materializar unas tradiciones, unos legados culturales e históricos adquiridos y transmitidos en el proceso de su construcción, y su defensa, que se romperían con el hecho de aceptar la reubicación. Esto es fundamental porque Chaba y los referentes del EHPN consideran que existe un derecho al territorio ganado por medio de las luchas históricas de las comunidades étnicas en contra de territorialidades autoritarias y violentas[32] que tienen como finalidad cambiar la morfología de los territorios y que desgarran

[32] En un texto escrito por Isabel Castillo, o Chaba, para la Universidad del Pacifico, donde estudia sociología, se expone "Para hacerle frente a ese contexto de violencia y despojo es importante rescatar que se han puesto en marcha distintas acciones de resistencia, ésta muy importante en la historia de los pueblos negros del continente latinoamericano quienes desde épocas coloniales se han ingeniado formas de

el tejido comunitario, "binarizando" todo el campo social, para construir bases de apoyo entre las poblaciones. En síntesis, la existencia misma está relacionada con la voluntad de permanecer en el territorio.

Ese acervo cultural no es inmanente a las comunidades negras, es construido por las apuestas políticas que ellas han afrontado a lo largo de quinientos años de diáspora, de reterritorializar nuevos lugares y de sufrir largos periodos de victimización; el más reciente producido por el conflicto armado interno, donde a partir de la sistematicidad en los desplazamientos forzados de las comunidades negras, indígenas y campesinas, son ellas mismas las que se piensan estrategias de salvaguardar la vida y sus territorios colectivos[33].

Acciones como defender y transformar la calle de Puente Nayero en espacio de vida se constituye como elemento primordial en la construcción de nuevas identidades y subjetividades de los resistentes partiendo de la consciencia de esa historicidad atravesada por las luchas, fortalecidos por los lazos construidos con otras experiencias de resistencia, en las cuales es posible el despliegue y el intercambio de conocimientos nacidos desde las bases y las vivencias.

Pero esa transformación en las identidades también tiene relación con las formas y los mecanismos en que los procesos resistentes se piensan a sí mismos, ya vimos en el primer capítulo que esta experiencia se configura como base social, donde las decisiones colectivas pasan por una deliberación y participación horizontal en instancias asamblearias; lo cual es profundamente importante porque el valor de esa forma de organización tiene que ver con

combatir el racismo cultural y económico. Por ejemplo, los grandes logros de la constitución de 1991 fueron ganados a través de la acción de masas, por las diversas expresiones organizadas del movimiento social afrocolombiano, donde se afirmó el derecho a la etnicidad y a la identidad cultural. Para hacerle frente al proyecto del Malecón se han desarrollado acciones y procesos de resistencia comunitaria, donde **se afirma el derecho al territorio**. Hay procesos como el Espacio Humanitario de Puente Nayero que resiste a la reubicación, esa resistencia parte de la afirmación de conocer el proyecto para realizar propuestas inclusivas; se ha denunciado a nivel nacional e internacional la situación, trabajo de interlocución con autoridades de gobierno, la elaboración de propuestas propias, elaboradas por las comunidades para que se las incluya en la propuesta de desarrollo.".

[33] Algunos casos emblemáticos de construcción colectiva de territorios en resistencia son: La comunidad de paz de San José de Apartado, territorios colectivos de comunidades negras en Curvaradó y Juguamiandó.

que en las experiencias resistentes hay una redirección de lo que implica la ciudadanía y el quehacer político, pues se plantean otras posibilidades de gestación y de proyección al permitir la construcción de novedosas formas de entender lo común, por lo tanto, de ejercer distintas maneras de participación que desafían la idea de representación del poder y le apuestan a la deliberación directa o asamblearia, lo cual deviene en potentes formas de dialogar y de discutir; así como de sentir como propio el territorio porque es desde la participación y el quehacer cotidiano que se lo transforma. Según Useche (2014) "la RSN promueve la participación plena y decisoria de la gente. Los experimentos resistentes se esmeran por disolver las jerarquías" (p.572).

Cuando hablamos que la RSN es parte fundamental en los procesos de transformación de las subjetividades de los resistentes y en la redirección de la ciudadanía se quiere decir que es posible la creación de ciudadanías novedosas, vinculadas con el valor y la opción ética de la que ya se ha hablado, pero en la que hay que seguir insistiendo porque es desde ahí que podemos entender y valorar algunas acciones resistentes de los nayeros.

De la mano con lo anterior se incluye la dimensión espiritual que la RSN tiene, Useche (2014) la denomina "dimensión cósmica" (p.575) cuyo impacto es muy fuerte en la relación que los resistentes constituyen entre sus procesos materiales y su espiritualidad; se trata de líneas de conexión con lo más profundo de nuestro ser que nos proveen de fortalezas cuando las creíamos agotadas, por ello la RSN se instala en la potencia afirmativa de la vida.

Es desde ese impulso vital que los resistentes son sujetos capaces de sobreponerse al miedo o al terror impuesto por los violentos, desde esa espiritualidad o ese campo de creencias es que las mujeres participantes en el taller de la mariposa, y otras de sus compañeras, lograron desafiar ordenes como el toque de queda, todos los días a las 4 de la

mañana cuando la oscuridad reinaba en la calle, para asistir a la ceremonia religiosa que las une. Sobre ello Doña Luz Marina recuerda

> Ya nuestros hijos no podían jugar en las calles, temprano tenía que la gente acostarse. (Se pregunta si existía el toque de queda a lo que me responden que sí), cuando ellos decían que había que entrarse es que se va a formar, a las cinco de la tarde o a las cuatro la gente tenía que ir cerrando todo. Entonces nosotras salíamos a orar con el propósito de que el señor tomara el control. (Se pregunta ¿cómo hacían con el toque de queda?) A lo que responde: así en lo oscuro porque nos apagaban los bombillos acá adentro, y así nos íbamos, nos decían –¿ustedes pa´ dónde van? - nosotros les decíamos -a clamarle al señor-. A las cuatro de la mañana también salíamos a orar. (Luz Marina, taller de la mariposa, 15 de diciembre de 2016)

En esa acción, que se configura como rutinaria, se muestra la fortaleza de mirar a los ojos, cara a cara al violento, a ese sujeto que por medio de la autoridad sustentada en la coerción quiere impedir el desarrollo de las diversas espiritualidades. Allí se manifiesta lo que desde el campo de los estudios de las resistencias es conocido como desobediencia civil, tan profundamente relacionada con la resistencia social, pues la resistencia a la guerra es ante todo desobedecer a un poder despótico que pretende eliminar y exterminar las individualidades o singularidades. Desde ahí es que la RSN incorpora la tradición de la desobediencia civil al recuperar la idea de "transgresión deliberada y selectiva de una o más leyes, realizada por motivos morales, con fines políticos y de manera noviolenta" (Useche, 2014, p.574)

Otra situación de desobediencia y desacato a un poder autoritario e injusto fue el caso de Cristian David Aragón Valenzuela y su familia. Cristian, un menor de edad residente en el EHPN fue abordado en varias ocasiones por miembros de los GAPP, quienes le ofrecían dinero y ropa para que se les uniera, pero él optó por negarse repetidamente a ese ofrecimiento, teniendo el acompañamiento de su familia y de la comunidad[34]. Cristian y su familia, a pesar de las amenazas e intimidaciones, no se rindieron ni sucumbieron ante el

[34] Ver https://www.justiciaypazcolombia.com/amenazas-y-hostigamientos-en-el-espacio-puente-nayero-en-el-ano-2014/ Recuperado el 28 de febrero de 2018.

poder de los violentos, insistieron y persistieron en el valor de la neutralidad y defendieron el derecho a una vida digna, alejada de la muerte y la violencia.

El uso recurrente por parte de Cristian de la palabra para negarse al reclutamiento, así como otros habitantes del EHPN que han expulsado a los armados apelando únicamente a la interpelación y la denuncia

> Se les comenzó a identificar (a los miembros de los GAPP) por sus nombres, donde vivían, a confrontarlos, a decirles que cual era su papel dentro de la comunidad, que de donde eran, que si no eran de la comunidad entonces debían abandonar la calle porque desde ese momento ya era una calle en construcción de paz. Y cada vez que ingresaban, por lo menos desde otros barrios, entonces de una se les pedía retirarse" (Enrique Chimonja, conversación personal, 26 de diciembre de 2016).

puede ser pensado como un ejercicio pleno de soberanía desde las bases, que conlleva un valor en sí mismo: el valor de la palabra se posiciona por encima de las acciones temerarias de los violentos. Lo que se impone en estas situaciones es la práctica de la libertad como apropiación de la vida por parte de los sujetos resistentes, es el despliegue del acontecimiento resistente lo que se instala en acciones, si se quiere, momentáneas. "La micropolítica vuelve a hacerse presente, ya que es en el campo micropolítico donde surgen y circulan formas de poder constituyente, espacios resignificados donde, a partir de la práctica de la libertad, se crean posibilidades para nuevas formas de ciudadanía, para que se produzcan reconfiguraciones de la democracia" (Useche, 2013, p.111), pero también del cuerpo y de la vida de los otros, del territorio y la soberanía.

Pero esos nuevos nacimientos o esas nuevas construcciones no surgen de la nada, están fundadas o cimentadas sobre lazos sociales que existen y que en el caso del Espacio Humanitario han sobrevivido al ejercicio persistente de las violencias que no ha podido romper el valor del afecto y de la unión de la familia ampliada o extendida[35], como las

[35] Cf. VICARIA DE PASTORAL - DIOCESIS DE TUMACO, *La familia afronariñense*, investigación comunitaria auspiciada por Manos Unidas, ed. Impresos Caribe, Medellín, 2000.

observadas en la última etapa de trabajo de campo. Así, los niños y niñas del espacio son reprendidos por vecinos que no necesariamente son sus padres, los bebés son arrullados por tíos, cuñados o amigos de la familia; la violencia tampoco pudo resquebrajar los lazos del *vecinazgo,* pues sin importar la cercanía o la lejanía de las casas los vecinos siguen apoyándose en la labor de recoger agua de los tubos madre de la calle por medio del préstamo de motobombas, u obsequiándose comida típica de la época decembrina para compartir juntos un arroz con leche, por ejemplo.

Los resistentes también han sido guardianes de la vida de los referentes del Espacio Humanitario, haciendo la labor de advertir sobre las situaciones de riesgo o amenaza, al respecto Jorge Eliecer Ocoró relata:

> Uno ve cuando de vez en cuando algún delincuente dentra (sic) al espacio y pues no quiero que sepan en que casa vivo. De todos modos, a uno las personas siempre lo mantienen informado y lo alertan, de que no salga, de que cuidado, y así. Entre todos nos cuidamos" (Jorge Eliecer Ocoró, conversación personal, 22 de diciembre de 2016).

Son esas cotidianidades en las que queda de manifiesto una práctica de resguardo mutuo y comienza a construirse una ciudadanía del cuidado del otro, potenciando acciones novedosas de autoprotección y de soberanías emergentes.

La persistencia de los lazos vecinales que han logrado permanecer, a pesar de la cruel e histórica violencia vivida por esta zona portuaria, también se exhiben en el renacer de las fiestas, anteriormente controladas y vigiladas por los GAPP, tal y como recuerda una de las funcionarias de la ACNUR, quien en su visita al espacio rememora en una charla informal con William Mina sobre cuán difícil era compartir una novena navideña con la comunidad, pues se tenía que lidiar constantemente con la presencia y el control de personas armadas. Una vez constituido el EHPN la comunidad en su conjunto volvió a reunirse, a festejar cumpleaños o grados de manera colectiva, utilizando la calle como salón de ceremonias e

invitando a los vecinos a participar, pero también solicitando su permiso para la realización del jolgorio.

En relación con el renacer de las fiestas considero paradigmático el 31 de diciembre del 2016, fecha que pude compartir con la gente del Espacio Humanitario, por lo que quisiera entonces narrarles lo que sentí en ese momento, especialmente a la media noche cuando de una manera casi explosiva la comunidad salió de sus casas o sus frentes a copar la calle para saludarse entre sí. Fue mientras nos saludamos con la comunidad, dándonos el abrazo de nuevo año, que la hermana de la directora de uno de los jardines comunitarios que queda en la calle me cuenta emocionada que para ella es motivo de alegría poder estar así con sus vecinos, porque para todos fue muy triste cuando "los malos entraron".

Ese comentario no es cualquier recuerdo, se da en los primeros minutos de un nuevo año, en medio de la emotividad y la exacerbación de sentires de júbilo, de alegría e inclusive de triunfo; es la vuelta a una tranquilidad y a una cotidianidad que se creía perdida.

Fotografía No.1: Calle principal del EHPN el 31 de diciembre a la medianoche. Momento en el que se saludan entre vecinos por el fin de año.

Fuente: Archivo personal

Esta experiencia, ha encontrado en los renacimientos de las alegrías, de las solidaridades, de los vínculos comunitarios, las claves no solo para cambiar el modo de vivir, para resignificar la construcción de lo común, sino para comenzar a decodificar los

dispositivos del miedo con los cuales los actores armados han intentado el control totalitario, es en ella que se ha ido incubando la potencia de la paz (Useche, 2014).

Entonces ¿cómo resisten los resistentes? A partir de la afirmación en el territorio, ese espacio que liga existencia, espiritualidad, dignidad y materialidad, defendiéndolo por medio del ejercicio pleno de ciudadanías transformadoras de lógicas binarias, violentas y excluyentes que por medio de la ética del cuidado y de la libertad son capaces de darle forma a soberanías resistentes, a formas de ser empoderadas.

3.2.5. Que les niñes vuelvan a ser niñes

Si hay un grupo social sumamente importante y protagónico en la lucha por la construcción y continuidad del Espacio Humanitario ese ha sido la niñez. Los hijos e hijas, nietos y nietas de los referentes de este proceso han estado en el centro de su preocupación, pues como ya vimos el accionar violento no solo irrumpió en una cotidianidad comunitaria y tranquila, sino que también alteró la manera en que los niños y niñas habitaban la calle; vimos también que fueron víctimas de reclutamiento forzado, que presenciaron torturas o encontraron en el mar cuerpos desmembrados, y que fueron abusados sexualmente. Asimismo, fueron instrumentalizados para ser parte de la guerra, generándose así formas violentas de vivir la infancia, porque eran ellos quienes jugaban a las balaceras con pistolas de palo o dividían la calle en pandillas para que otros niños no pasaran por *x o y* lugar, pasaron de nadar en la marea a temerle, porque allí podían encontrar partes de seres humanos.

Pensarse a la resistencia no es únicamente apostarle a las transformaciones sociales, políticas o culturales de grandes, medianas o pequeñas colectividades, es, como lo expresa el Subcomandante Marcos cuando se le pregunta por ¿cuál es su sueño?, querer y garantizarles a los niños que vivan como niños

> (…) paradójicamente en mi sueño no está el reparto agrario, las grandes movilizaciones, la caída del gobierno y elecciones y gana un partido de izquierda, lo que sea. En mi sueño yo sueño a los niños, y los veo siendo niños. Si logramos eso, que los niños en cualquier parte de México sean niños y no otra cosa, ganamos. Cueste lo que cueste, eso vale la pena. No importa qué régimen social esté en el poder o qué partido político esté en el gobierno o cual sea la cotización del dólar frente al peso o como esté la bolsa de valores, o lo que sea. Si un niño de cinco años puede ser niño, como deben ser los niños de cinco años, con eso ya estamos del otro lado […] (Calónico, citado en Useche, 2014, p. 37).

Esa labor de transformar infancias violentas ha sido tarea de varios actores, desde los referentes del Espacio Humanitario hasta las organizaciones acompañantes, quienes han establecido acciones pedagógicas con esa finalidad. Así relata Jorge Eliecer Ocoró el camino transitado por el proceso en pos de generar esos cambios

> Los niños presenciaban eso y aun hoy hay niños que juegan a decirle al otro que lo van a picar, de a poquito hemos ido cambiando eso con los muchachos, porque se les ha dado talleres, charlas de que eso está mal, de que hay que jugar con otras cosas y no con armas, por ejemplo. (Jorge Eliecer Ocoró, conversación personal, 22 de diciembre de 2016).

Dentro del trabajo investigativo y la reflexión en torno al EHPN se ha observado como un aspecto positivo esos cambios en las maneras de ser, sobre esa valoración Orlando Castillo afirma

> El interés hoy de los padres porque los muchachos estudien, el cambio de los niños de la pistola de palo a digamos el futbol, o a la danza o la música, o los otros juegos, son cosas positivas. Otra cosa positiva también es el cambio en la relación entre la comunidad, entre algunos de ellos. Pero sobre todo lo más positivo para mi es que se está construyendo o ha generado de alguna manera una mínima forma de pensar en lo colectivo". (Orlando Castillo, conversación personal, 4 de enero de 2017).

Por último, esa es una gran síntesis del *ethos* resistente. Parafraseando a Useche, se resiste allí donde se constituyen nuevas fuerzas activas, donde estas entran en relación de diferente manera. La reforma agraria, sí, mantiene toda su validez, pero es prioritaria la constitución del campo social que haga posible una nueva manera de vivir la niñez. Lo que no se puede aceptar es una vida sin dignidad para los niños y las niñas. Es entorno a este tipo de conquista del respeto de sí mismos que deben brotar en las sociedades los nuevos poderes.

Fotografía No 2: Mural alusivo a la niñez nayera donde algunos niños del espacio posan sonrientes para la foto

Fuente: Archivo personal

Fotografía No 3: Niñas caminando por la calle principal del Espacio Humanitario cogidas de la mano

Fuente: Archivo personal

Ha sido el juego el motor de esa dignificación, pues la infancia pasó de reproducir roles violentos y binarios como la relación "victimario/víctima", a cuidarse mutuamente, pensando su territorio como un lugar feliz, donde es posible refugiarse y poner en acto esa niñez atravesada por la protección de los demás niños, y donde la crianza no se da desde una posición jerárquica o de mera relación etaria sino desde una infancia que se concibe protectora.

3.3.Hacia una soberanía resistente

Bastante se ha escrito en torno al concepto de soberanía desde la teoría política clásica, con exponentes como Maquiavelo, los contractualistas, Carl Schmitt, hasta llegar a autores más contemporáneos, como Giorgio Agamben o Michael Foucault; varios coincidentes en que esa potestad se encuentra ligada al ejercicio del poder de una nación, de un Estado o de un pueblo, mediante la relación de mando/obediencia. La perspectiva de Schmitt también concibe a la soberanía como la capacidad que tiene el soberano de decidir sobre la vida de los gobernados en momentos de excepcionalidad (Agamben, 2005, p.68).

Sin embargo, a medida que el control sobre las formas de vida de los ciudadanos se hace cada vez más presente en las formas de regulación gubernamental ese límite de la excepcionalidad es cada vez más difuso, hasta que la excepción se convierte en la regla, "esto implica que la politización de la nuda vida (que, desde la Grecia clásica, se encontraba contenida en aquel umbral excepcional de indeterminación) acaba por expandirse sobre la totalidad del campo político" (Nossetto, 2017, p.91).

Debido a que no es mi objetivo abordar de manera exhaustiva la discusión sobre la soberanía, y sus diversas acepciones, sintetizaré diciendo que hay algunos rasgos comunes en la teoría política que se materializan en el accionar del Estado nación, bien sea monárquico, republicano o dictatorial. Ese ente macropolítico se instituye sobre poderes sustentados sobre la acción bélica, configurando ejércitos y cuerpos colectivos que poseen la legitimidad del uso de la fuerza, como lo planteaba Max Weber, tendiendo a constituir extensas máquinas de dominación tendientes a regular la mayor cantidad de movimientos y de formas de vida posibles al interior de un territorio demarcado y separado de otro que es catalogado como "enemigo" o "adversario". Useche (2014) plantea en relación a esos poderes que "el poder marcial es un poder central, de tipo estatista, que se condensa, se organiza en estratos e identidades jerarquizadas, desecha modos de vida, uniforma" (p.34), porque ello es consecuente con la finalidad de mantener la paz o la tranquilidad, o desde la visión Hobbesiana de evitar la guerra civil o la disgregación del Estado.

Desde ese panorama de temor, debido a que existe una amenaza latente evidenciada en la capacidad del otro de ejercer violencia sobre un nosotros, es que se da el pacto o el contrato donde ese nosotros se dispone a transferir a un ente soberano todo el poder de decisión; así nace el mecanismo de la representación en donde el soberano encarna a un todo común, obteniendo el poder de los individuos, siendo estos acogidos e integrados por él. Lo

que se establece entonces es una relación asimétrica, jerarquizada y vertical en la cual unos entregan su capacidad reguladora u organizativa a otro cuerpo superior, encarnado en instituciones y normas.

Pero ¿qué tiene que ver ese acercamiento al concepto de soberanía con la experiencia del EHPN? para responder es importantísimo recordar que el tema central que se aborda en este trabajo de investigación es el relacionado con el territorio o la territorialidad que esta comunidad construye. En tanto, ¿Es posible que de esta experiencia surjan nuevas maneras de concebir el territorio o de habitarlo? Por ahora la respuesta queda ligada a la capacidad de esa comunidad de ejercer un control soberano sobre éste.

Como componente fundamental de las acciones de RSN se tiene la posibilidad de pensar y de construir otras maneras de hacer la política, ya se ha dicho en algunos momentos que se cuestionan los principios de la delegación, de la organización jerarquizada, dándole paso a maneras más horizontales y participativas de pensar lo colectivo, para que desde allí se fortalezcan sentidos de apropiación de lo común.

El EHPN es una experiencia de resistencia que toca varias dimensiones de la vida en colectivo, es una experiencia comunitaria que transforma ciertos modos de ser, que refuerza y potencia procesos históricos de construcción y apropiación de un espacio físico para dotarlo de otros sentidos, tensiona también figuras muy propias de la lógica institucional del Estado, como la universalización u homogenización, la predilección a ser parte de un capital nacional o transnacional a costa de lo que fuere, la lógica amigo/enemigo, la violencia de las armas.

Esa convicción de rechazar el poder de los armados, ligada a la relación de tensión entre la fuerza pública y los habitantes del Espacio Humanitario, ha producido, además de los choques ya evidenciados en la primera parte de este capítulo, el debate en torno a quiénes y cómo se ejerce control territorial para, entre otras cosas, garantizar la seguridad de un

espacio delimitado. Es decir ¿quién y cómo hace el papel del soberano? Desde el Estado parece inadmisible, además de condenable, que sea la propia comunidad la que gestione mecanismos de autoprotección o ponga límites al ejercicio de la fuerza militar.

Cuando Martín Abonce califica al Espacio Humanitario como una zona de distención[36], porque la comunidad cuestiona la intervención militar debido a los constantes incumplimientos o actuares permisivos con los GAPP por parte de agentes de policía, del ejército y de la armada, se está generando la diferenciación entre dos formas de autoridad en pro de velar por la seguridad. Una, de tipo armada y estatal, otra de tipo comunitaria y noviolenta; en ese momento comienza a emerger una disputa entre una soberanía belicista y una soberanía de los resistentes.

Desde el inicio de ese proceso ha persistido esa tensión, no solo con las fuerzas armadas e instituciones del Estado, sino de manera más evidente con los integrantes de los GAPP que no han dejado de asediarlo un solo día, incluso presentándose el intento por parte de dos de sus integrantes de entrar forzadamente al Espacio Humanitario cuando algunos miembros de la comunidad procedían a instalar la puerta de acceso[37]. En esta situación es valioso como la comunidad reacciona y expulsa a los dos hombres armados, logrando instalar la puerta, ganando terreno en su papel de protectores del lugar y de quienes allí viven, pero también posicionándose como una autoridad a respetar porque quienes pretenden violentarla deben considerar más de una vez la posibilidad de cometer actos violentos, ya que han sido

[36] Declaraciones realizadas por el ex personero de Buenaventura. Disponible en https://www.justiciaypazcolombia.com/graves-senalamientos-de-personero-de-buenaventura-contra-espacio-humanitario/ recuperada el 28 de julio de 2018.

[37] Comisión Intereclesial de Justicia y Paz- CIDH. (13 de mayo de 2014) *Paramilitares nuevamente amenazan en Puente Nayero.* Recuperada de: https://www.justiciaypazcolombia.com/paramilitares-nuevamente-amenazan-en-puente-nayero/ el 9 de marzo de 2018.

los propios vecinos los que han impedido, en múltiples momentos, la victimización de sus referentes o de los jóvenes del barrio[38].

En definitiva, esta experiencia es un proceso de construcción de nuevos territorios existenciales, donde sus habitantes desarrollan funciones relacionadas con el cuidado, la protección, la delimitación; crean una normatividad muchas veces no escrita pero plasmada en la práctica cotidiana.

Es una experiencia que produce una crisis en el paradigma tradicional de la soberanía, basado en la obediencia y la servidumbre voluntaria de los gobernados, se hace posible de resistencias al presentarse rupturas en esa relación garantista. El poder soberano no es autónomo en la medida que depende de la participación y legitimidad de los de abajo, si ellos en palabras de Useche "se deciden a vaciar la relación del contenido de aceptación de la servidumbre, simplemente la soberanía entra en crisis" (2014, p.99).

Concluyendo este capítulo es pertinente afirmar que la RSN implica una práctica revitalizadora y creadora de nuevas maneras de vivir, de ser, de relacionarse con el territorio. La potencialidad de afirmar la vida, por sobre la muerte y la guerra, conecta a la razón con la capacidad de crear e imaginar estrategias resistentes, en función de la afirmación del ser, y así disputar analítica y concretamente las nociones fundantes de un orden dominante, tales como el poder, el conocer, el miedo, la dominación, la guerra o la homogenización, inclusive la soberanía.

A lo largo de este tercer capítulo, y a modo de cierre, hemos podido valorar de manera positiva elementos que en nuestras vidas cotidianas son percibidos como negativos, por

[38] En reiteradas oportunidades la comunidad ha desempeñado labores de guardiana y protectora de la integridad de sus referentes, por ejemplo, evitando las intimidaciones de los armados hacia Orlando Castillo y Claudia Mondragón. Noticia que puede ver en: https://www.justiciaypazcolombia.com/torturas-policiales-amenazas-de-muerte-y-plan-de-masacre-contra-integrantes-del-espacio-humanitario-puente-nayero-barrio-la-playita-buenaventura-y-acompanantes-de-derechos-humanos/ Recuperada el 9 de marzo de 2018.

ejemplo: el reconocer a la complejidad y a la tensión como piedras angulares y nichos de posibilidad para la emergencia de proyectos resistentes. Nos permite entender que la dificultad dota de fortalezas profundas, en el caso del EHPN y en general todas las apuestas contrahegemónicas han tenido que sobreponerse desde siempre a poderes más grandes y más estructurados que ellas, pero han sido en los momentos de angustia e incluso terror donde han podido salir a flote las perspectivas reivindicativas y protectoras de la vida.

En segundo lugar, y en relación con esa potencia revitalizadora, encontramos una correspondencia entre esa necesidad e impulso vital de protección y la afirmación en el territorio a partir de la defensa irrestricta del hogar, éste no como vivienda física sino como espacio de conformación del ethos resistente, que lejos de ser individualista es posible gracias a la colectividad. Desde la puesta en acto del vecinazgo, como emergencia de lo colectivo en pro de la pervivencia, es que el EHPN nace y le es posible desarrollarse, produciéndose una conexión y posible sutura entre racionalidades que se creen siempre contrapuestas, como es el caso de la racionalidad estratégica o instrumental y las racionalidades ligadas a lo ético y a la emocionalidad.

También hemos logrado identificar los actores sociales que en este proceso intervienen, bien sea para dificultarlo o para impulsarlo y defenderlo. Los GAPP, las fuerzas policiales y militares del Estado, la institucionalidad local y nacional, las empresas o consorcios multinacionales, las organizaciones sociales afrocolombianas y las organizaciones sociales defensoras de DDHH, han sido los protagonistas en este camino de disputas y tensiones por lograr establecer y legitimar formas de vida.

En ese transcurrir se han hecho posibles procesos pedagógicos que conllevaron y siguen apuntándole a la transformación de subjetividades y formas de ejercer la ciudadanía. Ha sido desde las bases comunitarias que se ha logrado modificar experiencias de vida

marcadas por la violencia permanente para dotarlas de nuevos sentidos; la pregunta por el sujeto o los sujetos es fundamental para trabajar el campo de las resistencias sociales y el fortalecimiento de las paces desde las bases, porque dentro del campo de la investigación para la paz comienza a ser crucial el reflexionar sobre nuevas existencias para así contribuir a su durabilidad.

Por lo anterior es que el campo de estudio de la investigación para la paz resulta ser tan rico, porque está en constante apertura al recibir aportes de cada vez más disciplinas, convirtiéndolo en una arena interdisciplinar que no solo se pregunta sobre la violencia o la resolución pacífica de los conflictos, sino que empieza a trabajar desde la filosofía, la psicología, la pedagogía, las corrientes críticas de pensamiento como el feminismo, o los estudios afro.

Esta experiencia resistente tiene el valor de incluir los aportes de las gentes negras, sus procesos históricos y sus cosmovisiones al campo de estudio de las resistencias y de las paces sociales. Hay un papel, el de las comunidades afrourbanas, que se logra legitimar al interior de esos campos de estudio que, de alguna u otra manera, se han posicionado en los centros de poder académico o del saber.

CAPÍTULO 4: ENCUENTROS Y DESENCUENTROS. TERRITORIOS Y CIUDADES DE PAZ

Oigan bien ustedes
lo que les voy a conta´
hace más de una década
nos vinimo´ a asenta´
a unas lindas tierras
en el bajamá´
trayendo nuestra cultura
a esta zona sinigual.

Cuando llegamo´ nosotro´ todo era puro ma´,
vinimo de los ríos con ganas de sembrá
levantamo´ nuestras casa sin donde pisá´
de a poquito lo volvimo´
nuestro lindo hogá´
(García Ramírez, 2016, p.54)

4. Introducción

El territorio es construido, transmitido, cantado, contado y recordado por medio de variedad de elementos; las canciones en forma de décimas, los dibujos que las personas hacen de su entorno, los intentos por transformar y mejorar sus casas, son solo algunas muestras de ello; es también defendido por medio de proyectos culturales y políticos, además de ser apropiado por las subjetividades que allí se configuran.

En este capítulo es muy importante que el territorio sea entendido desde su aspecto eminentemente político y ético, atravesado por un carácter relacional y dinámico, profundamente ligado a la emocionalidad de las comunidades e individualidades que desarrollan en él sus proyectos de vida.

Parto de una visión contraría a la del territorio concebido como elaboración abstracta o limitado a una representación por medio de mapas, líneas y puntos, susceptible de ser cuantificado o medible, ajeno a las particularidades concretas que lo componen. En definitiva, dotándolo de un sentido homogéneo donde el espacio parecería estar dado desde antes que los sujetos o las cosas que lo construyen (Silva Prada, 2014).

Lo que se pretende abordar en este cuarto apartado es lo concerniente a la pregunta por la territorialidad que los habitantes del EHPN constituyen y conforman desde el momento en que el proceso organizativo toma vida, apreciando las formas en que ellos lo perciben o lo conciben. En ese sentido, el territorio será abordado como dotado de múltiples dimensiones, vinculado a la emocionalidad y racionalidad de las subjetividades presentes en él, así como, atravesado por unas relaciones de tensión entre las resistencias y las formas de dominación materializadas en proyectos territoriales antagónicos. Por ello, antes de desarrollar lo antes mencionado considero relevante exponer dos acepciones de territorio para lograr reconocer esa disputa por el sentido del espacio.

Posteriormente, se retomarán algunos elementos abordados en el capítulo anterior pero que aquí serán complementados con los aportes de Henry Lefebvre (2013) y la propuesta de Territorio-Región de grupos étnicos (Escobar, 2010), tal es el caso de las múltiples estrategias para apropiarse de un territorio como el de Bajamar, bien sea por parte del Estado y la economía dominante, por los actores armados, o por los proyectos de los resistentes y sus formas organizativas. En el desarrollo de esas relaciones de disputa se podrá apreciar la transformación de la visión que los niños y niñas del espacio han tenido acerca de sus casas y de su calle, porque los cambios en sus maneras de ser, vistas en el tercer capítulo, se sostienen sobre la idea de un territorio que les es percibido como seguro.

Por último, se desarrollará la discusión sobre los espacios humanitarios urbanos, los desafíos y posibilidades respecto a la territorialidad humanitaria de tipo rural, y como se materializan en la vida cotidiana del barrio La Playita, específicamente en el EHPN y la calle que le es limítrofe, Punta Icaco.

4.1.El territorio, algo más que números y riquezas, como contradicción

Podría decirse que el Espacio Humanitario ha transitado por una especie de recorrido que va desde el intento de los actores armados por imponer unas lógicas territoriales vinculadas al terror y al miedo, lo que Oslender (2004) denomina geografías del terror, junto con los proyectos macroeconómicos impulsados por el Estado y la economía global para dotar al espacio físico de unas nociones y estéticas dominantes, hasta la producción de una espacialidad de resistencia, un contra-espacio, relacionado con los espacios de representación de los que habla Lefebvre (2013) caracterizados por la imaginación y el papel de lo simbólico dentro del marco de una existencia material. "Es el espacio de los usuarios donde se profundiza en la búsqueda de nuevas posibilidades de realidad espacial". (p.16)

Antes de apreciar cómo se ha desarrollado ese camino y esa disputa en torno al sentido del territorio y del espacio[39], es necesario tener presente algunos aspectos que históricamente han fundamentado la visión que como país tenemos en torno a la tierra: antes que nada el derecho a tenerla se ha materializado en las luchas que las comunidades rurales, campesinas y étnicas han emprendido desde largo tiempo, erigiéndose como eje central de un sinnúmero de discusiones políticas y siendo un elemento protagónico en las agendas reivindicativas de multiplicidad de movimientos sociales; en segundo lugar, es tal la persistencia en la situación de inequidad del acceso o distribución de la tierra que fue el primer punto de la agenda del

[39] Desde el punto de vista de la geografía crítica estos dos conceptos aparecen relacionados en la medida que son construidos socialmente, apropiados por medio de multiplicidad de prácticas materiales y simbólicas. Más allá de esa relación coincidente es importante resaltar que difieren en cuanto a su escala o tamaño. El espacio aparece ligado, desde una mirada positivista, a una escala mayor, siendo absolutizado por regímenes de saber hegemónicos, mientras que el territorio, conceptualmente hablando, siempre se refiere a un fragmento del espacio. "Cuando hablamos de territorio, nos referimos siempre a la dimensión espacial de un grupo social: una nación, una comunidad, las tierras de una grande familia de terratenientes, etc. Respecto a esa base, existe una multitud de definiciones basada en visiones economicistas, en las áreas culturales o étnicas, " Más información disponible en https://carnenegra.com/2015/10/03/espacio-y-territorio-la-necesidad-de-una-definicion-critica/

proceso de negociación entre el gobierno nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP), dentro del actual proceso de implementación del acuerdo final para la terminación del conflicto la tenencia de la tierra se ha convertido en un factor clave para entender el aniquilamiento de los líderes sociales, puesto que en su mayoría son personas que trabajaron por la restitución de tierras[40]. Por lo anterior es que los debates públicos acerca de la tenencia de la tierra han sido caracterizados por el radicalismo y la exacerbación de las posturas, tanto de los que pretenden su concentración como de los que buscan su efectiva y justa distribución, cuestión que está alejada de la casualidad pues ella no está ligada únicamente a una dimensión material de producción de riquezas, sino que también es movilizada por lo simbólico y lo emocional. Para algunos tener tierra significa tener estatus y poder político, para otros es un nicho de creencias y de significaciones existenciales. Es justamente sobre este último punto que nos enfocaremos.

Lo anterior se sustenta, en términos teóricos, a partir de dos formas de leer al territorio: una que tiene que ver con la posibilidad de hacer medible cualquier espacio físico a través de planos o mapas, que buscan representar formalmente al espacio como homogéneo, como apto para recibir y adaptarse a cualquier elemento físico que en él intervenga. De esa manera, es viable su cuantificación para posteriormente presentarlo como un ente abstracto y alejado de sus particularidades, por lo que resulta poco relevante pensar en sus aspectos más locales o preguntarse por las formas en que las comunidades lo intervienen, por ejemplo. Desde esa primera consideración el espacio estaría antecediendo a los sujetos y sería visto como un simple contenedor de elementos que tendrían por objeto su funcionalidad.

[40] Según Ariel Ávila, analista e investigador de la Fundación Paz y Reconciliación "La primera es que la mayoría de las víctimas son personas que estaban reclamando tierras o que son líderes sociales de organizaciones de víctimas. El segundo es que también son líderes que querían participar en política y el tercer hecho es que han matado personas que se oponían a actividades ilegales." Información disponible en https://www.elheraldo.co/colombia/asi-esta-la-radiografia-de-los-lideres-sociales-asesinados-en-colombia-515150

De esa manera, el espacio parecería equiparable con el territorio, en el sentido que ambos conceptos son pensados como mera materialización, con las mismas características de ser formalizado y matematizado, despojado de cualquier carácter subjetivo.

Esa inclinación o interés por la cuantificación y objetivación es propia de una corriente de pensamiento positivista, ligada a un sistema de producción enfocado en la eficiencia, la reproductividad y la masividad; a mayor abstracción mayor facilidad de explotación, toda ella regulada y administrada por un Estado nacional moderno. Sobre ese punto Silva Prada (2014) señala que

> A pesar de su supuesto carácter apolítico interno, el espacio euclidiano fue utilizado por el Estado moderno para reticular lo social y entronizarse como único responsable del territorio, en tanto que agente definitivo de la soberanía. Los estados nacionales fueron, así, subdivididos internamente bajo ese esquema analítico formal, basado en la representación de unos límites claros y precisos del espacio, en donde la administración interna del territorio le compete exclusivamente a la máquina estatal de dominación. (p. 21).

Sin embargo, como pudimos ver en el tercer capítulo de este documento, existe una ruptura con ese paradigma o idea dominante de territorio. A modo de recordación, en su parte final, tocábamos el tema de una nueva concepción y ejercicio de la soberanía de base social, impulsada por una comunidad en específico; lo que se denominó "soberanía resistente" tenía como pretensión evidenciar la puja en tanto existen multiplicidad de visiones, formas o estrategias para vincularse con él.

El EHPN es una propuesta que desafía, por un lado, esa relación entre espacio abstracto/medible/homogéneo en un sistema de producción capitalista y, por el otro, la idea del Estado como gendarme o regulador de todas las relaciones territorializadas.

De esa manera la iniciativa del Puente de los Nayeros tiene que ver en mayor medida con una segunda acepción de territorio. Conceptualizada por la geografía crítica éste es considerado como primordialmente político, vinculado a dinámicas de poder donde se juegan

intereses y proyectos colectivos. Destacando el carácter subjetivo e intersubjetivo, porque es una construcción, el territorio se dimensiona no como algo dado, naturalizado o anterior a las personas o entes que solo lo ocupan, sino que es dotado de unos sentidos, unas historias y unas memorias locales. Gracias a esta visión podemos entender que él es el resultado de la acción de sujetos racionales que se apropian del espacio, lo territorializan, le ponen unos límites físicos y simbólicos a partir de unas intenciones y necesidades particulares.

En ese sentido, la politicidad de la construcción del Espacio Humanitario se comprende desde la demarcación y definición de los límites del territorio, aquello que lo diferencia de otros procesos o lugares. La territorialidad se encuentra unida a ese ejercicio de delimitación, ya que es en ese proceso donde se consolidan campos de acción para los sujetos; un territorio resistente permite actividades y acciones que, en otras territorialidades, quizá en las marcadas por el poder armado, no son posibles, por ejemplo: la realización de fiestas, de asambleas o de rituales funerarios tradicionales, etc. Ese proceso diferenciador se configura históricamente y a partir de él se constituyen identidades tanto individuales como colectivas en la medida que los sujetos, de manera activa, trabajan por consolidar esa relación de similitud y diferencia. Es en ese momento que se produce una identificación con el territorio, porque las espacialidades son vividas y sentidas como propias. En síntesis, se funda territorio desde nuestras acciones, nuestras tradiciones, nuestras memorias y nuestras necesidades.

Por ello es que las acciones de resistencia activa encaradas por la comunidad del Espacio Humanitario no solo se engloban bajo la necesidad de oponerse a unas lógicas autoritarias y violentas, sino que proponen, por medio de la reivindicación de todo un acervo cultural afrodescendiente, habitar de maneras alternativas los espacios, territorializarlos a partir de la vida digna, planteando acciones conscientes y discutidas de manera comunitaria. La presencia de lo ideológico se manifiesta también cuando se decide poner en marcha una

apuesta como la del EHPN, en donde se relacionan todo un marco jurídico como es el Derecho Internacional Humanitario- DIH, donde la sociedad civil debe ser respetada en su neutralidad, con una tradición histórica protagonizada por unas memorias colectivas conectadas con la acción de resistir y persistir en sus tradiciones y usos culturales. Desde allí que el espacio es pensado como político e ideológico, considerando la postura Lefebvriana referida a que "el espacio ha sido formado y modelado por elementos históricos y naturales; pero esto ha sido un proceso político. El espacio es político e ideológico. Es un producto literariamente lleno de ideologías" (Lefebvre, 1976, p.31) no como mera superficie física.

Si partimos de la visión de que lo político hace referencia al antagonismo y al conflicto pues resulta evidente que haya una disputa en el uso y el sentido del espacio, convirtiéndose en el epicentro de luchas entre formas de dominación y resistencias. A partir de proyectos colectivos y formas de vida transformadoras se exteriorizan concepciones del espacio divergentes, por ello, a continuación, se intentará exponer ese devenir en lo referente al EHPN.

4.2.Sobre las apropiaciones de un lugar y su consecuente pugna

De las apuestas territoriales que han desarrollado las comunidades étnicas en la región del Pacifico colombiano se ha estudiado en mayor medida lo referente a la ruralidad, la relación que las comunidades negras han entablado con los bosques, ríos, mangles, con otras comunidades étnicas como son los pueblos indígenas, etc., más relegada y ausente ha estado la discusión en torno a la ciudad y las relaciones que se tejen entre las formas de vida de los pueblos afrocolombianos y las dinámicas urbanas. Me gustaría comenzar a discutir ese tema refiriéndome principalmente al papel que cumple Buenaventura, como centro urbano y de poder reciente, en relación al EHPN. Vale la pena aclarar que el calificativo de reciente tiene

que ver con que la ciudad portuaria ha sido tenida en cuenta por el gobierno nacional y por las esferas del capital transnacional desde hace relativamente poco, siendo la década de los noventa el inicio del auge modernizador y expansionista, en parte, por el proceso privatizador del puerto marítimo en la década de los noventa.

En primer lugar, se expondrán las propuestas de los entes estatales y técnicos para la ciudad, particularmente para la zona de bajamar, ya que allí se posiciona el EHPN, además de ser la zona colindante con la sociedad portuaria. A partir de ellas quedaran de manifiesto las maneras de ver a la ciudad por parte de los "ojos expertos".

En segundo lugar, y debido a la relación que hemos venido tratando entre el proyecto desarrollista y el ejercicio de la violencia armada para hacerlo realidad en el contexto colombiana, se abordará lo concerniente al espacio y las transformaciones que ha sufrido a partir de la incursión del terror. En este punto la persona que lee podrá dimensionar hasta qué punto la sistematicidad y recurrencia de acciones victimizantes sobre las personas y sus territorios pueden trastocar, casi que por completo, los sentidos y las formas de relacionarse con una espacialidad concreta.

En tercer lugar, apreciaremos las apuestas territoriales y la visión de ciudad de la comunidad del EHPN con la finalidad de cerrar este segundo apartado, evidenciando la resiliencia y la resistencia de los nayeros para darle paso a un contra-espacio y así demostrar que por más persistente que sea el terror y el horror siempre hay lugar para las apuestas de futuro y los proyectos de vida en territorios alternativos y contrahegemónicos.

Para las siguientes reflexiones es importante que quien lee tenga presente la relación tríadica en la producción social del espacio planteada por Lefebvre, especialmente lo concerniente a las tensiones entre, las representaciones del espacio, las prácticas espaciales y los espacios de representación, es decir, entre los espacios, concebidos y abstractos (que

suelen representarse a través de mapas, discursos, memorias), los percibidos (integra las relaciones sociales de producción y de reproducción) y los espacios vividos (experimentados por los habitantes a través del uso simbólico) respectivamente (Oslender, 2002, p.7 y Lefebvre, 2013, p.99).

4.2.1. Los megaproyectos como representaciones del espacio: desconocimiento de las particularidades de las comunidades étnicas, prioridad del mercado y las ciudades para los consumidores

Buenaventura, como ya vimos en los primeros capítulos de este documento, posee una población mayoritariamente afrodescendiente, cobijada por un marco de derechos "especiales" que fueron resultado de largos procesos históricos impulsados por organizaciones sociales de corte étnico. Por lo que el Estado tuvo que diseñar todo un marco normativo que garantizara la existencia y la dignidad de los pueblos afrocolombianos, indígenas, gitanos, raizales y palenqueros, teniendo que ser incluidos en las políticas públicas de la institucionalidad vigente. Sin embargo, en la práctica institucional, enmarcada en un sistema económico y cultural dominante, el pleno goce de esos derechos ha sido signada por los incumplimientos, la vulneración y el desconocimiento; de ello dan cuenta estudios como (Agudelo, 2004; Escobar, 2004: Villa, 2002). También se ha conformado una nefasta pero evidente relación entre esos desconocimientos institucionales con los daños e impactos producidos por el conflicto armado interno, siendo este último el causante de miles de desplazamientos forzados que han resquebrajado muchas veces las cosmovisiones y los tejidos sociales de las gentes negras e indígenas, obligándolas a introducirse y a vincularse con las dinámicas de los territorios receptores, produciéndose una colisión o un choque entre las formas de vida propias de las ciudades, sus ordenamiento territoriales, su oferta de bienes

y servicios y las trayectorias históricas y ecosociales de las comunidades despojadas. Al respecto Eduardo Restrepo y Axel Rojas (2004) llaman la atención sobre el reto y la necesidad que implica aproximarse a estudiar la presencia de la gente negra en regiones diferentes al Pacifico colombiano y al entorno rural, con la finalidad de construir nuevas herramientas para pensar esas presencias hasta el momento ocultas (Restrepo, E y Rojas A., 2004, p.24) y poder de cierta manera responder a las vicisitudes que plantea esta realidad social.

Haciendo eco de esa necesidad es que se hace relevante la reflexión en torno a la ciudad, pues ésta fue y sigue siendo el lugar protagónico del modo de producción capitalista (Lefebvre, 2013), allí se engendraron algunos de sus cimientos y de sus espacios de producción; ayer fue la fábrica y hoy es la producción y consumo de servicios. Es un escenario constitutivo de la modernidad al materializarse la burocratización y la planificación de la vida cotidiana, el furor del individualismo, el impersonalismo y la erosión de las dinámicas comunitarias de otros espacios, como pueden ser los pueblos o los primeros barrios obreros de algunas ciudades latinoamericanas.

Dentro de la construcción de la urbe, es decir, en el plano de las políticas públicas, tanto la proyección como la planificación pasan a ser centrales en la medida que es posible decidir la funcionalidad de todos los nuevos espacios resultantes; desde esa fragmentación territorial se hace viable dividirlos, parcelarlos, clasificarlos, en definitiva, medirlos, por lo que al poder cuantificarlos se pueden intercambiar, vender y privatizar. De ese proceso emerge lo que desde la perspectiva lefebvriana se denomina “espacio abstracto” o “espacio instrumental” que es precisamente “el espacio del capitalismo contemporáneo” (Oslender, 1999, p.6), “vinculado histórica y conceptualmente, principalmente pero no exclusivamente, con los espacios que son concebidos desde unos cuerpos teóricos ligados a la matriz de

conocimiento occidental y fundamentados en los saberes técnicos o expertos" (Lefebvre, 2013, p.159).

Sin embargo, Buenaventura ha tenido dinámicas distintas, aunque no del todo ajena, a las antes enunciadas, en mayor medida porque ha sido uno de los centros receptores más importantes de miles de víctimas de desplazamiento forzado, sus cordones de miseria son enormes y crecen sin que medie ningún tipo de ordenamiento territorial, su relación con el Estado se ha caracterizado por el racismo, la exclusión, la corrupción y el desconocimiento de las particularidades de sus pobladores, lo que ha repercutido en que la planificación urbana sea una arena problemática, no pudiendo descartarse por la importancia estratégica y económica del puerto pero sí entrando en abiertos conflictos con sus ciudadanos y sus formas de vida.

Por lo anterior, es importante abordar a las Zonas de Bajamar, focalizándonos en La Playita, barriada popular de pescadores, vendedoras de fruta y pescado, personas en su inmensa mayoría víctimas de la violencia que de alguna manera han entrado a tener unas conexiones con los centros urbanos de poder no precisamente caracterizadas por la sinergia.

Una de las principales razones por las cuales existen confrontaciones entre los actores institucionales y los comunitarios y/u organizativos es la manera de percibir al espacio, de interpretar a Buenaventura. Mientras la institucionalidad tiene la necesidad de hacer del espacio un ente productivo, susceptible de planificar y ordenar, pensando en pro de las ganancias y ventajas comparativas que rigen al sistema económico en el cual se está inmerso como nación, hay proyectos alternativos que buscan hacer del espacio un hogar, proponiendo sistemas económicos que parecen divergentes.

Dentro de la lógica institucional, vale la pena resaltar un marco legal que es pensado desde el gobierno nacional para los departamentos, ciudades o distritos priorizados.

Comencemos por la ley 1152 de 2007, enmarcada en el Plan Nacional de Desarrollo 2006-2010, que impulsa los "Programas Integrales de Ciudades Amables", planteándose la figura de los MISN como estrategia del Gobierno Nacional para intervenir en los municipios, áreas metropolitanas, distritos, etc. Para complementar la anterior norma se sancionó la Ley 1469 del 2011, reglamentada parcialmente con el Decreto 1310 del 2012. En él los MISN se determinan como actuaciones urbanísticas que deben ser concertadas entre el Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio y el alcalde del municipio o distrito respectivo. De igual forma, para su adopción, debe darse cuenta no sólo de la necesidad de la ejecución sino de las afectaciones ambientales, étnicas, culturales, sociales, económicas, etc.

Según García Ramírez (2016) para el caso local de la ciudad de Buenaventura se encuentra el Acuerdo Nº 03 del 2001[41] que determina como obligatoria y necesaria la reubicación de las familias de los barrios ubicados en la zona de Bajamar, argumentándose una inminente amenaza de tsunami sobre el sector suroccidental de la isla Cascajal en donde se encuentra el Barrio La Playita. Ante esa situación las viviendas a "reubicar son las que tienen pésimas condiciones de construcción y más expuestas a mar abierto o a tsunami" (p.6). Por medio del CONPES 3476, "se concreta la reubicación de 3.400 familias y se dan los lineamientos para la implementación de esta política estatal" (p.2). Así, desde la visión institucional, el riesgo por eventos naturales conlleva a que la población de bajamar deba ser reubicada ya que se encuentran en condiciones de vulnerabilidad frente a eventos sísmicos que son imprevisibles.

En el Acuerdo Nº03 de 2001 se menciona que una vez se cumpla con la reubicación de las familias debe darse vía libre a la construcción del Malecón Bahía de la Cruz para evitar

[41] "Por el cual se adopta el Plan de Ordenamiento Territorial para el municipio de Buenaventura, Valle del Cauca". De acuerdo a los resultados de la *Revista Escala* a través del concurso Convive VII, el riesgo en el que se encuentran las viviendas es mitigable (pp. 20-21).

que las zonas "recuperadas" vuelvan a ser ocupadas por los antiguos o nuevos habitantes. Allí se menciona que "…la zona del malecón que se integrará a la estructura urbana como un elemento recreativo (pasivo) y paisajístico. Se dotarán de mobiliario y equipamiento urbano como apoyo a las actividades de recreación pasiva y recorrido" (p.78).

Fotografía No. 4: Maqueta del Malecón Bahía de la Cruz

Fuente: (García Ramírez, 2016)

Al considerar lo anterior hay algunos aspectos que son factibles de problematizar. Surge, en este momento, el interrogante sobre la naturaleza de los macroproyectos, los cuales son propuestos como una estrategia de índole social para los territorios, pero no plantea la dimensión de lo social como heterogénea y cambiante, por lo que no hay una diferencia sustancial entre qué tipo de territorio se va a intervenir o cuales son las dimensiones intersubjetivas que lo componen o cuales sus procesos históricos. Es decir ¿la intervención y ejecución se da de la misma forma en entornos como el Macroproyecto del Rio Bogotá a como se ha venido dando en el Macroproyecto de Reubicación de San Antonio? El primero ubicado en la Región Andina, con influencia de economía campesina e industrial, el segundo con un carácter interétnico muy fuerte, con un desarrollo macroeconómico ajeno a la cotidianidad de las barriadas populares de Buenaventura. Aquí vale la pena llamar la atención sobre el evidente desplazamiento forzado, no únicamente por la violencia armada sino por las presiones institucionales que sufrirían las miles de familias que deberán trasladarse a San

Antonio, un lugar lejano del centro, de las plazas de mercado, del mar, del puerto ¿Qué implicancias tiene ese proceso de desterritorialización en las cosmovisiones y formas de vida de la gente de Bajamar?

Es evidente en un país constituido por múltiples tradiciones y procesos históricos, pluriétnico y multicultural, la necesidad de que las leyes sean pensadas bajo una realidad que no es homogénea, por ese motivo la Corte Constitucional ha expresado a través de múltiples sentencias la obligatoriedad por parte del Estado de tomar en cuenta las opiniones y decisiones de las comunidades étnicas en torno a los proyectos de desarrollo planteados para sus territorios. Por ejemplo, la sentencia C-461 de 2008 determina que

> […] se suspenderá la ejecución de cada uno de los proyectos, programas o presupuestos plurianuales incluidos en la misma que tengan la potencialidad de incidir directa y específicamente sobre pueblos indígenas o comunidades étnicas afrodescendientes, hasta tanto se realice en forma integral y completa la consulta previa específica exigida por el bloque de constitucionalidad, de conformidad con las pautas trazadas para ello por la jurisprudencia constitucional. (p. 39)

Es decir, que el Estado debe comprometerse, y actuar a conformidad, con la diversidad y la diferencia cultural que componen determinadas zonas del país, lo que producirá a todas luces tensiones, bien sea entre la manera de ejercer soberanía sobre el territorio o las lógicas productivas que están en juego.

Una segunda dificultad tiene que ver con la normatividad concerniente el tema étnico, que actualmente es insuficiente para pensar las realidades que se han venido presentando en la zona de Bajamar. Primero, porque los asentamientos ubicados en esa zona son considerados por la Nación como ilegales, pues según la Dirección Marítima – DIMAR-

> Las playas, los terrenos de bajamar y las aguas marítimas, son bienes de uso público (…) Por tanto intransferibles a cualquier título a los particulares, quienes solo podrán obtener concesiones, permisos o licencias para su uso y goce de acuerdo a la ley y a las disposiciones del presente decreto. En consecuencia, tales permisos o licencias no confieren título alguno sobre el suelo ni el subsuelo (https://servicios.dimar.mil.co/SE-tramitesenlinea/tramites/tramite.do?formAction=btShow&t=50127&s=0#no-back-button)

Esto se traduce en que la prioridad sobre esos terrenos la tiene la nación representada en sus instituciones estatales. Segundo, y como se ha dicho en páginas anteriores, la cuestión de lo étnico y de lo afrodescendiente ha sido reducido al escenario de la ruralidad, pues la misma Ley 70 de 1993 "otorga derechos colectivos a las tierras para las comunidades negras que han tradicionalmente ocupado las orillas de los ríos en el Pacifico colombiano" (Oslender, 1999, p.8); en tanto, las leyes vigentes y relacionadas con los territorios colectivos no tienen una mirada enfocada y preocupada por lo urbano. La ciudad, especialmente Buenaventura, no es pensada como un territorio donde las comunidades afrocolombianas han desarrollado formas de vida propias, procesos de reterritorialización (Oslender, 2008) o resignificación de ese territorio receptor. Lo que cabría preguntarse aquí sería ¿Qué papel juega la consulta previa o el consentimiento de comunidades que ya viven en barrios como La Playita para la ejecución de proyectos que plantean el desplazar a cientos de personas a una zona diferente a la que han habitado desde hace décadas? Tal parece que hasta el momento no juega ninguno, porque no es reconocida la titulación colectiva de esos terrenos o el derecho de las comunidades a decidir sobre ellos.

En tercer lugar, es importante abordar el tema del tsunami como postulado científico legitimador de la política de reubicación. Por un lado, están los llamados de atención del Estado ante un inminente riesgo de catástrofe natural, aquí la DIMAR ha desempeñado el papel principal al generar alertas de tsunami en las zonas costeras del pacifico colombiano, como fue la emitida en el año 2008 (Comisión Colombiana de Juristas – Coljuristas, 2009), también ha elaborado un estudio titulado "Estudio de la Amenaza por Tsunami y Gestión del Riesgo en el Litoral Pacífico Colombiano "(2014).

Igualmente, desde la academia se produjo el artículo "Evaluación del riesgo de inundación ante tsunami local en la isla de Cascajal, Pacífico Colombiano" (2017), allí se

expresa la mirada de expertos y expertas en disciplinas como ingeniería física, oceanografía, ingenierías de costas y puertos, gestión del riesgo, ciencias y tecnologías marinas, geólogos, etc. en pro de que el Estado tome medidas preventivas en las zonas de posible impacto, prevención que solo se entiende por medio del despoblamiento de las zonas de sus habitantes tradicionales; curiosamente no figuran aportes de estudiosos de las ciencias sociales o de líderes o referentes de procesos organizativos que puedan ofrecer otras miradas o alternativas. Se advierte entonces la intencionalidad de pensar al espacio en términos de producción científica, ya no solo en función de producir bienes o servicios económicos sino como medio para justificar un lenguaje y un conocimiento coherente, cohesionado, objetivo e irrefutable (Lefebvre, 2013); por el otro lado, hay otros estudios que se relacionan con la ocurrencia de terremotos en la zona, pero que difieren de la mirada institucional en cuanto la magnitud del suceso.

Desde esas otras miradas el posible tsunami aparece expresado de una forma menos apocalíptica e inminente, también advierten sobre la posibilidad de que no solo se vean afectaciones en la zona insular del puerto, sobre esto García Ramírez (2016) afirma que "cuando se realizó la indagación de la literatura se pudo constatar que el impacto no sería en forma de una ola que arrasaría, como algunos piensan, sino que, se elevaría el nivel del mar causando inundación" (p.188); Meyer y Velázquez, citados por García Ramírez (2016) sostienen que

> Buenaventura está expuesta a un nivel de amenaza por tsunami comparativamente bajo en razón de la línea de costa y las condiciones topográficas" afirmando que "…en el tramo evaluado las poblaciones con mayor grado de exposición relativa a olas de tsunami son aquellas localizadas sobre las playas y bocanas sin bajos de rompiente…la Bocana, Juanchaco, Ladrilleros y La Barra)" (p. 188). También se rescata el estudio de Otero y Restrepo (2007) que muestra como un posible tsunami podría causar inundación no sólo en el sector sur de la isla Cascajal sino en toda la isla o gran parte de ella (p.189).

De acuerdo con lo anterior es necesario cuestionar a las instituciones sobre el carácter de lo que para algunos se considera un inminente desastre natural ¿Cómo es posible que se proponga una multimillonaria inversión como es la construcción de El Malecón Bahía de la Cruz en un terreno que puede sufrir inundaciones a gran escala? ¿no se vería afectada esa estructura por la ocurrencia de dicho fenómeno catastrófico? ¿la naturaleza del riesgo seria solo natural o también es social ya que al parecer para la institucionalidad y parte de la academia solo tocaría a las barriadas populares?

Lo que llama poderosamente la atención es que desde el Estado nunca ha habido otra solución al factor tsunami que no esté relacionada con la expulsión de las familias que habitan el sector sur de la Isla Cascajal. Por ello la población de esa zona ve con sospechas o suspicacia los llamados de las entidades y representantes de los gobiernos. Las comunidades sienten que se les engaña para sacarlas de los territorios y así facilitar la llegada de las multinacionales o de los sectores de la economía dominante a una ciudad que está siendo pensada para la globalización.

> Por los medios de comunicación dicen que la gente de Bajamar está corriendo un riesgo, pero es extraño porque parece que la ola va a venir solo por nosotros los pobres, porque los que tienen plata van a tener su malecón aquí donde vivimos, aquí donde dice viene el tsunami. Eso no es tsunami, es un tsunami de puros inversionistas que vienen a Buenaventura y nos quieren sacar de nuestro territorio (CNMH. 2014, p. 76)

Los planificadores y urbanizadores que están interviniendo en esta coyuntura mantienen una relación estrecha con una forma dominante de construir ciudad enfocada en el consumo, la recreación, la recepción del turismo de élite, la maximización de ganancias económicas, lo que se ha denominado ciudades marketing (De Oliveira, 2012); por tanto, no hay una preocupación por la integración de sus pobladores o por garantizar equitativamente el acceso a servicios y a infraestructura, más bien “hay un interés por hacer de Buenaventura un “polo de desarrollo” para la inversión de capitales nacionales e internacionales e imponer

formas de consumo o de vida globalizadas" (Escobar, 2010, p. 20). De tal envergadura es esa decisión que en un discurso dado por el exministro German Vargas Lleras en referencia a la entrega de casas en San Antonio, manifestó que "....serán entregadas a familias pobres de Buenaventura que han edificado sus cambuches en zonas de alto riesgo" (Citado por García Ramírez, 2016, p. 188), queriendo decir que la solución a la pobreza y a la marginalización de esa población no es el reconocimiento como habitantes de los barrios que ellos mismos han levantado sino su traslado a una zona periférica y alejada del centro, de la sociedad portuaria o del muelle, lugares que han podido garantizar de alguna u otra manera su soberanía alimentaria.

En definitiva, lo que se manifiesta es el saber experto de funcionarios, urbanistas y científicos formados en la idea del aprovechamiento y control de los recursos disponibles en un lugar; son la caja de resonancia de lo que Lefebvre (2013) llama "representaciones del espacio, concibiéndolo bajo unas determinadas relaciones de producción" (p. 98). Por ello no es gratuito que a la hora de realizar informes o estudios enfocados a construir sensaciones alarmantes o de riesgo se acuda a personas formadas en esferas del saber técnico y racional, ya que ellas cumplen el rol de dictaminar los discursos de verdad (Oslender, 1999, p.5) que inmediatamente después serán legitimados como tal. Por ejemplo, para muchos bonavarences hay una relación directa entre la reubicación en San Antonio y la disminución de la pobreza de la gente de los barrios priorizados para el macroproyecto de la ciudadela, reforzándose el prejuicio y el señalamiento sobre las personas que se oponen o que cuestionan esa política.

4.2.2. Geografías del terror y prácticas espaciales. El territorio percibido como inseguro, miedoso, violento y excluyente

Fotografía No. 5: Pintura en exposición sobre Buenaventura

Fuente: Muestra del Museo Nacional de Memoria Histórica- Feria Internacional del Libro de Bogotá, 27 de abril de 2018.

Lo primero que cabe decir para abordar esta dimensión de la construcción social del espacio es que las *prácticas espaciales* son históricas, cada sociedad y cada modo de producción se da un espacio determinado (Lefebvre, 2013, p. 90, 93) a partir de la reproducción de saberes que se van materializando en las cotidianidades de los habitantes; es decir, las prácticas espaciales vienen a ser un conjunto de elementos visibles y observables en las formas como se relaciona la vida cotidiana con el espacio que la contiene, pero también son elementos simbólicos o abstractos, como el arte, los rituales en torno a los espacios o los conocimientos y discursos que los regulan. Por ello, en el espacio se expresan las contradicciones de lo social, se evidencian en lugares propios, tales como los monumentos, los templos, los espacios públicos o privados, siendo sostenidos por cuerpos teóricos, científicos o mitológicos.

De lo anterior se desprende que toda práctica social contiene a las prácticas espaciales (Lefebvre, 2013, p.93) que son percibidas antes que conceptualizadas. Sin embargo, como lo

vimos en el apartado anterior, hay cierta primacía en determinados modos de producción por los espacios concebidos (representaciones del espacio) a partir de saberes técnicos o tecnocráticos sobre los espacios vividos o los espacios de representación de los cuales hablaré en el siguiente apartado de este capítulo. Mientras tanto conviene llamar la atención sobre una posible "trampa" a la que se expone el conocimiento cuando parte de los espacios concebidos para explicar o estudiar la vida, pues reduce lo vivido a un marco epistémico meramente racional (Lefebvre, 2013, p.272).

Es necesario advertir que las prácticas espaciales hacen parte de una diversidad de formas en que nosotros generamos, utilizamos y percibimos el espacio, en ellas se encuentra relacionada la triada que compone al espacio socialmente construido, a saber: el espacio percibido, concebido y vivido. Retomando a Oslender (2002), quien interpretando a Lefebvre, advierte de un doble carácter de las prácticas espaciales; por un lado, "están inmersas en los procesos de "burocratización de la vida cotidiana" que el capitalismo ha impulsado, un fenómeno sintomático y constitutivo de la modernidad con que se ha colonizado un antiguo e históricamente "espacio concreto", por el otro lado ellas mismas están asociadas con las experiencias de la vida cotidiana y las memorias colectivas de formas de vida diferentes, más personales e íntimas. Por eso llevan también un potencial para resistir la colonización de los espacios concretos" (p. 5).

Entonces esas dos dimensiones de las prácticas espaciales son susceptibles de entenderse en las cotidianidades de las comunidades y los proyectos que desde ellas se proponen, pero también en los proyectos que van en perjuicio o en contravía de sus cosmovisiones. Esos últimos, dentro del marco de este trabajo y en la ciudad de Buenaventura, están ligados al ejercicio de las violencias, tanto armada como económica, ya que el capitalismo contemporáneo ha podido ser mediante el desconocimiento y eliminación

de formas de vida históricamente no capitalistas, he aquí la importancia de lo que Oslender (2004 y 2008) denomina "geografías del terror", una herramienta metodológica para estudiar de manera rigurosa los impactos del terror en las comunidades y como ellos repercuten en las manifestaciones o formas de percibir los espacios. En definitiva, el terror, como práctica social, forma parte de la configuración de unas prácticas espaciales asociadas al despojo, al temor y a la exclusión, pero éstas al no ser paralizadas ni estáticas, pueden ser también susceptibles de generar otras prácticas espaciales asociadas, también, con el resistir activo.

Para abordar la propuesta de Oslender creo necesario aclarar que, aunque él hace referencia constante a las dinámicas de la violencia y la resistencia que afronta la gente negra en ámbitos de lo rural, por lo que hemos venido viendo en este trabajo también es importante incluir a lo urbano en la discusión. El desplazamiento y los procesos de desterritorialización, definidos por él como:

> (…) las amenazas y masacres cometidas contra las poblaciones afrocolombianas rurales (y urbanas) en el Pacífico llevan a la pérdida del control territorial o, en otras palabras, a la desterritorialización… estos procesos de des-territorialización no necesariamente implican el abandono de las tierras. La imposibilidad de ejercer territorialidad también existe cuando se impide la movilidad por los terrenos, cuando se sienten restringidos los movimientos por los lugares acostumbrados o cuando un consejo comunitario no puede implementar planes de manejo del territorio debido a la presencia y las amenazas de actores armados. (Oslender, 2004, p. 43)

no son exclusivos de las zonas rurales, también en las cabeceras municipales y ciudades las prácticas de los regímenes de terror han configurado maneras de habitar y percibir los espacios, siendo también estrategias funcionales a determinados intereses.

En la tabla que se muestra a continuación se señalan los principales municipios que por medio de desplazamientos forzados han expulsado a grandes cantidades de población durante el 2012 y 2013, siendo Buenaventura el primero en ambos años.

Tabla 1. Principales municipios expulsores en el año 2012 y 2013

2012			2013		
Departamento	Municipio	Total	Departamento	Municipio	Total
VALLE DEL CAUCA	BUEANVENTURA	16627	VALLE DEL CAUCA	BUEANVENTURA	20344
ANTIOQUIA	MEDELLÍN	14206	NARIÑO	SAN ANDRÉS DE TUMACO	11783
NARIÑO	SAN ANDRÉS DE TUMACO	11628	ANTIOQUIA	MEDELLÍN	7963
CHOCÓ	BAGADÓ	4406	CAUCA	SUÁREZ	2248
CAUCA	SUÁREZ	3896	CÓRDOBA	TIERRALTA	2122
CAUCA	GUAPÍ	2458	CHOCÓ	QUIBDÓ	1900
CAUCA	ARGELIA	2272	CAQUETÁ	SAN VICENTE DEL CAGUÁN	1801
CAUCA	MORALES	2152	ANTIOQUIA	TARAZÁ	1695
CÓRDOBA	TIERRALTA	1970	CHOCÓ	EL LITIRAL DE SAN JUAN	1689
CAQUETÁ	SAN VICENTE DEL CAGUÁN	1941	ANTIOQUIA	EL BAGRE	1590
PUTUMAYO	PUERTO DE ASÍS	1910	CAUCA	LÓPEZZ	1559
ATINOQUIA	SEGOVIA	1711	VALLE DEL CAUCA	CALI	1503
CAUCA	EL TAMBO	1709	CAUCA	TIMBIQUÍ	1480
NARIÑO	ROBERTO PAYÁN	1702	ANTIOQUIA	TURBO	1385
CAUCA	TIMBIQUÍ	1700	CAUCA	ARGELIA	1381
ANTIOQUIA	TURBO	1641	NORTE DE SANTANDER	CÚCUTA	1333
NORTE DE SANTANDER	EL TARRA	1639	PUTUMAYO	PUERTO ASÍS	1194
CHOCÓ	QUIBDÓ	1627	CAQUETÁ	CARTAGENA DE CHAIRÁ	1169
CAQUETÁ	PUERTO RICO	1625	CAUCA	EL TAMBO	1167
NARIÑO	POLICARAPA	1619	CAUCA	BOLÍVAR	1135

Fuente: Registro Único de Víctimas. Corte 1 de abril de 2014.

La desterritorialización o imposibilidad de que las comunidades ejerzan territorialidad o soberanía en sus espacios ha facilitado la disposición de uso con fines mercantiles, basado en el mercado y el despojo de tierras. De esa manera aparece ligada la violencia a la puesta en marcha de proyectos macroeconómicos que desoyen las trayectorias históricas de poblaciones enteras y la relación con sus procesos de territorialización de barrios completos, según Chaba

> […] el tema del Malecón desencadenó todo el tema del desplazamiento porque ya empezó a generarse todo el tema de la violencia porque mucha gente no quiso salir. entonces a raíz de que la gente no quiso salir se empezó a implementar todo eso de los grupos, empezaron a entrar a los barrios... muchas empresas se aliaron con los grupos, empezaron a financiar... ya cuando empezaron a financiar a los grupos que empiezan a CONTROLAR (Énfasis de Chaba) y a sembrar como el miedo entonces la gente ya empezó a desplazarse, y muchos, muchos, por el miedo si se fueron a San Antonio... entonces eso generó como ya le digo, y ahora lo que más afecto, pues que la gente se fue y esos predios que la gente deja sirven para que el malecón avance. (Isabel Castillo, conversación personal, 13 de diciembre de 2016)

En ese sentido, se advierte que la irrupción de la violencia interfirió con la construcción social del habitar[42]pues la comunidad dejó de construir sus puentes, rellenar su calle, mejorar y construir sus casas, todo el relacionamiento comunitario que ello generaba se truncó, la comunidad pasó a concentrarse en su sobrevivencia. Esa interrupción de construcción material y simbólica del territorio se evidencia en el siguiente relato:

> En el 89 encabezamos una reunión con Patrocinio Angulo, otros hombres que ya fallecieron, el señor Eduardo Caicedo y quien les habla, José Pompilio Castillo, encabezamos una reunión y acordamos sacar una junta directiva ¿para qué? porque resulta que aquí los niños se nos caían, se nos ahogaban, las señoras se partían las piernas, la gente bueno un puente cuando se cae hace estragos, dijimos no podemos estar así y tenemos que pensar en mejorar el lugar donde nosotros vivimos(…)Entonces como había tanta cantidad de basura acumulada y eso es caldo de cultivo para el cólera apretamos al municipio y eso nos sirvió porque nos mandaron las maquinitas para arriar la basura, mandarnos volquetadas de "baracho" pa´ poderla tapas (…) Ya en el año 99- 2006 una cosa así, aparece aquí una organización, que la fundo Orlando Castillo (mi hijo) que se llama CORHAPEP, una organización que trae un pensamiento profundo de todo lo que es la costa pacífica. Esa corporación empieza como a dirigir, y la junta directiva que estábamos, porque la mayoría ya había muerto, empezamos como a quedarnos ya a la sombra de CORHAPEP, quien empezó como a dirigir los procesos aquí pero MENOS (acentúa) los procesos de relleno. Seguimos haciendo nuestro relleno hasta el año 2010- 2012 más o menos... pero aparece la violencia y empezaron a haber las muertes selectivas aquí, los desmembramientos, las balaceras, al orden del día dos o tres balaceras, la comunidad aterrorizada (Pompilio Castillo, comunicación personal, 16 de diciembre de 2016).

Pero la violencia armada, en el caso de La Playita la violencia paramilitar, no solo suspendió y paralizó los procesos de apropiación territorial, sino que reprodujo las situaciones de servidumbre y esclavismo en las comunidades. En sintonía con el planteo de Enrique Chimonja (2016) las prácticas del terror y el control paramilitar de alguna manera

[42] Según Carlos Mario Yori, en su libro "La construcción social del habitar. Como estrategia de integración social" este concepto hace referencia a dos aspectos diferentes pero complementarios y alusivos a la palabra "construcción"; por un lado, esta su sentido material y, por el otro, aunque infinitamente relacionado con el anterior, esta su sentido simbólico. En el primer caso, normalmente se alude a los procesos de construcción social-material del espacio físico tanto de la vivienda como del habitar, mejor conocidos como "producción social del espacio construido", procesos que suponen sus formas de autoproducción y de autogestión. En el segundo, se hace alusión a los procesos de construcción social de la realidad y del hábitat propiamente dichos, los cuales aluden menos a los modos de hacer la vivienda (aunque también cuentan), como a los modos de vida o de habitar que esta supone y que de hecho se ponen en práctica desde su factura. Disponible en: **https://books.google.com.co/books?id=6uk0DwAAQBAJ&pg=PT63&lpg=PT63&dq=construcci%C3%B3n+del+habitar&source=bl&ots=SE5Q__4gm&sig=dbzvycyhXzQtkoSlWLdNQ95HjKo&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiM7oKsl5_aAhUPqlkKHeA1D7E4ChDoAQg7MAM#v=onepage&q&f=false**

revive esa figura del amo o del patrón que es el que tiene que dar permiso para esto o aquello, el que decide por las niñas, el que decide por el comercio, el que decide horarios, etc.

Las tácticas del miedo de grupos económicos y grupos armados para hacerse de territorios que les son útiles se manifiestan en las maneras como las personas lo experimentan y se relacionan con él, ejemplo de ello es la manera como los niños y niñas, participantes en uno de los espacios de recolección de información, recordaban su vida en la época de incursión y control de los grupos armados. Mediante la pregunta ¿cómo era tu vida en la época donde estaban los "hombres malos"? fue posible interpretar la visión de la niñez en torno a sus espacios más próximos, como percibían sus casas, puentes o calles, y como se relacionaban con ellas.

La casa para ellos y ellas figura como un lugar/símbolo de un momento de terror, tiene un doble carácter: como refugio y/o cárcel en la experiencia del pasado, manteniéndose una fuerte relación con la violencia y el miedo.

Imagen 2: Dibujos de los niños y niñas del EHPN realizados en el taller del 17 de diciembre de 2016

Fuente: Anexo No. 2

¿Por qué las casas aparecen relacionadas al momento negativo del pasado? Una persona dibujante hace la siguiente reflexión de su vida en la época de los violentos "antes yo vivía así cuando los maleantes mataban a las gentes, nosotros nos escondíamos abajo de la cama"; en tanto, es posible pensar que la casa o la vivienda fue un refugio en situaciones victimizantes pero también pudo ser un encierro o una limitante a la libertad de la infancia, la potencia del jugar aparece anulada en la época de la presencia de los armados, en los espacios correspondientes al pasado nunca hay lugar para relaciones infantiles. El temor coartó de cierta manera la posibilidad de que ellos se relacionaran de formas positivas con sus pares, con sus amigos; mediante una frase escrita en uno de los dibujos se muestra la fragilidad e indefensión de las personas frente al poder de los armados "Antes había mucha violencia en el Espacio Humanitario porque antes se le metían a las casas para matarlos" (Dibujo No.8. Ver anexo No. 2).

En los espacios destinados al recuerdo la casa es una figura que representa nociones que pueden ser contrapuestas, por un lado, implica protección o refugio, pero por el otro aislamiento y miedo durante los enfrentamientos bélicos; allí llamativamente también aparecen las puertas cerradas, estableciéndose una relación entre un espacio privado con un momento de terror y de ruptura con la vida comunitaria.

Lo que pudo ser un espacio de familiaridad, donde se llevaran a cabo prácticas de cuidado, de cariño y de hogar, es en el momento del miedo un lugar de confinamiento, más allá que proteja de las balas la casa deviene como prisión. Lo mismo ocurrió con el mar, tan presente en las vidas de los nayeros, para los niños era un espacio de divertimento que se vio suprimido por el accionar víctimizante, William relata como "Muchos de los niños tenían miedo de tirarse a nadar en la marea porque realmente no sabían en que momento podían encontrarse un cuerpo descuartizado porque en muchos casos se presentaba" (William Mina,

reunión con ACNUR, 28 de diciembre de 2016). Se produce entonces una dramática transformación de sentido de lugar, que según Oslender hace referencia a una dimensión subjetiva relacionada con las percepciones individuales y colectivas que se generan en torno al lugar, a los sentimientos o emociones que éste despierta. En el nuevo contexto de terror esas percepciones se trastocan dramáticamente, cambiando el sentido de lugar y relacionándolo ahora con sentimientos de inseguridad, temor o angustia (Oslender, 2004, p.43 y Oslender, 2008, p.3).

Pero la infancia no fue la única que vio transformada sus formas de percibir el espacio, o de relacionarse con él, las mujeres y hombres vieron como sus jornadas de trabajo eran drásticamente disminuidas, afectando profundamente su ya diezmada estabilidad económica, "ellos se adueñaron de la calle" manifiestan las mujeres del taller de la mariposa, refiriéndose a esa imposibilidad de moverse o hacer libremente en las calles de su barrio o la posibilidad latente de que los armados coparan sus casas, no solo no se podía trabajar de manera tranquila sino que tampoco sus hogares eran lugares seguros. En ese sentido, se da uno de los mayores daños e impactos evidenciados en la geografía del terror, las restricciones en la movilidad y las prácticas espaciales rutinarias (Oslender, 2004, p.41 y Oslender, 2008, p.3) que pueden ser explícitamente ordenadas por los grupos armados mediante los recurrentes toques de queda, o implícitas, motivadas por el miedo o "sentido de terror" que aconseja no moverse hacia ciertos lugares como pudo ser en su momento no ir a pescar al mar por parte de los adultos o no jugar en él por parte de la niñez, no acercarse frecuentemente al fondo del espacio ya que allí estaba la casa de pique, convirtiéndolo en un espacio vaciado; esto muestra una configuración de "paisajes del miedo" (Oslender 2004 y 2008) al establecerse una relación entre los repertorios de violencia que producen miedo y las relaciones con el paisaje

más próximo, transformando cotidianidades y maneras de apropiación territorial, tanto material como simbólicamente.

Pese a esa capacidad de regulación por parte de un poder autoritario y violento la comunidad del Espacio Humanitario no permaneció pasiva, también desde ella se propusieron otro tipo de prácticas sociales que tensionaron una percepción del espacio como miedoso, inseguro, avasallador y excluyente, produciéndose otras prácticas espaciales posibles por ese doble carácter que señalaba al principio de este apartado. De acuerdo con Lefebvre (2013) las prácticas espaciales no crean la vida, sino que la regulan (p.391), en ese sentido el espacio no tiene en sí mismo ninguna capacidad y las contradicciones del espacio no son producidas por él como tal, sino que son las contradicciones sociales, las relaciones sociales espacializadas, las que irrumpen en el espacio dando lugar a contradicciones espaciales.

En virtud de esa tensión se hace imposible pensar a las "prácticas espaciales como solidas u homogéneas, como tal son heterogéneas y contienen líneas de fuga que permiten la emergencia de resistencias y conformación de contra-espacios" (Lefebvre, 2013, p.399, 413).

A continuación, veremos cómo esta experiencia resistente da un salto de calidad, una "vuelta de tuerca" en cuanto su proceso es superador de prácticas espaciales basadas en regímenes de terror. La RSN se conecta con los espacios de representación en el entendido de ser construcciones sociales articuladas a experiencias plurales y conocimientos más locales y menos formales (Oslender, 2002) que le apuntan a habitar de otras maneras los territorios, separándose de las representaciones del espacio en la medida que esas espacialidades más abiertas, tienen que ver con lo vivido, más que con lo concebido, porque desde el punto de vista de Lefebvre (2013) no se someten nunca a las lógicas de la coherencia o de la cohesión sino que son constituidos por la imaginación y el valor del simbolismo, la

historia es su fuente, pero no una historia universal sino la de cada pueblo, la imaginación y lo soñado son sus insumos, son su potencia creadora, son tan finitos como los seres que imaginan lo decidan.

4.2.3. La posibilidad viva de construir un contra-espacio a partir del ejercicio étnico-político del lugar

Gracias al rio que permite comunicarnos (Valencia, 2016)[43]

¿Porque resulta tan significativo y necesario situar territorialmente a las resistencias? Quizá el principal motivo radica en la importancia histórica que ha presentado el concepto de lugar en las movilizaciones y apuestas reivindicativas de las comunidades negras e indígenas, particularmente en el pacífico colombiano. Tanto a nivel rural como urbano las luchas han girado en torno a la cultura, al territorio como espacio vivido al que hay que defender y al lugar como una importante fuente de construcción y afirmación identitaria; también como contrapeso al proceso de globalización y consecuente deslocalización de la vida social (Escobar, 2010, p.47).

La reivindicación del concepto de lugar que han hecho los movimientos sociales de carácter étnico se encuentra ligada, de manera estrecha, a los procesos de construcción social del Pacífico colombiano como Territorio-Región de grupos étnicos, al producir todo un conjunto de elementos políticos asociados con lo cultural, lo ecológico y lo económico en función de la producción de territorialidades caracterizadas por la etnización de la identidad, con preocupaciones ecológicas y de desarrollo alternativo.

Esa nueva noción acerca del territorio tiene que ver con una propuesta política que busca su defensa y su conservación, exaltando su carácter ancestral y fundamental para las

[43] Parte del discurso dado por Isabelino Valencia, líder del Consejo Comunitario del Rio Naya, el 5 de marzo de 2016 bajo el marco de la Asamblea General del consejo comunitario.

comunidades étnicas, forma parte de una serie de estrategias enfocadas a afirmar lo local o potencializar la localización subalterna (Escobar, 2010, p.66); se halla sostenida desde el enfoque de la etnicidad y los derechos culturales centrados ya no en la raza sino en la defensa del territorio como posibilidad de la vida y como resultado de una gruesa conceptualización cosmogónica (Escobar, 2010, p.71). Las luchas por el lugar, dependientes de la ligazón al territorio y a la cultura, han permeado varias dimensiones colectivas e individuales de las comunidades, como el cuerpo, el ambiente, la economía y los espacios.

Hacía los años ochenta, pero primordialmente en la década de los noventa, el territorio fue planteado por la Asociación Campesina Integral del Atrato- ACIA y por el Proceso de Comunidad Negras- PCN, pero también por otras organizaciones sociales negras, como esfera fundamental de la supervivencia física y cultural de las comunidades bajo el argumento de que ellas tienen maneras singulares, arraigadas en los cultural, de usar los espacios. Según Villa (1998), quien es citado por Escobar (2010), los ochentas marcan el inicio de un nuevo orden territorial para el Pacífico colombiano, en el cual se constata la eficacia de un discurso político que logra articular la identidad cultural del negro con las formas específicas de apropiación territorial (p.67); en lo rural pueden ser los ríos, el bosque, el mangle o el mar, en lo urbano puede ser la marea, los barrios con sus calles y puentes de madera, el muelle o la plaza de mercado, aunque esa separación rural/urbana en el contexto nayero-bonavarence no es posible pensarla de manera tan tajante, por el contrario hay unos vínculos que se renuevan y se reconfiguran a tal punto que han dotado a las zonas de Bajamar de sus especificidades.

Fotografía No. 6: Pintura del EHPN elaborada por niños y niñas residentes en él

Fuente: Archivo personal

Las comunidades de Puente Nayero han transitado por medio de esas relaciones rural/urbana e identidad/formas de apropiación territorial de múltiples formas. Por un lado, está la práctica política concreta en la que se han dado alianzas entre miembros de organizaciones sociales ligadas a lo rural, como el PCN o los consejos comunitarios, y referentes de organizaciones instaladas en los procesos barriales de Buenaventura; tal es el caso de Orlando Castillo referente del EHPN, miembro de la Corporación Organizando, Haciendo y Pensando el Pacífico- CORHAPEP y de la Junta Directiva del Consejo Comunitario del Rio Naya, o de Harrison miembro del PCN y referente del EHPN, relacionándose las dimensiones y trayectorias rurales y urbanas dentro del escenario de lo político-organizativo, quizá por motivos estratégicos o porque comparten trayectorias históricas comunes, lo que aporta elementos sustanciales a una construcción identitaria que pone en tensión la diferenciación permanente entre las formas de vida de las ciudades en comparación con las del campo. Por el otro, y en relación con lo anterior, en las diferentes etapas de llegada a la ciudad por parte de los pobladores de los ríos se han implementado, como ya vimos, maneras de apropiación de los barrios cercanas o parecidas a las dinámicas

de la ruralidad, lo cual quiere decir que esas historias compartidas se han materializado en las formas de apropiación territorial. Vale la pena recordar los procesos de relleno de sus calles sobre la marea, la construcción de sus puentes y casas con la tradicional madera a partir de la organización autogestiva y comunitaria

> […] era mete basura y tumbe puente ¿cómo hacíamos para que la basura no se nos fuera? nos íbamos en una lancha "metrera" (es una lancha grande, de carga y cabe mucha gente o cabe mucha carga) más o menos nos cabía unas 300 o 400 varas y nos íbamos al monte, comprábamos biche...otro que tenía el motor lo prestaba, comprábamos la gasolina y nos íbamos a traer las varas (Pompilio Castillo, comunicación personal, 16 de diciembre de 2016).

El sembrado de las palmas en el Espacio Humanitario en una clara intención de hacer parecido y reconocible el paisaje con respecto a las zonas rurales "¿Por qué hay tantas palmas? Umm pues a la gente le gusta, se le parece al rio" (Rubí, conversación informal, s.f).

Fotografía No. 7: Calle principal del EHPN y sus casas tradicionales de palafito, pintadas con colores y líneas pretendiendo semejarlas con los peinados tradicionales afros.

Fuente: Archivo personal

Sin embargo, resulta necesario advertir que pese a la intención por asemejar un lugar como la calle del Espacio Humanitario con los territorios rurales existen diferencias importantes pues el proceso organizativo aquí analizado se desenvuelve en lo urbano y esto claramente lo dota de unas particularidades que revisaremos más adelante.

Por ahora es pertinente resaltar esa centralidad de las luchas por el lugar o por el mantenimiento de esa localización subalterna, reflejadas en el énfasis y el ahínco con el que los habitantes del Espacio Humanitario defienden el muelle, aquel no es únicamente el lugar donde llevaron a cabo procesos de asentamiento sino que es el punto de comunicación con el mar y el rio, con esos espacios de mitos, rimas, sonidos y vínculos familiares, de identidades acuáticas como las denomina Almario (2009); también constituye una fuente de soberanía alimentaria, porque actividades como la venta de frutas frescas, oficio de doña Luz Marina por ejemplo, o la pesca artesanal, siguen siendo una de las principales actividades económicas de los nayeros y una de las principales expresiones de las labores transmitidas generacionalmente. Esa economía tradicional, que vela por los saberes compartidos de generación en generación, que no se relaciona con las lógicas expansivas y consumistas del capital, es también parte fundamental de la propuesta política del EHPN frente a los intentos por desalojarlos; su finalidad es proponer formas de desarrollo incluyente y respetuoso de todos esos acervos culturales. En palabras de Chaba "nosotros queremos conocer el proyecto, queremos que la gente sea primero consultada y se le muestre todo digamos las garantías reales, porque la idea de nosotros no es irnos, la idea de nosotros es que el proyecto incluya a la comunidad". (Isabel Castillo, conversación personal, 13 de diciembre de 2016).

Fotografía No. 8: Hombres arreglando la malla para pescar

Fuente: Archivo personal

Entonces, el EHPN guarda relación con la conceptualización del Pacífico como Territorio-Región de grupos étnicos en el entendido que forma parte de una construcción política que pretende defender el territorio en sentido amplio, como espacio que impulsa la vida activa, que crea nuevas existencias y afirma identidades colectivas atravesadas por la etnicidad, pero también porque articula y dialoga con los proyectos políticos de los movimientos sociales, ese es el caso de la propuesta de CORHAPEP de expandir las zonas humanitarias como parte de la praxis de las soberanías resistentes

> El proyecto organizativo que planteaba CORHAPEP, o que plantea todavía, es un proyecto integral que cobija a todo el territorio (a toda esa zona de comuna 4 y comuna 5 de buenaventura; todo el andén donde iba el Malecón y con comuna 12 pero también zona rural, O sea su proyecto es un proyecto integral porque comprende varios territorios, pero también varias dimensiones (Orlando Castillo, conversación personal, 4 de enero de 2017).

Basándose en unos principios históricos heredados de esas luchas de los ochentas y noventas, tales como: el derecho a construir una estrategia territorial cimentada sobre los modelos tradicionales de apropiación para resistir los asaltos del capital y la cultura dominante, con su consecuente deslocalización, el proyecto del Espacio Humanitario se ha convertido en un referente o caso emblemático para los barrios asediados por la violencia en Buenaventura por la necesidad de proteger su vida, tal es ese impacto que de manera constante se acercan líderes de otras iniciativas barriales a conversar con los referentes del Puente Nayero para lograr articular procesos.

De la mano de esos trayectos históricos afloran prácticas espaciales alejadas de la pretensión colonialista de la vida, más bien asociadas a las experiencias de la vida cotidiana y a las memorias colectivas más locales, en donde se mantiene un contacto aún permanente con la ruralidad y sus modos de vida, evocándo también a esos pueblos considerados históricos para las comunidades:

> […] estoy hablando del año 90, en el mes de octubre nos reunimos, bueno ya aquí, prácticamente ya un 10 o 12 porciento era de calle. Ya el 4 de octubre nos reunimos y dijimos "bueno ya no es Puente Nayero, démosle entonces ya un nombre de calle". Volvamos a hacer un censo, lo hicimos, el censo lo que indica es que aumentaron los nayenses, es ahora de 90% de nayeros. Entonces necesitamos un nombre, como la cantidad de personas que eran mayoría tenía autoridad para aportar el nombre los nayeros pues ganamos más entonces dijimos "nuestro pueblo histórico para nosotros era San Francisco, en Naya, no es Puerto Merizalde porque Puerto Merizalde fue después de San Francisco, San Francisco del Naya funciono como cabecera municipal de este municipio de Buenaventura...coloquémosle ya a la calle, calle San Francisco, por eso a partir del 4 de octubre se quedó como calle San Francisco, antiguo Puente Nayero, así quedo. (Pompilio Castillo, comunicación personal, 16 de diciembre de 2016)

De lo anterior se desprende una relación tríadica entre Puente Nayero y aquellos pueblos referentes, una de índole emotiva, otra histórico/tradicional y otra económico/alternativa. Esta última ejemplificada a través de la siguiente dinámica: desde Puente Nayero y Punta Icaco, calle contigua al Espacio, salen semanalmente a la madrugada de los miércoles más de 20 lanchas cargadas de mercancías, medicamentos, encargos o personas que buscan llegar a la zona rural, principalmente por motivos familiares; también se transporta desde las selvas nayeras hacia el puerto la madera con la que los habitantes de estos barrios construyen o remodelan sus casas o sus puentes. Cada semana se reanuda ese vínculo entre la ciudad portuaria, sus barrios populares y la zona rural donde los ríos y las aguas siguen conectado a esa gran familia nayera.

Fotografía No. 9: Vista al mar desde el puerto de Punta Icaco

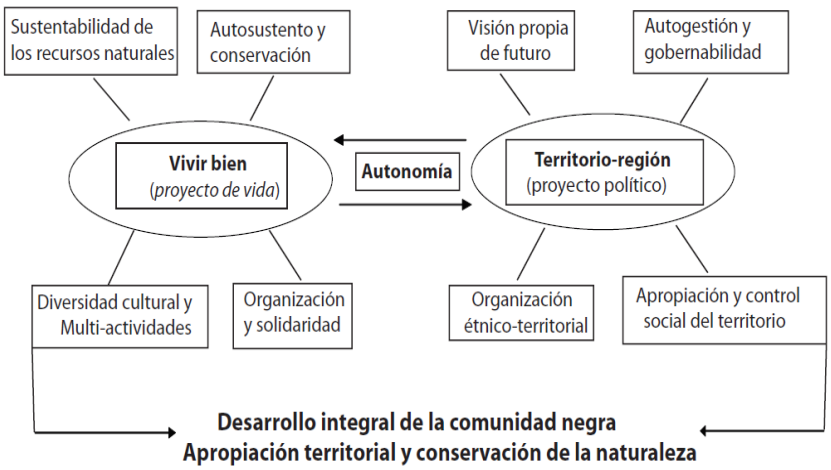
Fuente: Archivo personal

Esa conexión con la ruralidad, no como dimensión meramente geográfica sino histórica, cultural y familiar, evidencian formas de vivir diferentes a las de la construcción espacial andina u occidental, donde lo rural es considerado como despensa proveedora de alimentos o como zonas atrasadas factibles de tecnificar.

Dentro de la propuesta de Lefebvre son esos espacios cargados de maneras de vivir más íntimas o personales, los que pueden resistir a la colonización de los espacios concretos. Son denominados "espacios de representación" y están relacionados con maneras activas de concebirlos, no imponiéndose de manera pasiva por sobre las formas de vida de los seres humanos sino que estos, como actores sociales, son capaces y conscientes de moldear y darle sentido a una espacialidad concreta, en este caso a una espacialidad de resistencia, a un contra-espacio que sacude, en palabras de Lefebvre (2013) "de arriba abajo el espacio existente, sus estrategias y objetivos; pretende romper con la imposición de la homogeneidad y la transparencia del espacio abstracto en tanto espacio de poder y su orden establecido" (p.415).

Ahora bien, la experiencia del EHPN materializa o hace observable un entrecruzamiento entre varios elementos: el primero tiene que ver con que allí se propone una estrategia de protección de la vida, pero también se manifiesta una lucha por la conservación de los modos de vivir tradicionales y de la dignidad de los pueblos, existe un vínculo muy fuerte entre esa estrategia política de resistencia y conservación denominada Territorio-Región de grupos étnicos y el buen vivir, entendiendo a la vida en sentido amplio, activo y potente; en segundo lugar, hay una reivindicación de las memorias locales de los pueblos, tan propias de las gentes negras, hacedoras de espacios de representación como espacios de nuevas posibilidades espaciales (Lefebvre, 2013, p. 16, 92).

Figura 4. Bases para un desarrollo cultural y ambientalmente sustentable



Fuente: Escobar (2010, p.166)

Para quien escribe resulta encantador y particularmente esperanzador que dentro del proyecto de los resistentes de Puente Nayero haya una visión propia de futuro, para mí ese es el nudo que articula los dos elementos señalados en el párrafo antecesor. Sin visión de futuro, sin unas apuestas políticas posibles y horizontes de sentidos no es posible pensarse un proceso organizativo capaz de defender el buen vivir, la multiculturalidad, la dignidad de la etnicidad o la autonomía. Es motivador en el sentido que esa posibilidad de hacer, de activar, de organizarse emerge y se hace carne en contextos de miedo, de zozobra e incertidumbres que no son simples, sino que contemplan la posibilidad de la desaparición individual y colectiva.

Esa autonomía, eje central de esas relaciones es ejercitada de manera cotidiana por medio de la construcción y fortalecimiento de esas soberanías resistentes, pero además es apropiada por todas las generaciones que habitan la calle del Espacio Humanitario. Los niños, por ejemplo, por medio de los dibujos que veíamos al principio de este capítulo, logran trastocar esa visión de sus casas y de sus calles como prisiones o lugares del miedo para

volvérselas a apropiar por medio del juego, del encuentro e intercambio de las infancias múltiples; las casas con las puertas cerradas pasan a ser abiertas para permitir que los y las niñas entren y salgan de manera libre. En lo personal eso llamó poderosamente mi atención, no solo porque en mi lugar de sujeto citadino ello es muy excepcional o poco común, sino porque hacer perceptible el quehacer colectivo, además de ejemplificar de manera casi perfecta ese tránsito entre los momentos de la producción social del espacio planteado por Lefebvre, en la medida que el espacio percibido, en parte como lugar de terror y confinamiento, pasa a convertirse en espacio vivido por medio de unos procesos que requieren del encuentro y desencuentro con los otros. Es decir, en términos lefebvrianos, hay una irrupción de esos espacios de representación, movilizados por la imaginación y el simbolismo dentro de una existencia material, es la búsqueda de nuevas posibilidades de la realidad espacial (Lefebvre, 2013, p.16) sobre unas prácticas espaciales ligadas a la producción de geografías del terror y por sobre unas representaciones del espacio tecnocráticas y coloniales.

La casa como símbolo de la propiedad y de la vida privada se tensiona al permanecer abierta, salvo en las noches o cuando sus habitantes se ausentan de ella. No se observa de manera tan tajante esa división entre espacio público y privado, tan propia de la vida cotidiana de las ciudades y producto de los diversos procesos de occidentalización, por lo que es posible advertir que en la calle de Puente Nayero el espacio público es una manifestación cultural/territorial de sus habitantes, además de una conquista histórica resaltada de manera permanente por estos al posicionarse y reconocerse como fundadores de un lugar profundamente ligado a otro

> […] ya en los años 80 la gente del Naya como que paro la migración, sino que empezaron a llegar de otros ríos, pero siempre predominaba la gente del Rio Naya porque ellos eran como fundadores de este barrio, le estoy hablando del barrio la playita en su totalidad (…) No había

> asesinatos, no había desapariciones, nada de eso, una calle tranquila entre paisanos, con nuestras mismas costumbres, con nuestra misma jerga común, con nuestra misma forma de hablar, o sea era un naya aquí (Pompilio Castillo, comunicación personal, 16 de diciembre de 2016).

Comprender lo anterior implica tener presente dos aspectos, el primero se desprende de las olas migratorias de los nayeros desde la zona rural hasta Buenaventura, especialmente los producidos por los desplazamientos forzados causados por el conflicto armado interno, ya que los pobladores han afirmado que al migrar las poblaciones de los ríos del Pacífico se realiza un desplazamiento con el territorio, en tanto, se genera una extensión del territorio originario hacia el receptor, con implicaciones sociales y culturales ya descritas; el segundo, deriva del primero, implica una metamorfosis en lo que significa el concepto de la calle como articulador de territorio origen y receptor, manifiesta dinámicas distintas a las que tenemos definidas en culturas con dominio occidental. A saber

> La calle de la aldea ribereña constituye un espacio fundamental en todos los aconteceres de la vida cotidiana, es el eje de todas las relaciones sociales y se convierte en patrimonio colectivo. Allí se realizan diferentes oficios domésticos, lavaderos de ropa y ollas, para lo cual se adecúan diversos espacios: casetas sanitarias flotantes de uso colectivo, caseta o kiosco comunal, puerto de canoas, aserradero entre otras. (Mosquera Torres, 2010)

En Puente Nayero la calle pasa a ser un espacio colectivo, por eso también es importante reflexionar sobre el nombre del Espacio Humanitario y su reivindicación del puente como eje histórico-cultural local de la sociabilidad allí constituida, pues esto se contrapone a la homogenización que pretenden los espacios abstractos, porque como ya vimos ellos pretenden subsumir las dinámicas que dotan de particularidad a la espacialidad a la lógica de unos saberes y valores universales. La calle, las casas, los puentes son parte fundamental de la vida cotidiana y del proceso político de esa comunidad, esos lugares permiten el encuentro, el ejercicio de actividades productivas y familiares, pero también permiten hacer carne una visión distinta del espacio como resistente.

Fotografía No. 10: Familia departiendo en el frente de su casa

Fuente: Archivo personal

Fotografía No. 11: Mujeres lavando ropa en la calle del Espacio Humanitario

Fuente: Archivo del Prof. Jorge E. Arango[44]

La herencia político-cultural de entender al Territorio-Región y a los grupos étnicos hace parte de la irrupción de los espacios de representación de los que ya hemos hablado, desde la imaginación u otras herramientas de tipo simbólico se erige una visión de futuros espaciales no hegemónicos y construidos a partir de la multiplicidad de visiones y experiencias, unas símiles, pero también contrapuestas. Se lucha contra las pretensiones de las representaciones del espacio, pero necesariamente se relacionan con ellas, tal como lo plantea Oslender (2002), interpretando a Sharp

> El espacio de representación es entonces también el espacio dominado lo cual la imaginación busca apropiar. Es a la vez sujeto a la dominación y fuente de resistencia, el escenario entonces de las relaciones entre dominación y resistencia; pues, así como dominación no puede existir sin resistencia, resistencia necesita a dominación para poder actuar y adquirir sentido (p.7).

Partiendo de esa tesis es que el Territorio-Región de grupos étnicos fue posible como una estrategia político-cultural construida por medio del diálogo y de los encuentros entre pueblos afrodescendientes e indígenas que habitaron y habitan la región del Pacífico

[44] Arquitecto Universidad del Valle, Mg Arte Urbano Universidad Nacional Autónoma de México, actualmente docente Universidad del Pacífico, Buenaventura y Universidad San Buenaventura, Cali.

colombiano, con visiones parecidas del territorio, aunque no iguales, con procesos histórico-culturales distintos. Esa estrategia de protección territorial se relaciona con la existencia de las zonas humanitarias en el país, en la medida que también fue mediante esos ejercicios de encuentro que se lograron conformar a nivel nacional; ambas son experiencias que logran articular diversos saberes y diversos trasegares en pro de la defensa del territorio y la existencia misma; que no habrían sido posibles de no ser porque existen elementos que son amenazantes a los que hay que contraponerse. Las acciones de resistencia y los proyectos novedosos nacen en función de que existe ese otro que oprime o ese otro aspecto político que es retardatario.

4.3.De las zonas humanitarias en contextos urbanos. Diferencias con las dinámicas de las zonas humanitarias rurales y los desafíos que ello plantea

En esta última parte quisiera concluir tratando de exponer algunas de las particularidades que presenta el EHPN respecto a su estatus de Espacio Humanitario urbano, característica que dota de excepcionalidad al proceso en cuanto sugiere algunas dificultades en relación al lugar donde se desarrolla. En ese sentido, tratare de exponer ciertas diferencias que existen entre las zonas humanitarias de índole rural y esta experiencia urbana.

Aunque no es un interés central de este trabajo abordar las diversas posiciones y definiciones que se han adoptado alrededor de las zonas humanitarias o espacios humanitarios sí creo conveniente ofrecerle a quien lee un marco conceptual mínimo a los fines de abrir ese espectro teórico y experiencial.

Considerando lo anterior es relevante advertir que el concepto de Espacio Humanitario ha tenido estrecha relación con las definiciones dadas por las diversas agencias humanitarias. Según Roberto Graell Tovar (2011) actualmente es recurrente la definición del

término sustentada bajo los lineamientos del espace humanitaire propuesto por Rony Brauman, presidente de Medicins Sans Frontiéres (MSF) referido "(…) como un espacio de la libertad (objeción y resistencia a un conflicto armado) en el que los trabajadores humanitarios están libres de evaluar las necesidades, libres de supervisar la distribución y el uso de la ayuda humanitaria y libre de emprender un diálogo con la población." (p.49), también existen otras conceptualizaciones expuestas por agencias como la Agencia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) donde los espacios humanitarios son una suma progresiva de dinámicas e interacciones políticas y sociales que desde diversos orígenes o iniciativas generan un consenso entre diferentes agentes, sobre la necesidad de establecer o restablecer las condiciones apropiadas para mejorar o garantizar la protección de la población frente a grupos armados que, por razones diversas, ilegítimas y contrarias a los principios humanitarios, la consideran como objetivo de sus acciones militares (Graell Tovar, 2011). Para el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), la noción de Espacio Humanitario se arraiga en la ley del Derecho Internacional Humanitario. El mandato del CICR requiere adherencia a los principios de imparcialidad, neutralidad e independencia, que permite a la organización seguir siendo activa y asistir a las víctimas del conflicto en el mundo entero. Según el DIH, los Estados tienen la responsabilidad primaria de facilitar la acción humanitaria; en tanto, el CICR reconoce que "el espacio humanitario implica una amplia gama de agentes, muchos de los cuales no son limitados por principios humanitarios. En última instancia, la creación y el mantenimiento del espacio humanitario requiere esfuerzos dinámicos de los agentes humanitarios" (Graell Tovar, 2011, p.52)

Las definiciones anteriores están centradas en la visión de los agentes institucionales humanitarios, pero no son las únicas en el espectro del tema, también las organizaciones sociales que han afrontado e iniciado esas iniciativas tienen una postura clara al respecto. De

acuerdo con ello, las zonas humanitarias o espacios humanitarios tienen que ver con una forma de organización colectiva de base comunitaria en donde se propone una aplicación concreta del DIH y del Derecho Internacional de los Derechos Humanos (DIDH) en pos de garantizar los derechos de la población civil a una vida digna y a un ambiente sano en un territorio reconocido, capaz de brindar refugio y por lo tanto vedados para la guerra, donde es la misma comunidad la que plantea y desarrolla la toma de decisiones.

Lo más significativo del abordaje humanitario desde una perspectiva comunitaria es que pone al trabajo colectivo, a la capacidad autónoma de decisión, al diálogo y al intercambio de experiencias entre diversos procesos sociales étnicos y no étnicos como base fundamental para conseguir la implementación y consolidación, en medio de la dificultad, de las zonas o espacios humanitarios, o de otro tipo de espacialidades resistentes a la razón belicista o violenta, como pueden ser los consejos comunitarios, los resguardos indígenas o las zonas de reserva campesina.

Sin embargo, no hay que confundirse y pensar que todas esas construcciones espaciales son idénticas, aunque es posible pensarlas como aliadas o como fuente de inspiración para pensarse territorialidades no abstractas, potentes y creadoras de paces perfectibles desde las bases.

Justamente a eso me refería cuando hacia la salvedad de que si bien el EHPN y su construcción territorial tiene apropiaciones símiles a las realizadas por los pobladores de las zonas ribereñas del Naya no puede afirmarse que sean las mismas, en la medida que ambas territorialidades se enfrentan a dinámicas socioeconómicas, espaciales e históricas distintas.

Esas diferenciaciones generan dificultades y tensiones en las relaciones organizativas y cotidianas de la comunidad resistente del EHPN, pero también las dotan de especificidad y particularidad, algunas veces hace posible pensar y producir una idea de ciudad distinta a la

mediada por procesos de occidentalización. Por lo tanto, tocare lo referente a las limitaciones con las que el proceso del Espacio Humanitario se ha encontrado en su transcurrir en medio de un contexto urbano constituido a partir de la fragmentación, la exclusión y el progresivo empobrecimiento de sus ciudadanos.

A diferencia de las zonas humanitarias de índole rural el EHPN se desenvuelve en una ciudad que se encuentra subdivida en barrios y comunas, muchos de los lugares que deben frecuentar los habitantes de la calle de Puente Nayero, como por ejemplo los lugares de trabajo, de atención en salud o de estudio quedan situados fuera de la demarcación establecida por la comunidad, lo que implica unos riesgos en la protección de los habitantes y referentes del lugar, ya que este se encuentra rodeado por barrios de fuerte presencia neoparamilitar o como afirma Jorge Eliecer "tú ya debes de saber que nosotros vivimos en el centro de los grupos armados ilegales, que es Piedras Canta, el Alfonso López, el Lleras, todos estos sectores que quedan por acá cerca" " (Jorge Eliecer Ocoró, conversación personal, 22 de diciembre de 2016). Esa sensación de inseguridad genera que los liderazgos también se vean afectados y muchas veces confinados a permanecer en las márgenes demarcadas; por ejemplo, Chaba manifiesta en ciertos momentos un temor a salir del Espacio Humanitario a través de un "Yo sola no salgo" refiriéndose a la necesidad de siempre salir acompañada por alguien, eso condiciona de manera evidente un proyecto político de autoprotección.

Respecto a lo anterior queda de manifiesto que existe una insuficiencia para garantizar la integridad fuera del Espacio Humanitario, pero también para consolidar ciertas actividades colectivas dentro de él. Así, Enrique Chimonja (2016) llama la atención sobre la dificultad del trabajo de autoprotección y dignificación de las comunidades en contextos urbanos

> […] los contextos urbanos son mucho más difícil que los contextos rurales por un tema de que por un lado el empobrecimiento en los niveles a los que llega en ciudades como Buenaventura ¿sí? entonces el hecho de que la estabilidad socioeconómica de las familias no

> exista, no se vea por ningún lado porque todo el mundo vive del rebusque y de los que ofrece de alguna forma el territorio pero estando donde están, o sea al lado del mar, de la plaza de mercado, cerca de los puertos donde se carga y se descargan camiones, esas condiciones son las que permiten que el empobrecimiento sea llevadero (…) eso frente a los procesos rurales que han vivido en medio del conflicto armado el daño no es tan grave, porque aunque han vivido bajo la amenaza no han tenido que someterse a la muerte por hambre o a ver como un papá o una mamá tienen que ver prostituirse a su hija o hijo por un plato de comida o por una dosis de droga. (Enrique Chimonja, conversación personal, 26 de diciembre de 2016)

Esa exacerbación de la marginalidad a la que se ven empujadas miles de familias también produce un refuerzo de lógicas o prácticas individualistas o darwinistas, en sentido social, porque atomiza las desigualdades ya existentes en la ciudad y genera dificultades en la propuesta de CORHAPEP de ampliar los espacios humanitarios en Buenaventura.

Otra diferenciación respecto a las zonas humanitarias establecidas en el Bajo Atrato, por ejemplo, es que por "normatividad internacional y nacional éstas tienen un carácter privado" (Bouley y Rueda, s.f. p.3), no individual sino colectivo, en donde la población civil es la autoridad de esos predios y en el caso que la autoridad militar requiera entrar deben previamente tramitar una orden judicial. Frente a eso los espacios humanitario en zonas urbanas están en desventaja frente a los proceso rurales, porque como afirma Enrique "La diferencia con las experiencias rurales es que aquí (en Buenaventura) la calle no es privada, esto es una vía pública, usted no la puede cerrar permanentemente, ni prohibirle a ningún actor legal que entre" (Enrique Chimonja, conversación personal, 26 de diciembre de 2016) por este tipo de cuestiones es que la incertidumbre es quizá mayor en estos procesos, no sin que ella esté ausente en los rurales, sino que al menos ellos tienen mayores y más estables marcos normativos que las incipientes iniciativas urbanas.

Podría pensarse entonces que las territorialidades humanitarias en la esfera de lo urbano son dueñas de una multitud de aspectos que las hacen potentes para construir relaciones sociales contrahegemónicas, más participativas y organizadas, además de

espacialidades realmente más incluyentes y económicamente cooperativas y tradicionales, pero también se les presenta desafíos muy importantes a los que hay que enfrentarse, por ejemplo, garantizar protección y seguridad efectiva a sus miembros requiere de la imaginación, preparación y formación de quienes impulsen esas estrategias, pues no podemos olvidar que las violencias y el conflicto armado siguen vigentes en los territorios, afectando el conjunto de relaciones sociales, institucionales, políticas y económicas.

CONCLUSIONES

Resulta complejo impulsar apuestas resistentes y noviolentas en medio de la confrontación que vivimos hoy, no solo porque el actual proceso de implementación de los acuerdos de paz entre el Estado y las FARC-EP se está caracterizando por el recrudecimiento de acciones victimizantes y la reconfiguración de los actores bélicos, sino porque ello repercute en la aparición de nuevas dinámicas generadoras de zozobra y amenaza permanente a los procesos y/o referentes resistentes, lo cual disminuye esos *afectos alegres* de los que hablaba Spinoza. Así pues, durante la negociación y posterior firma de esos acuerdos se percibió una dosis muy grande de esperanza, renovación, posibilidades para entablar diálogos fraternos, etc., es decir, que las luchas por establecer relaciones sociales basadas en la solidaridad y el diálogo, unos sistemas económicos alternativos, unas memorias y unos discursos no hegemónicos se dificultan en los momentos donde se exacerban visiones del pasado que buscan imponerse sobre un enemigo, en el entendido que cada uno de los actores inmersos en la confrontación pretende instaurar sus interpretaciones de mundo, del presente y del pasado, como verdades absolutas. En ese afán por controlar la historia y la memoria, los actores manipulan las versiones sobre lo ocurrido con el fin de justificar sus acciones y estigmatizar las interpretaciones que les son adversas y a sus portadores (Andrade Becerra, 2012, p.24) conduciéndose en definitiva a la invisibilización y negación de graves violaciones de DDHH y al DIH.

En ese orden de ideas la iniciativa abordada en este documento tiene varios retos. En primer lugar, llevar adelante ese ejercicio de protección y defensa de la vida activa en un territorio que sigue bajo las dinámicas del conflicto armado. En segundo lugar, instalar en los escenarios de discusión local, regional y nacional cuestiones como: la neutralidad de la

sociedad civil en escenarios étnicos-urbanos sitiados por las violencias, la posibilidad de una economía vinculante y digna para todos los habitantes de Buenaventura, la reflexión de lo que implica la ciudad y las formas como la estamos construyendo o pensando; y en tercer lugar, disputar sentidos comunes con los poderes hegemónicos, puesto que esa disputa dificultará o no los dos puntos anteriores.

Pese a lo que parece percibirse como un momento de mera adversidad o de mucha dificultad, esta coyuntura también le propone al proceso del EHPN potencialidad; desde un punto de vista estratégico, el rescate de sus saberes, conocimientos y experiencias históricas en pro de la construcción de paz, y la lucha contra la pulsión silenciadora y homogeneizante de la guerra, les permite una visibilidad en ese campo de estudio, lo que ofrecería una apertura a realizar alianzas entre una comunidad académica comprometida con las paces y el proceso de Puente Nayero. En última instancia, persistir en un proyecto que transforme las lógicas de la guerra por medio del accionar noviolento, el rescate y la visibilización de sus cosmovisiones, formas de conocer, dialectos, etc. podría rodearles de apoyos y solidaridades que actualmente no están presentes para trabajar mancomunadamente en función de su pervivencia.

Dentro de un marco más teórico esta experiencia le aporta al campo de la investigación para la paz en Colombia la oportunidad de introducir elementos que actualmente le son ajenos o están ausentes, como es el caso de la memoria colectiva de comunidades étnicas urbanas, en nuestro caso del pueblo afronayero, en la medida que se abre un inmenso campo de análisis y reflexión para la construcción de entornos urbanos pluriétnicos, menos excluyentes y adversos.

Pero ¿Cómo es posible relacionar a la investigación para la paz con los procesos de construcción de memoria colectiva en general, y en particular con el proceso del Espacio

Humanitario? Es imperativo y oportuno llamar la atención sobre el campo de la investigación para la paz en el cual existen, desde mi punto de vista, dos grandes ámbitos de análisis: uno tiene que ver con la acción estrategia y la racionalidad instrumental en pro de la resolución de conflictos por vía pacífica o el llamado a eliminar de las relaciones sociales y políticas la violencia por medio de un análisis de costos y beneficios en la toma de decisiones, y otro, que, no necesariamente es contrario al anterior, es impulsado por una racionalidad no meramente estratégica sino emocional, afectivo si se quiere, donde lo central es el ethos de quien resiste a la violencia, lo que en este documento se denominó como la ética del cuidado de sí y del otro. En esas investigaciones se hacen análisis de situaciones concretas de resistencia, recogiendo experiencias puntuales por medio de enfoques realistas, ejemplares y realizables de construcción de paz (Ramírez Orozco, 2014).

Dentro de esa segunda vertiente es que el proceso del EHPN propone pensar al ethos resistente como subjetividades conscientes del cuidado y la libertad, dotados de una racionalidad que podría denominarse como sentipensante en la medida que se ata a la razón y a la emoción para afrontar la vida misma, pero también para construir conocimiento desde una mirada crítica al saber positivista o experto. Por medio del renacimiento de la fiesta, la omnipresente música, el regreso del compartir y de los rituales funerarios tradicionales, la acción parrhesiasta de los resistentes del Barrio La Playita frente a los armados, se abre un campo de saber y hacer paces desde las bases sociales.

Es en ese emerger de los acervos culturales e históricos de la comunidad nayera, para darle sentido a esa lucha noviolenta, donde se encuentra la preocupación por la memoria colectiva y su vinculación estrecha con la RSN. Dentro de esta investigación pudimos entender que el accionar de resistir no es solo un conjunto de acciones pensadas de manera instrumental, sino que son dinamizadas, apropiadas y entendidas desde un marco evocativo;

los recuerdos, las tradiciones, la transformación de un conjunto de valores ético-morales son piedra angular para llevar a cabo procesos resistentes que trastoquen los cimientos del poder individualista y guerrero.

Los recuerdos y la toma de consciencia de quienes somos, y en este caso de quienes son los habitantes del Puente Nayero, se activan en los momentos donde el yugo y la violencia es resquebrajada y desafiada constantemente.

Esa afirmación y reconstrucción de ciertas visiones de pasado, limitadas, silenciadas e invisibilizadas por el accionar violento de los GAPP y de los grandes proyectos desarrollistas, fue posible por la capacidad resiliente y organizativa de la comunidad del EHPN que nunca permitió, a pesar del terror y sus marcas espaciales, un borramiento total de su identidad y su historia.

Quien lee, quizá, se está preguntando el por qué se trae a colación el tema de la memoria colectiva, o cual es el papel que ella cumple en el proceso de configuración de territorialidades contrahegemónicas. Pues bien, para empezar, vale la pena recordar la definición que aquí se ha dado de memoria como una práctica colectiva de reconstrucción del pasado (Halwach, 2004; Piper, Fernández e Iñiguez; 2013) que se realiza a partir de las necesidades actuales, siendo posible actualizar experiencias pasadas para ponerlas al servicio de las luchas presentes. En ese sentido la memoria es una serie de actos sociales, políticos y culturales orientados a reflexionar y a abrir discusiones sobre el sentido de pasado para el presente y el futuro de una sociedad, principalmente porque toda memoria tiene un sentido político (Jelin, 2002, p.6), constituyendo un campo de disputa donde interactúan visiones de mundo, discursos, proyectos individuales y colectivos adversos.

La memoria de los resistentes se piensa en contraposición a las formas de dominación y se articulan con las resistencias o las reivindicaciones vigentes, tomando elementos del pasado para transitar esas articulaciones.

Tanto la acción de resistir como la de construir, o elaborar, memorias comunes se lleva a cabo en contextos y lugares particulares, en espacios compartidos. Existe en ese proceso de construcción de memoria un proceso de territorialización, pues esos hechos del pasado le dan unos sentidos al lugar o al espacio donde ocurrieron, pero también reúne a los actores allí inmersos, ello configura identidades, consolida lazos sociales y dan sentido a la vida individual y comunitaria al resignificar con otros las experiencias del pasado (Andrade Becerra, 2012, p.19).

Uno de los hallazgos más valiosos e importantes para mí, y para esta investigación, fue encontrar que en el proyecto de vida del EHPN aparecen ligadas la resistencia activa con procesos, aún jóvenes, de elaboración de memorias colectivas que se piensan maneras de apropiación territorial basadas en la noviolencia, la fraternidad, la solidaridad, la etnicidad y la no depredación de los ecosistemas.

En concordancia con lo anterior pienso en lo que me comentaba Orlando Castillo respecto a que el proyecto de vida suyo y el de la comunidad de Puente Nayero, el proyecto ético-político, es trascender la idea del Espacio como un lugar que brinda únicamente seguridad o vivienda para comprenderlo como una familia, como un territorio que fortalezca los lazos comunitarios en medio del individualismo de la ciudad, que defienda la vida en pro de ampliar a toda Buenaventura y la zona rural ese proyecto humanitario de soberanías resistentes. Llego a la conclusión de que se está llamando a la reflexión y a la crítica del espacio abstracto en la medida que los espacios vividos, los proyectos de protección de la

vida y los territorios, son constituidos fundamentalmente por unas memorias, unas historias, unas experiencias y unos territorios comunes.

Es decir, de un sentido de pasado que se evoca surge una visión de espacio, ellos por si mismos no dicen nada, porque lo que habla de un lugar son sus acontecimientos, sus historias y unas reminiscencias (Schmucler, sf, pps.4-5). El Rio Naya, el puente, los ancestros, la ruptura con los violentos, son sucesos que permanentemente se recuerdan y dan sentido al lugar, lo que impulsó e impulsa a seguir trabajando por un territorio de paz, por ello es un proceso de territorialización; desde este punto de vista es que a lo largo de este texto entendí al lugar como movimiento, como constituido por unos trasegares culturales e identitarios, es emocionalidad y es parte fundamental del ethos resistente y de esas nuevas ciudadanías que surgen del ejercicio de la RSN porque la memoria es la manera en que en el presente se vive el pasado, y esa manera de ver al pasado depende de la manera en que pensamos nuestra existencia y el mundo que nos rodea.

Quienes viven en el EHPN se apropian de una serie de hechos del pasado a partir de su construcción como sujetos, de sus historias y de los marcos sociales que les acompañan, es decir que el pasado es pensado desde un conjunto de valores, estos entendidos como ejes sobre los cuales construimos nuestra concepción de mundo (Schmucler, sf, p.11).

De la experiencia del Espacio Humanitario surge una idea de ciudad que es pensada desde y para las comunidades, donde pueda garantizarse la dignidad y el rescate de saberes y luchas tradicionales. Este proyecto propone, al fin de cuentas, reconstruir a Buenaventura por medio de procesos de reterritorialización de la vida, es decir, por medio de la realización de prácticas que recuperen el sentido colectivo del lugar, entre los semejantes, los ausentes, los santos y los muertos, prácticas que restablezcan esa comunicación con lo divino, que

repare el sufrimiento y no que lo siga produciendo, que se hermane con la ruralidad y rompa con la idea de que el campo es sinónimo de atraso, pobreza o ignorancia.

Referencias

Acevedo Espinoza, E. (2014). Prácticas sonoras y construcción de paz en Tumaco. Una historia de sonidos y silencios, de memorias y de resistencia. Trabajo de Grado. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

Agamben, G. (2005). Estado de Excepción. Homo Sacer, II, I. 2. 1ra ed. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

Agudelo, C. (2004). No todos vienen del río: construcción de identidades negras urbanas y movilización política en Colombia. En: E. Restrepo & A. Rojas. (Eds.), *Conflicto e (in)visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia,* 1ra ed. [online] Popayán: Editorial Universidad del Cauca. Colección Políticas de la Alteridad.

Alcaldía de Buenaventura. (2001). *Plan de Ordenamiento Territorial, convivencia pacífica desde la diversidad.* Oficina de planeación y Ordenamiento Territorial.

Almario, O. (2001). Anotaciones sobre las provincias del Pacífico sur durante la construcción temprana de la República de la Nueva Granada, 1823-1857, en Anuario de Historia de las Fronteras No.6.

Almario, O. (2007). "¡Ay mi bello puerto del mar, mi Buenaventura! La larga historia del desencuentro entre el puerto y la ciudad y entre la región y el país". Revista Posiciones No.1. Cali: Universidad del Valle.

Almario, O. (2009). De lo regional a lo local en el Pacifico sur colombiano -1780-1930, Revista HISTORelLo, Revista de Historia Regional y Local, vol.1, No.1.

Andrade Becerra, O. D. (2012) Memoria y construcción de paz. En *Víctimas: miradas para la construcción de paz. Serie documentos para la paz No.2* (pp.15-43). Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano, Observatorio de Construcción de Paz y Fondo para la Sociedad Civil Colombianos por la Paz, FOS.

Aprile Gniser, J. (1993). Poblamiento, habitas y pueblos del Pacifico. Cali: Universidad del Valle.

Bonilla, M. E. (abril 21 de 2014). *Los verdaderos dueños de Buenaventura* – Las2orillas. [online]. Disponible en: http://www.las2orillas.co/los-multimillonarios-duenos-del-puerto-de-buenaventura/.

Bouley, Catherine y Rueda Danilo (s.f). Zonas Humanitarias y Zonas de Biodiversidad: Espacios de dignidad para la población desplazada en Colombia.

Cardoso, E y Faletto, E (1977). *Dependencia y desarrollo en América Latina.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Carreño Z, A. (2006). Spinoza. La filosofía de la potencia. Trabajo de Grado. Universidad Industrial de Santander. Colombia.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica. Bogotá, CNMH.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). Buenaventura: un puerto sin comunidad. Bogotá, CNMH.

Cocuname Ricardo, Danny Alexander y Salcedo Hurtado, Elkin de Jesús. (2017). Evaluación del riesgo de inundación ante tsunami local en la isla de Cascajal, Pacífico Colombiano. *Rev. geogr. Norte Gd* No.68 (pp.185-219) [online]. ISSN 0718-3402. Disponible en: http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022017000300185

Comisión Colombiana de Juristas – Coljuristas, (2009), *Informe sobre la situación de derechos humanos y desplazamiento forzado de la población afrocolombiana que ocupa el territorio de Bajamar de Buenaventura (Valle del Cauca).* Disponible en: http://www.coljuristas.org/documentos/libros_e_informes/inf_2009_n4.pdf

Comisión Interamericana de Derechos Humanos- CIDH. Resolución 25/2014- Medida cautelar No. 152-14 del 15 de septiembre de 2014. Disponible en: http://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2016/10487.pdf

Corte constitucional. Sentencia C-461 de 2008. Recuperado de http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2010/C-149-10.htm

Contagio Radio. (sf) Nace nuevo espacio humanitario en calle Icaco en Buenaventura. Contagio Radio. Recuperado de http://www.contagioradio.com/nace-nuevo-espacio-humanitario-en-calle-icaco-en-buenaventura-articulo-7238/.

De Oliveira, A. (2012). Trabajo, economía y transparencia en grandes proyectos urbanos. Las lecciones de Río de Janeiro. En; B. Cuenya, P. Novais & C. Vainer (Eds.), *Grandes proyectos urbanos Miradas críticas sobre la experiencia argentina y brasileña* (pp. 293 – 329). Buenos Aires, Argentina: Editorial Café de las ciudades

De Sousa Santos, B. (2005). El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política. Bogotá: Editorial Trotta.

Deleuze Guilles (2008). En medio de Spinoza. Buenos Aires: Editorial Cactus.

Departamento Nacional de Estadística-DANE. Análisis regional de los principales indicadores sociodemográficos de la comunidad afrocolombiana e indígena a partir de la información del censo general 2005. Disponible en: https://www.dane.gov.co/files/censo2005/etnia/sys/Afro_indicadores_sociodemograficos_censo2005.pdf .

Departamento Nacional de Planeación –DNP- -CVC-UNICEF. (1983). Plan de desarrollo integral para la Costa Pacífica, PLADEICOP. Cali: CVC. Departamento Nacional de Planeación –DNP- (2006) Documento CONPES 3410. Política de Estado para mejorar las condiciones de vida de la población de Buenaventura.

Dirección Marítima- DIMAR (2014) Estudio de la Amenaza por Tsunami y Gestión de Riesgo en el Pacifico colombiano. Colombia: Editorial DIMAR.
Echeverría Reina, L. M. (2012). Prácticas de resistencia y construcción de ciudadanía en Tumaco: Estudio de caso del proyecto educativo teatro por la paz desde los marcos de acción colectiva. Tesis de Maestría. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá DC.

El País (abril 18 de 2014) "Bacrim atemorizan a habitantes de denominada Zona Humanitaria en Buenaventura". Recuperada de: http://www.elpais.com.co/elpais/judicial/noticias/bacrim-atemorizan-habitantes-denominada-zona-humanitaria-buenaventura

Escobar, A. (2003). "Mundos y conocimientos de otro modo": El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano. Revista Tabula Rasa No.1: (pp. 51-86).

Escobar, A. (2004). Desplazamientos, desarrollo y modernidad en el Pacífico colombiano En: E. Restrepo & A. Rojas. (Eds.), *Conflicto e (in)visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia*, 1ra ed. [online] Popayán: Editorial Universidad del Cauca. Colección Políticas de la Alteridad.

Escobar, A. (2007). La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo. Venezuela. Fundación editorial El perro y la rana.

Escobar, A. (2010). Territorios de diferencia. Lugar, movimientos, vida, redes. Colombia: Editorial Envión.

Escobar, A & Pedrosa, Á (eds.). (1996). Pacífico: ¿Desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano. Bogotá: CEREC.

Espinoza Bonilla, A. (2001). De lo global a lo local en los repertorios de acción de las organizaciones negras frente al conflicto armado en Buenaventura. Universidad del Valle-Colombia.

Forero Acosta, J, P. (2009), La construcción de identidades de resistencia contra la guerra en Colombia. Caso de estudio: Ruta Pacífica de las Mujeres. Trabajo de grado. Universidad del Rosario. Bogotá.

Foucault, Michel. (1984). La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad (diálogo con H. Becker, R. Fornet-Betancourt, A. Gómez-Müller, 20 de enero de 1984). Disponible en https://revistas.unc.edu.ar/index.php/NOMBRES/article/viewFile/2276/1217

Foucault, Michel. (2009). El gobierno de sí y de los otros: curso en el Collége de France: 1982-1983. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel. (2010). El coraje de la verdad. El gobierno de sí y de los otros II. Curso en el Collège de France (1983-1984). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Fundación Ideas para la Paz (*s.f*). "La crisis de Buenaventura la vive todo el Pacifico" Recuperado de http://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/538795ac750bc.pdf

García Ramírez, I. (2016). Los grandes proyectos urbanos en contextos étnicos. Estudio de caso Macroproyecto de Interés Social Nacional Ciudadela San Antonio en su relación con el proyecto Malecón Bahía de la Cruz en Buenaventura – Colombia. Trabajo de grado. Universidad Nacional de Colombia. Manizales- Colombia.

Giraldo Díaz, R. (2006) Poder y resistencia en Michael Foucault. Revista Tabula Rasa No.4.
Graell Tovar, R. (2011). Lo humanitario y la construcción de seguridad y espacios humanitarios. Estudio de caso comuna 7 Barrancabermeja. Trabajo de grado. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

Guber, R. (2014). La etnografía. Método, campo y reflexividad. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.

Halbwachs, M. (2004). Los marcos sociales de la memoria. Barcelona: Anthropos Editorial.

Hernández Delgado, E. (2009). Resistencias para la paz en Colombia. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas. Revista Paz y Conflictos No.2 (pp. 117-195)

Instituto Geográfico Agustín Codazzi –IGAC- (2000). Zonificación ecológica de la región Pacífica colombiana. Bogotá: Ministerio del Ambiente.

Jelin, Elizabeth. (2002). Los trabajos de la memoria. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.

Jiménez, A. y Torres, A, (Comp.). (2006). La práctica investigativa en Ciencias Sociales. Bogotá: Fondo editorial Universidad Pedagógica Nacional.

Leal, C. y Restrepo, E. (2003). Unos bosques sembrados de aserríos: historia de la extracción maderera en el Pacífico colombiano. Medellín: Universidad de Antioquia, Colciencias, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, Universidad Nacional de Colombia.

Lefebvre, Henri (1976), "Reflections on the politics of space", Antipode, No.8, vol.2 (pp.30-37).

Lefebvre, Henri (2013). La producción del espacio. Madrid: Editorial Capitán Swing.

Leukos, S. (2008). La masacre de El Naya, una memoria presente. Desde Abajo. La otra posición para leer. Disponible en: http://www.desdeabajo.info/ediciones/item/853-la-masacre-del-naya-una-memoria-presente.html

López Martínez, M. (2004). Noviolencia para generar cambios sociales, en Polis Revista Latinoamericana [online], No.9. Disponible en: http://polis.revues.org/7326

López Martínez. M. (2012). Noviolencia. Teoría política y experiencias históricas. Argentina: Editorial de la Universidad Tecnológica Nacional.

Mosquera Torres, G. (2010). Vivienda y arquitectura tradicional en el pacífico colombiano, Patrimonio cultural afrodescendiente. Universidad del Valle.

Nossetto, L. (2017). Carl Schmitt, Giorgio Agamben y la estructura bipolar de lo político. Revista Profanações, [online], Año 4, No.2 (p.91). Disponible en: http://file:///C:/Users/Familia/Downloads/1431-6703-1-PB.pdf [Consultada el 7 de marzo de 2018].

Oficina Gestión de Paz y Convivencia de la Gobernación del Valle, en Convenio con la Organización Internacional para las Migraciones OIM, con financiación AID y la Corporación Opción Legal en Convenio con COSUDE, (2004) "Diagnóstico de la población en situación de desplazamiento(psd) asentada en el municipio de Buenaventura"

Oslender, U. (1999). Espacializando resistencia: Perspectivas de" Espacio" y "Lugar" en las investigaciones de movimientos sociales. Cuadernos de geografía: Revista colombiana de geografía. Universidad Nacional de Colombia. Vol.8, No.1 (pp. 1-35). ISSN electrónico 2256-5442. ISSN impreso 0121-215X.

Oslender, U. (2002). Espacio, lugar y movimiento sociales: hacia una "espacialidad de resistencia". Scripta nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Universidad de Barceloa. ISSN: 1138-9788. Depósito Legal: B. 21.741-98 Vol. VI, No.115, de 1 de junio de 2002.

Oslender, U. (2003). "Discursos ocultos de resistencia": tradición oral y cultura política en comunidades negras de la costa pacífica colombiana. Revista colombiana de antropología. No.39 (pp. 203-235).

Oslender, U. (2004). Geografías de terror y desplazamiento forzado en el Pacífico colombiano: conceptualizando el problema y buscando respuestas. En E. Restrepo y A. Rojas. (Eds.), *Conflicto e (in)visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia* (pp. 35-52). Popayán, Colombia: Editorial Universidad del Cauca.

Oslender, U. (2008). "Geografía del terror": Un marco de análisis para el estudio del terror. Scripta nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Universidad de Barcelona. ISSN: 1138-9788. Depósito Legal: B. 21.741-98 Vol. XII, núm. 270 (144), del 1 de agosto de 2008

Páramo, P. y Otálvaro. G. (2006). Investigación Alternativa: Por una distinción entre posturas epistemológicas y no entre métodos. En Cinta de Moebio. Revista de epistemología de Ciencias Sociales. No. 25 (pp. 1-7).

Páramo, P. (Comp.) (2011). La investigación en ciencias sociales: estrategias de investigación. Universidad Piloto de Colombia.

Piper, I., Fernandez, R., e Iñiguez, L. (2013). "Psicología Social de la Memoria: Espacios y Políticas del Recuerdo". Revista PSYKHE, Vol. 22, No.2 (pp. 19-31).

Portal Verdad Abierta. (2011). Los orígenes de la masacre de El Naya. Recuperado de: http://www.verdadabierta.com/component/content/article/80-versiones/3382-las-escuelas-y-las-finanzas-del-bloque-calima

Portal Verdad Abierta. (2012) Los orígenes de la masacre de El Naya. Recuperada de: http://www.verdadabierta.com/component/content/article/82-imputaciones/4062-los-origenes-de-la-masacre-de-el-naya/

Quiñonez Páez, Julio. (2008). Sobre el concepto de resistencia civil en ciencia política en Ciencia Política, No. 6 (pp.150-176).

Ramírez Orozco, M. (2014). Aproximación bibliográfica a la construcción de la paz en Colombia. Revista de la Universidad de La Salle, No.63 (pp.23-43). Disponible en: https://revistas.lasalle.edu.co/index.php/ls/article/view/2968

Restrepo. E. (2010). Identidad. Apuntes teóricos y metodológicos. Identidad, cultura y política. Perspectivas conceptuales, miradas empíricas. Editorial Universidad del Valle (pp. 61- 75).

Sánchez, E y Roldan R. (2001). Titulación de los territorios comunales afrocolombianos e indígenas en la Costa Pacífica de Colombia. Dirección sectorial para el desarrollo social y ecológicamente sostenible.

Schmucler, Héctor. (sf) La inquietante relación entre lugares y memorias. Revista Memoria Abierta, Disponible en http://www.memoriaabierta.org.ar/materiales/pdf/hector_schmucler.pdf

Sharp, Gene. (2003). De la dictadura a la democracia. Un sistema conceptual para la liberación. Disponible en https://www.aeinstein.org/wp-content/uploads/2013/09/DelaDict.pdf

Silva Prada, D. (2014). Acerca de la relación entre territorio, memoria y resistencia. Una reflexión conceptual derivada de la experiencia campesina en el Sumapaz. Revista Análisis Político No. 81 (pp. 19-31).

Spinoza, B. (1999). Tratado teológico-político. Barcelona: Editorial Folio.

Spinoza, B. (2005). La Ética demostrada según el orden geométrico. Traducido del latín por Atilano Domínguez. Madrid: Editorial Trotta.

Torres, C. A. (13 de Mayo de 2010) Ponencia: Reconstruir memoria de procesos organizativos populares. En el marco del Seminario Internacional Itinerante "Diálogos, desafíos y abordajes de la Memoria Histórica en Colombia" de InWEnt en Bogotá.

Tylor, L. (27 de Abril de 2015) Witness for peace. Durante el primer aniversario, el Espacio Humanitario de Puente Nayero inspira la resistencia no-violenta en Buenaventura, Colombia. Disponible en: http://witness4peace.blogspot.com.co/2015/04/durante-el-primer-aniversario-el.html

Useche, O. (2013). Resistencias sociales y noviolentas. Apuntes para una interpretación desde la micropolítica del acontecimiento, en Revista Vectores de Investigación, Vol. 7 (pp.91-120).

Useche, O. (2014). Micropolítica de las resistencias sociales noviolentas. El acontecimiento de las resistencias como apertura de nuevos territorios existenciales. Tesis de doctorado. Universidad de Granada. Instituto de la paz y los conflictos. España.

Vasco Uribe, L. (sf) Pagina web de Luis Guillermo Vasco Uribe. http://www.luguiva.net/documentos/detalle.aspx?id=150&d=10

Vélez Torres, I; Rátiva Gaona, S; Varela Corredor, D. Cartografía social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio afrodescendiente de la cuenca alta del río Cauca. Cuadernos de Geografía - Revista Colombiana de Geografía Vol. 21, Núm. 2, julio-diciembre, 2012 (pp. 59-73) Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Villa, W. (1998). Movimiento Social de Comunidades Negras en el Pacífico Colombiano. La construcción de una noción de territorio y región. En *Geografía Humena de Colombia. Los afrocolombianos.* (Tomo VI). Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. Bogotá: Editorial Guadalupe Ltda. (pp. 431-447).

Villa, W. (2002). El Estado multicultural y el nuevo modelo de subordinación. En Gaviria, C. et al. (Eds.) *El debate a la Constitución.* Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia – ILAS. (pp.89-101).

Wills, M, (2011). La memoria histórica desde la perspectiva de género. Conceptos y Herramientas, CNRR-Grupo de Memoria Histórica, Bogotá.

Yori García, C, (2015). La construcción social del hábitat. Como estrategia de integración social, sustentabilidad urbana y seguridad ciudadana. Universidad Piloto de Colombia. Bogotá.

ANEXOS

ANEXO No.1

Sistematización del proceso de seguimiento a la prensa de carácter humanitaria

}}}}MOMENTOS DEL EHPN	FECHA	HECHO	FUENTE	ACTORES
Antecedentes de formación del EHPN	**13 de abril de 2001**	Segunda incursión paramilitar en Naya.	https://www.justiciaypazcolombia.com/juana-bautista-angulo-hinestroza-4/	BLOQUE CALIMA (AUC) Brigada 3 del ejercito Fuerza naval de Buenaventura Juana Bautista Angulo Hinestroza
	20 de diciembre de 2013	Crisis humanitaria en Buenaventura (Desplazamientos masivos, asesinatos, desaparecidos	https://nomadesc.com/drama-humanitario-en-el-principal-puerto-de-colombia/	Grupos paramilitares
	13 de abril de 2014	Asesinato de Carlos Angarita a manos de grupos neoparamilitares	https://www.justiciaypazcolombia.com/nuevo-descuartizamiento-esperanza-por-la-vida-con-espacio-humanitario/	Grupos paramilitares Carlos Angarita

Formación del EHPN	**13 de abril de 2014**	Proclama de formación del EHPN	https://www.justiciaypazcolombia.com/por-nuestro-presente-y-futuro-de-vida-digna-espacio-de-vida-y-espacio-humanitario-2/	Habitantes del espacio Grupos neoparamilitares Policía nacional CONPAZ Comisión de Justicia y paz Parroquia Perpetuo Socorro y Diócesis de Buenaventura, Witness For Peace Brigadas Internacionales de Paz Wola Asokatio Mundubat Christian Aid, Ispala Hemani Poder Ciudadano Red de Alternativas Noticias Uno Contagio Radio Telesur Yubarta TV Representantes Mayorera
	15 de abril de 2014	Amenazadas de paramilitares a líderes y lideresas del espacio humanitario	http://vp.megadatesystem.com/buenaventura-8016	Grupos paramilitares Policía nacional Infantería de marina
	22 de abril de 2014	Amenaza de muerte a dos líderes del EHPN	https://www.justiciaypazcolombia.com/amenazas-de-muerte-a-dos-defensores-de-ddhh/	Orlando Castillo (Líder amenazado) Danilo Rueda (Defensor de DDHH amenazado) Miembros de la comunidad que salieron a defender a Rueda Alias Nano (Paramilitar) Policía nacional Niños y niñas del Barrio La Playita
	12 de mayo de 2014	Llamado de atención al Estado nacional sobre la amenaza paramilitar y denuncia de repertorios de violencia ejercidos contra la población (Asesinatos, desmembramiento y violencia sexual)	https://www.justiciaypazcolombia.com/riesgo-de-vida-e-integridad-de-279-familias-y-lideres-por-operaciones-paramilitares-en-buenaventura/	Comunidad Comisión de Justicia y Paz Comisión de Justicia y paz

Formación del EHPN)	**13 de mayo de 2014**	Nuevas amenazas a integrantes del espacio humanitario por parte de paramilitares	https://www.justiciaypazcolombia.com/paramilitares-nuevamente-amenazan-en-puente-nayero/	Grupos paramilitares Comunidad
	7 de junio de 2014	Llamado de atención al Estado nacional sobre la amenaza paramilitar constante desde el 16 de mayo hasta el 7 de junio de 2014. También se pueden observar varias acciones de resistencia civil ante los paras, como enfrentar directamente al actor violento y sacarlo del lugar. Enfrentarlo con la institucionalidad	https://www.justiciaypazcolombia.com/torturas-policiales-amenazas-de-muerte-y-plan-de-masacre-contra-integrantes-del-espacio-humanitario-puente-nayero-barrio-la-playita-buenaventura-y-acompanantes-de-derechos-humanos/	Comunidad Wiston Steven Gonzalez Castillo (Miembro de la comunidad agredido por miembros de la fuerza pública)
	21 de julio de 2014	Carta escrita por la comunidad. Balance de los primeros 3 meses de creación del espacio humanitario; identificación de los adversarios	https://comunidadesconpaz.wordpress.com/2014/07/21/decidimos-erradicar-la-violencia-y-las-estructuras-paramilitares-de-nuestro-espacio-ancestral/	Comunidad Malecón turístico y cadena hotelera Microtráfico de drogas
	25 de septiembre de 2014	Graves señalamientos del personero de Buenaventura al Espacio Humanitario. Criminalización del espacio y discusión en torno a la autonomía de los pueblos en relación a la soberanía militarista	https://www.justiciaypazcolombia.com/graves-senalamientos-de-personero-de-buenaventura-contra-espacio-humanitario/	Álvaro Martín Abonce Personero de Buenaventura

Formación del EHPN	**26 de septiembre de 2014**	Canción "y el mar volvió a reir"	https://www.youtube.com/watch?v=3pFoBhLZBvM	Jovenes y niños del espacio
	17 de febrero de 2015	Hechos victimizantes en 2015 y recuento del 2014. Negarse al rechutamiento. Negarse a la cooptación armada de los paras	https://www.justiciaypazcolombia.com/amenazas-y-hostigamientos-en-el-espacio-puente-nayero-en-el-ano-2014/	Cristian David Aragon Valenzuela (Opositor al rechutamiento forzado=
				Orlando Castillo. Se niega a permitirle la entrada al espacio a los paras a cambio de dinero
	12 de marzo de 2015	4 carta dirigida al estado colombiano exigiendo respuestas ante los persistentes hechos de amenaza sobre la comunidad del espacio	https://www.justiciaypazcolombia.com/intimidaciones-amenazas-senalamiento-y-asesinato-en-buenaventura/	Comisión Intereclesial de justicia y paz
				Estado colombiano
	30 de abril de 2015	5 carta dirigida al estado colombiano exigiendo respuestas y garantías ante los hechos victimizantes del último mes (24 de marzo hasta el 29 de abril)	https://www.justiciaypazcolombia.com/amenazas-y-hostigamientos-a-habitantes-de-espacio-humanitario/	Comisión Intereclesial de justicia y paz
				Estado colombiano

Formación del EHPN	**28 de julio de 2015**	6 carta Asesinato de Cristian Aragón Valenzuela (quien se había negado en varias ocasiones a ser rechutado por los paras). Llamado de atención ante la indiferencia e ineficacia por parte del estado colombiano y sus instituciones encargadas de la protección de las personas con riesgos de vida	https://www.justiciaypazcolombia.com/asesinatos-y-amenazas-por-grupos-paramilitares-a-integrantes-de-espacio-humanitario/	Cristian David Aragón Valenzuela (Opositor al rechutamiento forzado y asesinado. Tenía medidas cautelares por parte de la CIDH . Fue asesinado el 19 de junio de 2015
	22 de febrero de 2016	8 carta Sistematicidad en la inoperancia y acción omisiva de la fuerza pública hacia los grupos armados	https://www.justiciaypazcolombia.com/paramilitares-ingresan-el-espacio-humanitario-de-puente-nayero-se-descubre-plan-paramilitar-para-asesinar-a-los-lideres-orlando-castillo-y-nora-isabel-castillo-2/	Comisión Intereclesial de justicia y paz
				Policía nacional
				Infantería de marina
	27 de agosto de 2017	Paramilitares irrumpen en asamblea de EHPN. Intimidación en los espacios de decisión, omisión de la fuerza pública, abandono de 3 de los puntos perimetrales de vigilancia por parte de la fuerza pública	https://www.justiciaypazcolombia.com/neoparamilitares-irrumpen-en-asamblea-de-espacio-humanitario-puente-nayero/	Comunidad
	8 de octubre, 9 de octubre y 11 de octubre de 2017	Enfrentamientos armados cerca al EHPN	https://www.justiciaypazcolombia.com/contacto-armado-entre-neoparamilitares-en-inmediaciones-de-eh-puente-nayero/	Grupos paramilitares

ANEXO No. 2

Comentarios primarios sobre dibujos resultantes del taller con niños y niñas del EHPN realizado el día 17 de diciembre de 2016.

DIBUJO No. 1

Foto también dividida en dos momentos. El pasado: con la presencia de un cielo lluvioso, sin sol y donde se manifiesta una relación de violencia entre un hombre armado y una mujer, con múltiples heridas en su cuerpo que emanan sangre. Dice en el texto " la violencia me destrozó el corazón porque a muchas personas mato".

En el segundo espacio, dedicado al presente, se ve el cielo soleado y sin la presencia de la lluvia. Hay allí tres personas, rodeadas de elementos de juego, como el columpio o el sube y baja, instrumentos que no existen dentro del espacio. Lo cual quiere decir que es una construcción imaginaria de la persona que dibuja, en esa situación ilusoria también se manifiesta al clima y al juego como una marca de la felicidad y del triunfo por sobre la violencia armada. Los niños ven en la posibilidad del jugar y del relacionarse con otros niños como una ruptura con el momento de miedo pasado.

DIBUJO No. 1

Foto también dividida en dos momentos. El pasado: con la presencia de un cielo lluvioso, sin sol y donde se manifiesta una relación de violencia entre un hombre armado y una mujer, con múltiples heridas en su cuerpo que emanan sangre. Dice en el texto " la violencia me destrozó el corazón porque a muchas personas mato".

En el segundo espacio, dedicado al presente, se ve el cielo soleado y sin la presencia de la lluvia. Hay allí tres personas, rodeadas de elementos de juego, como el columpio o el sube y baja, instrumentos que no existen dentro del espacio. Lo cual quiere decir que es una construcción imaginaria de la persona que dibuja, en esa situación ilusoria también se manifiesta al clima y al juego como una marca de la felicidad y del triunfo por sobre la violencia armada. Los niños ven en la posibilidad del jugar y del relacionarse con otros niños como una ruptura con el momento de miedo pasado.

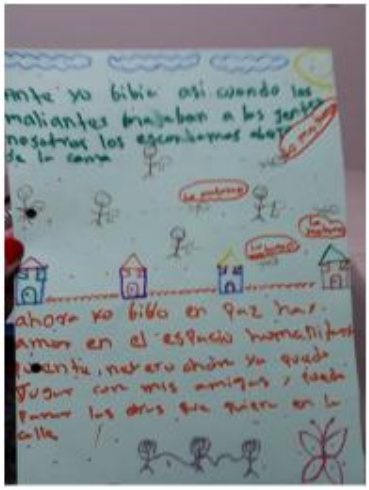
DIBUJO No. 3

Este dibujo sorprende por su simpleza en tanto el uso del color de la persona que dibuja. Sin embargo, tiene pequeños detalles que dan cuenta de una transformación entre un momento pasado, caracterizado por la tristeza y la relación violenta entre los que habitaban el espacio, y el presente, donde se observa la felicidad, en tanto palabra literal pero también en relación de armonía de los sujetos que allí aparecen, tres van caminando de la mano, como un posible símbolo del cuidado del ser querido o del otro, pero también se manifiesta, a partir de la expresión ¡Hola vecino! la relación de vecindad que está presente en las calles la del espacio humanitario.

Entonces es posible ver como en este dibujo hay un retorno a la vecindad, al preguntarse por el otro y al saludarlo, situaciones que se manejaban de manera adversa en el tiempo de la violencia armada.

DIBUJO No. 4

Quizá este dibujo responda a una pregunta que ha sido recurrente en la observación de algunos dibujos ¿Por qué las casas tienen una interpretación ligada al momento negativo del pasado? Quien dibuja hace la siguiente reflexión de su vida en la época de los violentos "antes yo vivía así cuando los maleantes mataban a las gentes, nosotros nos escondíamos abajo de la cama", es posible pensar que la casa, la vivienda fue un refugio en situaciones victimizantes, pero también es posible pensar que ese refugio pudo ser un encierro o una limitante a la libertad de la infancia, a la potencia del jugar. El temor coartó la posibilidad de que los niños y las niñas se relacionaran de formas positivas con sus pares, con sus amigos.



En la segunda parte del dibujo se manifiesta esa transformación, que no es aislada en relación con lo que exponen los demás dibujos. El juego, la posibilidad de parar los carros que él quiera en la calle forman parte de una nueva forma de vida, de una ruptura con una norma establecida en donde la infancia era controlada por seres ajenos al ejercicio de la crianza de estos niños.

DIBUJO No. 5

Nuevamente se observan las casas en el lado de la hoja que le corresponde al tiempo pasado, al tiempo de la violencia, pero esta vez las casas no tienen puerta, se observa en ese plano la interacción de cuatro sujetos armados, bajo una situación de confrontación bélica; del otro lado, sin la presencia de casa alguna, se manifiesta la relación de juego entre los niños, de manera literal es expresada por quien dibuja, bajo el siguiente texto "ahora yo vivo en paz, con todos mis amigos jugando en paz es mi pueblo porque no existe la guerra"

Es bella la apropiación que hace la dibujante de "mi pueblo", al ligar ese lugar de existencia a una situación de bienestar, de juego y de compartir con sus seres fraternales.

DIBUJO N. 6

De nuevo hay una división de la imagen en dos sentidos, el pasado y el presente. En el pasado se evidencia un mediocirculo negro en la esquina izquierda del dibujo, contrastando con el sol amarillo de la esquina derecha del papel. Lo cual deja entrever la visión de oscuridad y luminosidad que para el dibujando tenían los dos momentos.

En el espacio destinado al pasado hay dos individuos, hombres, uno sostiene un arma que le apunta al otro desarmado, quien se ve más pequeño. Acompaña ese dibujo un pequeño texto que dice "esta historia fue muy peligrosa porque mataban a los niños y a toda las gentes" y "esta historia es para todos buena porque lo marcó tanto como a mí"-

En la segunda parte del dibujo, la que representa al presente hay tres mujeres que juegan al lazo, se puede inferir que son niñas pues en el espacio humanitario quienes jugaban estos juegos eran niñas menores de 15 años. Se ve un texto que dice "esta historia es muy buena porque no existe la guerra en nuestro espacio por eso estamos contentos"

En este dibujo vale la pena llamar la atención sobre la divisón de los roles en los dos espacios, en el pasado hay un evidente protagonismo de lo masculino, bien sea ejerciendo un rol de victimario o de victima; en el otro espacio la preponderancia es lo femenino, donde hay una relación simétrica, entre iguales que juegan.

Esta acción, la de jugar, es permanente en los dibujos, y es la representación del bienestar que se siente en un momento donde existe la tranquilidad.

DIBUJO No. 7

Dibujo dividido en dos partes, una el pasado y otra el presente. Responde a las preguntas ¿cómo era tu vida en la época donde estaban los "hombres malos"? y ¿cómo vives ahora en el espacio humanitario?

El espacio destinado al pasado tiene como características: un lugar sin sol, con una presencia femenina, con una casa que llamativamente tiene la puerta cerrada, que aparentemente la encierra pues hay dos personas enfrentándose con lo que parecen ser armas de fuego, intercambiando disparos ya que se ven unos pequeños puntos salir de las pistolas.

El espacio destinado al presente tiene como características: presencia de sol, la niña o mujer no se encuentra sola, sino acompañada por un ser masculino, donde hay una relación de empatía o compañerismo al estar tomados de las manos, llama la atención como la casa ya no es un lugar presente, así como tampoco se observa la situación de enfrentamiento armado.

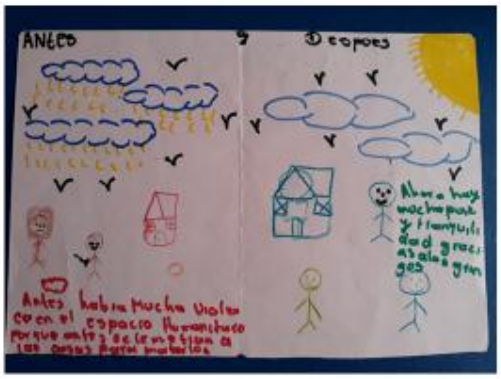
¿qué significa la casa aquí? Es posible pensarla como un espacio que priva de la libertad en algunos momentos, porque también puede ser un refugio u hogar, aunque llama la atención su desaparición y su estado cerrado durante la situación del pasado.

En la situación que representa el pasado puede también observarse como la niña se ve a sí misma sola, de una manera individual, aspecto que se transforma en su visión de presente, sintiéndose acompañada por otro de igual estatura, lo que podría entenderse como un par, otra persona de la misma edad o que le es contemporánea.

Hay entonces un cambio en el relacionamiento de esta niña con sus semejantes, con los otros niños del espacio, ya no está encerrada dentro de su casa, sin la posibilidad de intercambiar con los demás, sino que ahora tiene compañía.

DIBUJO No. 8

El clima vuelve a ser un rasgo distintivo entre los dos momentos del dibujo. Siendo un cielo lluvioso el que se impone en el pasado, también hay dos personas en medio de una situación victimizante, donde hay un hombre que tiene un arma en la mano y el otro no. Se ve en el texto con letra roja la siguiente frase "Antes había mucha violencia en el espacio humanitario porque antes se le metían a las casas para matarlos". Vale la pena preguntarse qué imagen tienen los niños de las casas en los dos momentos, porque en este dibujo está presente en ambos, solo que en una parece tener una concepción negativa al ser un espacio frágil, pues es vulnerada fácilmente por los violentos para hacerle daño a los que allí habitan; pero en la segunda parte del dibujo es una casa con un papel no trascendental, pero presente en una relación de pasividad, donde hay tres individuos que no mantienen ningún tipo de relación o vinculo evidente, pero donde se ve el siguiente texto "ahora hay mucha paz y tranquilidad gracias a los grandes". Aquí hay un reconocimiento, por parte de la persona que dibuja, al trabajo de los líderes y lideresas del espacio humanitario, pues ellos y ellas han tenido un papel fundamental en la transformación de una realidad, y en cómo los niños y niñas interpretan el momento actual.



CATEGORIA	DESCRIPCIÓN
Territorialidad/ Espacialidad	La percepción de los niños y niñas en cuanto a las casas del espacio humanitario y a sus propias casas, en la mayor cantidad de dibujos estas eran posicionadas en el espacio destinado al pasado. Donde se percibe miedo a la muerte, temor a que a los demás se les haga daño. Las casas son muchas veces contrapuestas a la actividad del jugar, del compartir con otros. Las casas son un refugio, un estar separados o protegidos del otro que se percibe como malo. Esas casas siempre figuraban con las puertas cerradas o, incluso, sin ellas. En la actualidad esa visión se deconstruye para darle lugar a las casas con las puertas abiertas.
	La calle es habitada nuevamente por los niños cuando los violentos son expulsados del espacio humanitario, allí vuelve a surgir una apropiación del espacio por parte de los niños a partir del juego. La calle antes no les pertenecía, ni a ellos ni a sus padres, era de la confrontación armada, presente también en la mayoría de los dibujos
RSN	El juego ¿Qué papel ha tenido este en el proceso del espacio humanitario? ¿ha cambiado la forma de jugar de los niños y niñas en el camino andado por este proceso organizativo? Lo que por ahora es posible decir tiene que ver con que los niños perciben el espacio como propio a partir del juego, de la posibilidad de intercambiar experiencias con sus pares, con sus amigos. Ello implica situación de bienestar, de crecimiento compartido.

ANEXO No. 3

Resumen de Diarios de Campo

DIARIOS DE CAMPO					
No.	**Fecha**	**Lugar**	**Tema**	**Descripción**	**Reflexión**
1	5/03/2016	Embarcadero de Buenaventura	Temas a observar: retorno al naya para la entrega de título colectivo	viaje en lancha por el rio naya desde Buenaventura hasta Puerto Merizalde, donde se llevará a cabo la entrega formal de titulación colectiva frente al consejo comunitario del Naya y frente a la comunidad en general. Nos embarcamos miembros de organizaciones sociales afrocolombianas, organizaciones sociales internacionales de DDHH. Hay alegría desde horas tempranas de la mañana en quienes se disponen a viajar para el rio naya, en su mayoría son afrodescendientes que han acompañado el proceso de titulación colectiva desde Bra. Hay abrazos y comentarios sobre ese momento histórico También se cantan múltiples canciones que aluden al naya, a lo que esa tierra representa para ellos y sus padres. Cantos que son dirigidos en su mayoría por mujeres	el canto, los abrazos, los comentarios respecto al naya pueden ser comprendidos como una expresión de júbilo y victoria frente al estado y a la gran economía, pues la titulación colectiva permite una mayor autonomía sobre un territorio. Los cantos también son una expresión de una lucha de décadas, donde se manifiestan que la recuperación de ese territorio es un motor que moviliza las luchas actuales. Es posible verlo como parte de una memoria viva que se construye a medida que los lazos entre los espacios colectivos rurales y urbanos se van trabajando.
2	11/12/2016	Taxi	Terminal de transporte	el taxista realiza el siguiente comentario "esa calle es una calle diferente en la ciudad," al preguntar porque el responde "tiene una puerta y parecen como aislados"	El proceso del espacio humanitario es percibido de múltiples formas, tanto negativas como positivas, en este caso el comentario del taxista tiene un dejo de extrañeza, de desconfianza respecto al hecho de tener una puerta de entrada y presencia permanente de fuerza policial, lo que puede entenderse como un desconocimiento en cuanto a esa lucha social. ¿Quiénes conocen del espacio? ¿Por qué?
3	11/12/2016	Calle principal EHPN	Sonoridad	hay bastante música, en tres puntos distintos en un largo de dos cuadras. Muchos grupos reunidos hasta tarde en la noche. En el día hay dos bebes mellizos y me llama la atención un microporo puesto en los ombligos de los bebés, aprovecho la oportunidad y pregunto sobre el ombligado, me cuentan que aún se ombliga a los bebés, los hace las mujeres de la casa, con que animales los ombligaron.	la posibilidad de reunirse hasta largar horas de la noche, en la calle y con música es una actividad que renace desde que el espacio ha podido mantener una situación de seguridad más o menos estable, pues a pesar de que persisten algunas amenazas a líderes y comunidad en general también es cierto que, según don Pompilio castillo, desde que esta el espacio no ha vuelto a haber un solo asesinato, desapariciones o balaceras.
4	11/12/2016	Calle principal EHPN	Actitudes colectivas de crianza	Los niños conviven permanentemente en las calles del espacio, jugando, corriendo, etc. Los adultos quienes también están mucho tiempo en los andenes de la calle los observan y constantemente los reprenden cuando juegan de forma brusca. Hay dos bebes de 4 meses que fueron cuidados por aproximadamente 5 personas en un promedio de tiempo de dos horas (no spre familiares de los bbs)	es posible percibir como los roles de los padres son asumidos de forma continua por múltiples personas de la comunidad que no tienen inconvenientes en reprender o auxiliar a niños que no son propiamente sus hijos o familiares. Lo cual da cuenta de la permanencia de la concepción de la familia ampliada.
5	11/12/2016	Calle principal EHPN	relación con el espacio humanitario puente icaco (queda al lado del espacio de puente nayero)	al preguntarle a Isabel y Don Pompilio comentan que si hay reuniones conjuntas, pero que son procesos independientes, aunque si hay un compartir de experiencias. La CIJP acompaña ambos procesos. Don Pompilio dice que si bien hay una relación de dialogo y compartir experiencias ellos deben realizar su propio proceso	Puede haber una interlocución, no solo porque son vecinos de barrio sino porque han pasado pro procesos similares, sin embargo el puente formal entre ambos espacios es la comisión intereclesial quien es la que se organiza con los líderes de ambas calles. Esto tiene relación con lo que dice Orlando del proyecto inicial de CORHAPEP, además de lo que se planteaba en el texto sobre lugar y memoria.

6	11/12/2016	Tienda	Relaciones entre vecinos	una vecina le regalo una cerveza a otro, se regalan comida (por ej arroz de leche) postre muy típico de esta época del año.	Hay un compartir entre vecinos (cercanos geográfica y personalmente) en este caso de comida, en otros de servicios, prestamos de motobombas para recoger agua en las épocas donde hay escases de agua.
7	11/12/2016	Tienda	mantenimiento de la cultura afronayera y cortes con la situación de violencia extrema de antes	don Pompilio en una conversación dice cosas como: "nuestras tradiciones del naya... esas fueron las que trasladamos acá" "nosotros somos del rio naya" la violencia ha producido que se rompan ciertas relaciones culturales que se mantuvieron desde el naya hasta buenaventura, como por ej: los funerales en las casas, en la época de los paramilitares (como lo nombra don Pompilio) ellos no dejaban velar a los muertos con alabaos y en las casas, debían desplazarse hasta las funerarias donde no se puede acompañar al muerto toda la noche y donde la gente no canta por pudor. "recuperamos los arrullos, nuestros velorios" "pero como las balaceras no nos dejaban a nosotros... nos los llevábamos a la funeraria" "mire como la violencia nos fue sacando indirectamente de nuestra tradición" "la gente por el miedo no iba a las novenas entonces nos tocaba llevar a los muertos a la funeraria, pero en la funeraria no se canta... pero no porque se los prohibieran los de la funeraria sino porque a la gente le da pena hacer esa bulla, eso es como cosa más de campo" "los alabaos ayudaban a evitar la violencia"	La violencia no es únicamente un fenómeno que elimina vidas, sino que también elimina identidades y rituales, tal es el caso de los funerales típicos de las comunidades afrodescendientes. La violencia privatizo tanto el espacio, el territorio, que negó la posibilidad y el derecho de las familias afro ampliadas a velar, a acompañar toda la noche a sus muertos, a cantarles, etc. Obligando a un desplazamiento forzado de los rituales en espacios que les son ajenos, como son las funerarias, lugares donde prevalece un dolor individual.
8	12/12/2016	Puesto de frutas	proveniencia de los nayeros	mientras le compro fruta para el desayuno doña luz ma me cuenta que ella también es del naya y que la mayoría de los que viven en el espacio también son de allá.	además de lo anterior hay barrios de buenaventura que son habitados en casi su totalidad por colonas de otros ríos, Raposo, Dagua, Yurumangui, etc. Esto porque cuando los primeros migrantes de los ríos llegaron a la ciudad quería convivir con quienes conocían, lo cual permitía seguir manteniendo algunas dinámicas de la vida comunitaria ¿cuáles? PENDIENTE POR INDAGAR
9	12/12/2016	Casa de Chaba	dinámica cotidiana de los niños y niñas del espacio	mientras esperamos para almorzar charlo con mirella (Cuñada de chava) quien me manifiesta que a diferencia del resto de buenaventura el espacio es un lugar tranquilo, donde los niños aún pueden jugar, inclusive ya se pasan y juegan demasiado (allí nos reímos). Ese tema se vuelve a repetir con don Pompilio en la noche al ver llover y hablando de que los niños se la pasan en la calle del espacio pero no salen de él, sin sus padres o hermanos mayores. Don Pompilio dice "los niños ya no están en sus casas, se la pasan afuera... de pronto es porque antes no podían ni salir... un día mataron a un muchacho de 14 años por salir a comprar un helado, con el permiso de su mama, eso fue tres días antes de construir el espacio"	es importante tener presente que el espacio se ha convertido para muchos como en una especie de oasis en una situación de violencia e intimidación, pero el espacio no puede quedarse solo en un espacio físico que inspire tranquilidad, hay que preguntarse sobre cómo esta forma de organizarse trasciende a la situación de seguridad.
10	12/12/2016	CODHES	la visión de desarrollo de chaba y de algunos miembros del espacio	mientras desarrollamos un trabajo de william y chaba hablamos sobre la importancia de la participación de las comunidades en la construcción de los proyectos de desarrollo de la ciudad, me cuentan sobre el proyecto que elaboraron en colaboración con la u del pacifico para plantear ideas alternativas a la del malecón bahía de la cruz. Lamentablemente este material no lo tienen ellos sino la universidad, quienes al parecer están ya de vacaciones.	dependencia de la u del pacifico, ese material tb lo deberían tener los del espacio

11	12/12/2016	Casa de Don Pompilio	Nominación de la calle	don Pompilio me cuenta que esta calle se llama San Francisco, puente Nayero se usaba antes cuando empezaron las primeras familias a llegar, por los años 70 (dice don pompilio) no venían por la violencia sino por mejores oportunidades de trabajo. A esta calle llegaron en su mayoría nayeros, como colonos (dice don Pompilio) "se quiere como retrotraer la historia".	Retorno de la história para pensarse el ejercicio de bautizar un lugar
12	12/12/2016	Salida al mar del EH	Características fisícas del espacio	hay mucha presencia de palmas en la calle principal. Así es la costa de puerto merizalde en el naya, con muchas palmeras según lo que he observado y lo que comenta Doña Rubi, frente a la pregunta ¿Por qué hay tantas palmas? Umm pues a la gente le gusta, se le parece al rio.	intento de volver similar dos lugares, pues esas palmas fueron sembradas por quienes construyeron la calle, quienes la rellenaron en la década de los ochentas.
13	12/12/2016	Cada de Don Pompilio	História de Carlos Angarita	me cuenta don Pompilio la historia de Carlos Angarita, para ejemplificarme la situación de los jóvenes y niños de bra antes de construirse el espacio. Carlos Angarita era un niño de 12 o 14 años, vendedor de agua de pipa, colaborador con su familia, que fue asesinado y desmembrado un día, al salir a las 7 de la noche a comprar un helado. Este caso fue tres días antes de construirse el espacio.	Hecho emblemático de violencia
14	13/12/2016	Casa de Chaba	Cuestión étnica y económica en el EH	En un trabajo de Chaba para la Universidad figura lasiguiente cita "... la gente negra es la que está haciendo todo el trabajo mientras que son los blancos mestizos o el capitalismo es el que se está beneficiando.... somos los que estamos siendo afectados por las diferentes inversiones... es como una discriminación también, porque es como una clasificación directa de que prácticamente solo nosotros los negros servimos para el trabajo fuerte" "la etnicidad yo hablo en el sentido de que pues nosotros como comunidad negra hemos conservado siempre como unas costumbres o una identidad desde siempre, que el tema de África y bueno todo eso, se ha mantenido... el mismo sistema ha intentado como cambiar o modificar estas cosas, eso ha cambiado la vida nuestra"	Percepción de la identidad como algo tradicional y heredado, en donde los cambios culturales son vistos como una estrategia del sistema de explotación para seguir ejerciendo relaciones de poder.
15	13/12/2016	Casa de Chaba	percepción de seguridad del espacio	haciendo el trabajo con chaba hay una interrupción para que ella se inyecte una inyección, al momento de yo proponerle que paremos para que ella compre la jeringa, ella dice textualmente "no, yo mando a alguien, yo por allá afuera no salgo"	el espacio da una sensación de seguridad, no tanto por la presencia militar y policial sino más que todo porque es un símbolo de un proceso de lucha, es un espacio que se ha ganado el respeto de los actores armados. Sin embargo, puede convertirse en un gueto si no traspasa su frontera y lo que le brinda a la comunidad.

16	13/12/2016	Casa de Chaba	estrategia de desplazamiento por parte del proyecto malecón	el proyecto del malecón genero desplazamiento, al pretender sacar a la gente de su casa, chaba cuenta que las empresas se aliaron con los grupos armados para que la gente se fuera obligada a san Antonio, lugar que dice chaba no presta las condiciones infraestructurales óptimas para la vida de las personas, tampoco tiene salida al mar, lo cual impide que la fuente principal de trabajo de las personas de estos barrios se lleve adelante.	INDAGAR EN DOCUMENTACIÓN Y REALIZAR MÁS ENTREVISTAS
17	13/12/2016	Casa de Chaba	falta de participación en la cuestión económica y el racismo percibido	al hablar del proyecto del malecón chaba manifiesta que las comunidades negras no tienen una participación en los espacios de decisión, tanto políticos como económicos, por ello las poblaciones de los barrios han trabajado en elaborar propuestas incluyentes. chaba dice " ... la población del pacifico colombiano a la que se le ha vulnerado muchos derechos a la participación... debido al racismo que se vive en Colombia, especialmente en las ciudades como Bogotá son violentados... los negros no podemos caminar tranquilos" '	
18	13/12/2016	Casa de Chaba	Referentes de la existencia	presencia de benkos biohó como referente en la resistencia por parte de chava en su escrito elaborado para la universidad, escrito al que yo tengo acceso pues ella me solicita el favor de colaborarle en su mejora y en su revisión.	Biohó es una figura histórica que permanece pintado en una de las casas del espacio humanitario, personaje que es referente para algunos líderes del espacio desde el momento en el que lo conocieron.
19	14/12/2016	Pastoral afro	resistencias y mantenimiento de costumbres	don Pompilio me invita a un taller desarrollado por la pastoral afrocolombiana, con el fin de que los líderes y lideresas de proceso sociales del puerto sean multiplicadores de la tradiciones del pueblo negro, en esta ocasión me mostraron la construcción de las tumbas (morada del difunto en los 9 días de novena, armándose el primero y desarmándose el noveno día) me comentan que en la actualidad esta tradición aún se mantiene, especialmente el hecho de vestir las tumbas.	
20	15/12/2016	Calle principal EHPN	Fiesta de grado	en la casa del frente de la de don Pompilio se desarrolla una fiesta de graduación, se desarrolla afuera de la casa (en la calle) me comenta la madre de uno de los homenajeados que es motivo de felicidad para ella poder celebrar estas fechas con los vecinos sin temor, antes no podían hacer fiestas pq a las 5 de la tarde se imponía un toque de queda en el barrio.	en torno a la colectividad del espacio, del territorio, de la calle y de las festividades. Fortalecimiento de los lazos entre los vecinos

21	28/12/2016	Casa de Don Pompilio	dificultades en las relaciones interpersonales entre la comunidad	la calle tiene tres tubos de agua, ubicados en porches de algunas casas, cuando ésta llega la comunidad usa esos tres tubos para abastecerse, por lo tanto cientos de personas usan únicamente tres fuentes de agua limpia. Una de las tantas noches en la que se da esa dinámica una habitante del espacio le dice a su hijo que vaya a su casa (donde se encuentra uno de los tubos) y saque a las demás personas que allí están cogiendo agua y que él coja agua para llenar las canecas de su casa. Lo que presenta una discusión entre el hijo y la madre, el hijo al reclamarle a la madre por un posible acto de egoísmo y la madre al defender su postura al argumentar que muchas de las personas que están cogiendo el agua han hablado mal de ella y de su gestión como lideresa del espacio.	la falta de agua potable es un limitante para el fortalecimiento de lazos de solidaridad entre la comunidad, parte de los desafíos es la construcción de estrategias de lucha para exigir el derecho vital al agua, pero también la creación de estrategias donde ésta pueda compartirse entre los miembros del espacio, a pesar de las diferencias. La precariedad, la falta de servicios básicos para la existencia es también una estrategia para generar el desplazamiento, el desarraigo.
22	29/12/2016	Casa de Lucy	espacios privados espacios abiertos	como en el espacio hay aproximadamente mil niños y niñas noto con gracia que una cantidad considerables de ellos permanece casi todo el día en la calle, jugando, corriendo, caminando, etc. También es llamativo como hay un constante movimiento de niños y niñas que entran y salen de las casas, no necesariamente son las casas de sus padres o abuelos, sino que son casas de vecinos, allí entran a ver tv, a jugar, a tomar agua o simplemente a comunicarle algo a algún adulto o niño mayor. Esto es favorecido porque las casas permanecen con las puertas abiertas, a menos que sus dueños no estén, o estén dormidos.	. Estas dinámicas de compartir los espacios más `privados" como es el hogar de alguien puede tensionar no solo la visión de lo que implica la propiedad privada sino también la tarea de educar infantes, de construir ciudadanías compartidas, etc. Esta situación es posible relacionarla con las acciones de RSN pero también las concepciones de territorialidad
23	31/12/2016	Calle principal EHPN	símil entre quilombo y espacio	frente a la discusión por la demora en la construcción de la puerta del espacio, puerta que debió ser cambiada ya que la madera, de la cual estaba hecha, se empezó a podrir y corría el riesgo de caerse. La construcción de la nueva puerta se ha demorado casi medio año, por lo que ya se empiezan a presentar discusiones en torno a este tema, en especial porque la puerta es percibida como un símbolo del proceso pero también como una herramienta de protección	William mina me comenta lo importante que es para el y algunos otros miembros de la comunidad esa puerta, pues para el es el símbolo de la lucha que han llevado a cabo; yo reflexiono sobre cómo eran los quilombos (territorios libres donde vivían personas esclavizadas que habían logrado escapar de su lugar de esclavización)
24	31/12/2016	Calle principal EHPN	Fiesta de año nuevo	todo permanecía como las demás noches, aunque con mas gente en las calles, sin embargo todos estaban sentados en grupos. Pero a las doce de la noche, al momento de saludarse para fin de año, salieron de todas las viviendas y puentes del espacio vecinos, hombres, mujeres, ancianos, para saludarse casi que de casa en casa, fue como una explosión de cientos de personas en cuestión de segundos.mientras nos saludamos con la comunidad, dándonos el saludo de nuevo año, la hermana de la directora del jardín comunitario, me cuenta emocionada que para ella es motivo de alegría poder estar así con sus vecinos, que para todos fue muy triste cuando los 2malos entraron". Me dice "vea que a nosotros nos dolió tanto cuando se entraron los malos, como les decimos nosotros acá, porque este barrio era muy tranquilo. La Playita, Puente Nayero es de gente buena. Ahora, si, estamos más tranquilos, los varones con sus traguitos y las mujeres con sus naipes.	renacer de las fiestas, durante la incursión de los grupos armados no era posible festejar de esta manera la fiesta de año nuevo, por lo que es notoria la exacerbación de los sentires de jubilo al ser las doce de la media noche. Este testimonio se da durante los primeros minutos del nuevo año, hace parte de un saludo. Además de dar cuenta de cómo se retoma poco a poco las actividades de recreación antes vedadas.
25	3/01/2017	Casa de Don Pompilio	EHPN como referente de proceso urbano	Wilmer Angulo, líder comunitario de la calle Piedras Canta (fortín paramilitar) llega a la casa de don Pompilio solicitando a Isabel Castillo (líder del espacio), quien en ese momento no está, para que ella le colabore en la organización de una reunión con la comisión intereclesial, con el fin de empezar un proceso de construcción de espacio humanitario en uno de los barrios más controlados territorialmente por los grupos paramilitares	Si bien Wilmer solicita reunirse con la comisión intereclesial, pues ha sido esta organización la que ha acompañado los procesos de defensa del territorio en esta región, no llega a cualquier lugar, llega a un espacio que, según el mismo manifiesta, es un lugar que ha logrado tener tranquilidad y mantenerse en pie frente a la violencia. Por eso el, por pedido de la comunidad de Piedras Canta, se involucra en la labor de iniciar este proceso.

ANEXO No. 4

Tabla de entrevistas. Por cuestiones de espacio no fue posible compartir todas las entrevistas realizadas en el trabajo de campo, pues ocupan un total de 18 páginas. Por lo tanto, a continuación, visualizarán un cuadro que sintetizará el total del ejercicio.

No. De entrevista	Fecha	Persona Entrevistada	Temas centrales
1	13/12/2016	Isabel Castillo (Chaba)	*Acciones de RSN *Territorialización y desterritorialización *Potencia afirmativa de los saberes propios *Cuestiones de seguridad dentro y fuera del EH
2	15/12/2016	Doña Esilda y Doña Luz Marina	* Proceso organizativo *Espacios del terror *Acciones de resistencia *Rememoración *Espiritualidad y religiosidad *Acciones victimizantes
3	16/12/2016	Pompilio Castillo	*Relato histórico y tradición oral *Acciones afirmativas en el territorio *Lazos vecinales *Lo rural y lo urbano *Las formas de construcción del habitad y la comunidad *Hechos emblemáticos de violencia *Afirmación de la vida
4	22/12/2016	Jorge Eliecer Ocoró	*Permanecer en el territorio *El miedo *Proceso organizativo *Red de apoyo *Autocuidado *Precarización de la vida *La violencia y la niñez
5	26/12/2016	Enrique Chimonja	*Saberes propios y experiencias propias *Mecanismos de autoprotección *Sujeto victima activo *Normatividad con enfoque étnico *Proyectos de vida *Reincorporación y noviolencia
6	28/12/2016	William Mina	*Recuento histórico *Trabajo *Lugares del terror *Socialización de experiencias *La incertidumbre *Memorias
7	6/01/2017	Orlando Castillo	*Cuestionamientos al proceso organizativo *Lo ético-político en el proceso organizativo *El espacio soñado *Nuevas formas de vivir la niñez